

# BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CUENCA

# Plan Pastoral 2019-2022

DIÓCESIS DE CUENCA



*"A vino nuevo,  
odres nuevos."*  
*(Lc 5, 38)*

*Hacia una renovación de nuestras parroquias.*

Núm. 2 2020

Mayo - Agosto

 *episcopatus in christo*  
Diócesis de Cuenca

Director: *D. Pedro José Ruiz Soria*  
*Tfno.: 969 241 904 - Fax: 969 241 902*

Edita: *Obispado de Cuenca*  
*c/. Obispo Valero, 1*  
*Tfno.: 969 241 900*

Imprime: *Imprenta Aranda*  
*Tfno. y Fax: 969 224 959*  
*16001 Cuenca*

Imagen portada: **Cartel Plan Pastoral 2019-2022**

---

Depósito Legal: CU-3-1958

# **BOLETIN OFICIAL**

DEL

## **OBISPADO**

DE

## **CUENCA**



**Núm. 2**

**Mayo-Agosto - Año 2020**



**Obispado de Cuenca**



# — SUMARIO —

## ***Iglesia Diocesana***

Página

### **SR. OBISPO**

#### **1. HOMILÍAS:**

• Domingo IV de Pascua. 03/05/2020. ....	117
• Domingo V de Pascua. 10/05/2020. ....	119
• Domingo VI de Pascua. 17/05/2020. ....	121
• La Ascensión del Señor. 24/05/2020. ....	123
• Institución de Lectores y Acólitos. 30/05/2020. ....	125
• Pentecostés. 31/05/2020. ....	128
• Solemnidad Ntra. Sra. de la Luz. 01/06/2020. ....	130
• Santísima Trinidad. 07/06/2020. ....	133
• Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. 14/06/2020. ....	135
• Domingo XII T.O. 21/06/2020. ....	138
• Memoria de San Josemaría Escrivá de Balaguer. 26/06/2020. ....	140
• Domingo XIII T.O. 28/06/2020. ....	142
• Domingo XIV T.O. 05/07/2020. ....	144
• Funeral por los sacerdotes fallecidos a causa del Coronavirus. 06/07/2020. ....	147
• Domingo XV T.O. 12/07/2020. ....	149
• Domingo XVI T.O. 19/07/2020. ....	151
• Santiago, Apóstol. 25/07/2020. ....	153
• Celebración eucarística por las víctimas del Coronavirus. Domingo XVII TO. 26/07/2020. ....	155

#### **2. CARTAS Y COMUNICADOS**

##### **2. 1. Radiomensajes desde la Cadena COPE 2019**

• Radiomensaje de 1 de mayo de 2020 .....	159
---	-----

• Radiomensaje de 8 de mayo de 2020 .....	162
• Radiomensaje de 15 de mayo de 2020 .....	164
• Radiomensaje de 22 de mayo de 2020 .....	165
• Radiomensaje de 29 de mayo de 2020 .....	167
• Radiomensaje de 5 de junio de 2020 .....	169
• Radiomensaje de 12 de junio de 2020 .....	170
• Radiomensaje de 19 de junio de 2020 .....	172
• Radiomensaje de 26 de junio de 2020 .....	173
• Radiomensaje de 3 de julio de 2020 .....	175
• Radiomensaje de 10 de julio de 2020 .....	177
• Radiomensaje de 17 de julio de 2020 .....	178
• Radiomensaje de 24 de julio de 2020 .....	180

### **3. AGENDA SR. OBISPO**

• Mes de mayo .....	182
• Mes de junio .....	182
• Mes de julio .....	183
• Mes de agosto .....	185

## **CURIA DIOCESANA**

### **I. CANCELLERÍA**

1.- Decretos .....	186
2.- Asociaciones .....	189
3.- Presbíteros	
3.1. Nombramientos .....	190
3.2. Licencias .....	192
3.3. Traslados .....	192
3.4. Excardinaciones .....	192
3.5. Defunciones .....	192
4.- Tribunal Diocesano .....	193
5.- Órdenes y Ministerios .....	193

### **II. VICARÍA JUDICIAL**

• Nulidad matrimonial Baquero-Martínez .....	194
--	-----

### III. ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

• Balances de la Diócesis 2019 .....	196
• Presupuestos de la Diócesis 2020 .....	200
• Balances del Fondo de Sustentación del Clero 2019 .....	203
• Presupuestos del Fondo de Sustentación del Clero 2020 .....	206

### IV. VIDA DIOCESANA.

• Jornada Mundial por la Santificación de los Sacerdotes. 11/06/2020 .....	208
• Ayuda del Obispado de Cuenca al Vicariato de Yurimaguas. 10/07/2020 .....	208
• Devueltos los libros robados al Seminario. 23/07/2020 .....	209
• El economato Emaús, de la Cáritas Arciprestal de Cuenca, reabre sus puertas en el barrio de San José Obrero. 22/07/2020 .....	210
• Inaugurada la exposición #Yomequedoencasa en la Catedral de Cuenca. 22/08/2020 .....	211

### In memoriam:

• Rvdo. Sr. D. Esteban Sampedro Fernández. 20/05/2020 .....	212
• Sor Carmen Trinidad de San Luis Gonzaga Pintado. 17/08/2020 .....	213
• Rvdo. Sr. D. Julián Herrada Rabadán. 21/08/2020 .....	215





# ***Iglesia Diocesana***

## **SR. OBISPO**

### **1. Homilias.**

#### **Domingo IV de Pascua.**

Catedral. Cuenca.

03/05/2020.

Queridos Hermanos:

En el salmo con el que hemos dado respuesta a la Palabra de Dios escuchada en la primera lectura, la Iglesia confiesa su convicción de que el Señor es su pastor, pastor de todos los fieles. Una imagen que, ya de entrada, comunica seguridad, esperanza. Estamos en las manos de alguien poderosísimo, que es el Señor Dios y Él es para nosotros, para su pueblo, para sus discípulos, la Iglesia, como un pastor. Después de esta afirmación pronunciada de modo que no deja lugar a dudas: “¡El Señor es mi pastor!”, el Salmo va desgranado en sus estrofas el significado, el contenido, de ese grito de alegría.

La Iglesia, en efecto, confiesa con gozo esta verdad. Que el Señor es su

pastor quiere decir que Dios se “cuida” de ella, que se ocupa de cada uno de nosotros, hombres y mujeres frágiles, débiles, vulnerables; que nos presta atención, que está pendiente de nosotros, se interesa por nuestras necesidades y procura que estemos bien. Como dice el Salmo, Dios se ocupa de nosotros para que nada nos falte; repara nuestras fuerzas mermadas por la fatiga del camino; nos alimenta en buenos pastos, nos lleva a fuentes de aguas frescas. Como buen pastor nos lleva por caminos seguros, nos protege, nos defiende de los peligros; va en nuestra busca si nos hemos extraviado o si, por caso, nos hemos alejado de él voluntariamente; cura nuestras heridas, alivia nuestros sufrimientos. “Venid a mi todos los cansados y agobiados, que yo os aliviaré” (Mt 11, 28). Es oportuno recordarlo en estos momentos difíciles. Dios no nos abandona a nuestra suerte, aunque a veces, no sepamos interpretar bien su modo de obrar o no lo comprendamos en absoluto. Como tampoco los hijos entienden con frecuencia el modo de proceder de sus padres. Saben que los quieren, que son capaces de todo por su bien, pero aun así no entienden su modo de proceder que parece ir en contra del amor que les tienen. Nos llama el Señor a la esperanza, a confiar en Él, a abandonarnos en Él: “aunque pase por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo”. Esa es nuestra seguridad y la razón de nuestra confianza. Nos apoyamos en su palabra, y Él es veraz.

El Evangelio retoma la imagen del pastor. Y nos habla de buenos y malos pastores, pastores que no son tales, sino mercenarios, es decir, gente que desempeña su oficio por dinero, no por amor. En realidad, no le interesan las ovejas, sólo el provecho que pueden sacar de ellas. El buen pastor, en cambio, ama a sus ovejas; las pone cada día al seguro en el redil; las saca de allí para conducir las a pastos frescos y las abreva en aguas limpias, las conoce por su nombre (¡un rebaño, la Iglesia, en el que cada oveja tiene su nombre!), y las ovejas conocen su voz y la siguen; el buen pastor camina delante de ellas, señala el camino, cura a la herida, busca la descarriada, y cuando la encuentra se llena de alegría, trae sobre sus hombros los corderillos... El buen Pastor. Hoy celebramos el domingo del Buen Pastor. Y no olvidemos que, junto a los sacerdotes, somos buenos pastores todos los que, de algún modo, tenemos a nuestro cargo a los demás.

La Iglesia nos invita a pedir por nuestros Pastores, para que sean como Cristo. Él es la puerta por la que hay que pasar para ser de verdad Buen Pastor. Los Pastores hemos de entrar por esa puerta, parecemos a Cristo, ahormarnos con Él, conformarnos a Él, tener su misma forma, sus mismos sentimientos, como dirá San Pablo. Cristo es nuestro modelo. No sólo eso. En realidad, no hay más Pastor que Él. Los demás lo somos en la medida en que

nos identificamos con Él: somos buenos pastores sólo si lo hacemos presente; lo somos solo y en la medida en que nos vaciamos de nosotros mismos, en que nos transformamos, y nos dejamos "ocupar" por Él. Este es el misterio del sacerdocio, bellissimo y profundo hasta no poder entenderlo nunca del todo. Porque nadie puede transformarse a sí mismo, vaciarse de sí mismo para dejarse sustituir por Cristo y poder decir con verdad: Yo te absuelvo, Esto es mi Cuerpo. Sólo Cristo es buen Pastor, capaz de dar la vida por las ovejas, la vida que salva, la vida propia que, al entregarla, se hace vida de las ovejas.

El misterio del sacerdocio. En el ejercicio del ministerio, cada uno de nosotros, del Santo Padre al último de los ordenados, sólo puede decir lo que Pedro y Juan dijeron al paralítico que mendigaba en la puerta Hermosa del Templo: No tengo oro ni plata. Lo mío personal no vale nada. Pero te doy lo que tengo: ¡En nombre de Jesús nazareno...! Lo mío no sirve para nada. No sirven mis ideas, mis energías, mis iniciativas, mi ciencia, mi capacidad de arrastre... Sirve lo que he recibido, lo que Dios ha puesto en mis manos: su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, sus sacramentos. A esos pastos debemos conducir a las almas para poder merecer el nombre de Buen Pastor.

Pidamos por los sacerdotes, por las vocaciones sacerdotales, y por las de aquellas y aquellos a los que Dios llama a una particular entrega. Y no tengamos miedo de escuchar y de seguir su voz que llama. Llama a estar con Él para servir la vida de Dios a los demás; llama a ser felices.

**Domingo V de Pascua.**

Catedral. Cuenca.

10/05/2020.

Queridos hermanos:

La primera lectura de este domingo nos muestra que la historia de la Iglesia no está exenta de dificultades y pruebas de todo tipo. Unas son externas a la Iglesia misma, como las persecuciones violentas, que, aun no siendo deseables, terminan con frecuencia por hacer más "esencial" y más fuerte y fecunda a la Iglesia. Así, podría decir Tertuliano a finales del siglo II que "la sangre de los mártires es semilla de los cristianos". Otras pruebas y dificultades son menos vistosas, pero resultan quizás más insidiosas, más peligrosas: son las dificultades que surgen en el interior de la misma Iglesia, como, el querer hacer una Iglesia "propia", a nuestra medida, personal, grupal o nacional; el

avergonzarse de la Cruz de Cristo; el miedo a ser rechazados; el rebajar el nivel de exigencia de la vida cristiana; la tentación de omitir el anuncio de verdades incómodas; la inquietud que produce la posibilidad de perder relevancia o influencia social; el deseo más o menos escondido de llegar a ser un "poder" de este mundo, alguien que cuenta; la falta de vibración y de una tibieza generalizada... La Iglesia ha sufrido estas pruebas desde el inicio. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos habla de rencillas y divisiones. Pero basta dejarse llevar por el Espíritu Santo en la búsqueda de soluciones, como hicieron aquellos primeros discípulos, y, puesto el remedio, esas dificultades no impiden que la palabra de Dios sea aceptada cada vez por más hombres y mujeres y crezca así el número de los discípulos.

En la segunda lectura san Pedro nos propone la estupenda doctrina del sacerdocio común de los fieles. Por el Bautismo hemos renacido a una nueva vida y hemos sido hechos hijos de Dios. Cristiano es el que tiene la vida de Cristo y la deja fructificar en la suya. El Bautismo nos hace otros "cristos", nos identifica con Él, nos comunica su propia vida; así, la vida cristiana no es sino el desplegarse de la vida de Cristo en nosotros. Y Cristo es el gran sacerdote; en realidad, el único sacerdote, el que hace de puente entre Dios y los hombres, y nos hace entrega de los dones sagrados. Si el cristiano tiene la misma vida de Cristo, si es otro Cristo, eso quiere decir que el cristiano es también sacerdote. Todos los cristianos lo somos. Unos con el sacerdocio común, y otros con el sacerdocio ordenado, si bien es cierto que entre uno y otro hay una distinción de naturaleza y no sólo de grado. Y Cristo es sacerdote porque ofreció al Padre el sacrificio de su propia vida, de su propia voluntad, como víctima propiciatoria en el altar de la Cruz. Por eso, para vivir el sacerdocio de Cristo que hemos recibido también nosotros, debemos ofrecer el sacrificio de nuestras vidas. No simplemente de nuestras cosas, no de aquello que poseemos, aunque sea mucho y valioso. Lo mismo que en el matrimonio importan las personas que se entregan, que se donan mutuamente, y no tanto lo que uno lleva a él (tierras, dinero, títulos, etc.), así también el sacrificio agradable a Dios, lo que nosotros debemos ofrecerle, es nuestra vida, no tanto, repito, nuestras cosas. ¿Qué valor pueden tener estas para el Señor? ¿Acaso carece de algo? Lo que quiere es nuestro corazón, nuestra voluntad, nuestras personas, nuestro amor. Todo lo demás sin amor, no vale nada. Sólo el amor, sin lo demás, lo es todo. Aunque con nuestro amor, con nuestro corazón, debamos darle todo lo demás.

El Evangelio nos previene contra el miedo, contra nuestros miedos. Por eso nos exhorta el Señor: "No se turbe vuestro corazón"; ¡no tengáis miedo! ¡Cuántas veces lo repite en el evangelio! No tengáis miedo, hombres de poca fe, dice Jesús. Porque la poca fe es la causa o el origen de nuestros miedos.

Estos son más o menos vivos, más o menos grandes e intensos, cuanto mayor es el mal y más de cerca nos amenaza. Tenemos miedo, en general, por un futuro incierto; por los innumerables males que puede encerrar y porque nos pueden afectar directamente. Pues bien, Jesús nos dice: ¡no tengáis miedo! Fíaos de mí, creed en mí, apoyaos en mí.

El futuro de los que creen en Él lo ha predicho Jesús mismo. Me he ido para prepararos un lugar, porque en la casa del Padre, en el cielo, que es nuestra heredad, hay muchas mansiones. Nosotros tenemos la nuestra. Esa habitación tiene, por así decir, nuestro nombre escrito en su puerta. Pero hay que llegar hasta allí. ¿Cómo llegaremos sin extraviar el camino? Viviendo como cristianos, viviendo la vida de Jesús, imitándolo, “siguiéndolo”, creyendo en él, haciendo de nuestra vida un sacrificio agradable a Dios. Así estaremos en el buen camino que es Cristo, ciertos de alcanzar la morada que nos tiene reservada en el cielo. Si las cosas acaban bien, entonces todo está bien. No hay lugar para el miedo, si vivimos “con” y creemos “en” Cristo. Su victoria será la nuestra. ¡No tengamos miedo!

## **Domingo VI de Pascua.**

Catedral. Cuenca.

17/05/2020.

Queridos hermanos:

En el largo discurso en la tarde-noche antes de su muerte, que leemos estos días en la liturgia, Jesús nos abre su corazón y nos permite entrar en su intimidad. Es lo que se hace con los amigos: sólo a ellos se les permite entrar en lo más íntimo del propio yo; y nosotros, sus discípulos, no somos ya siervos sino amigos, y, por eso, nos da a conocer sus secretos más personales, los que el Padre mismo le ha revelado.

La semana pasada nos exhortaba Jesús a no dejar que el miedo se adueñara de nosotros, a no permitir que se turbara nuestro corazón. Y nos indicaba el modo de conseguirlo: “Creed en Dios y creed también en mí”. Para no perder la serenidad y la paz necesitamos avivar nuestra fe en Jesús, el Señor, y abandonarnos confiadamente en sus manos.

Hoy Jesús nos hace una estupenda promesa. Nos dice que, si le amamos y guardamos sus mandamientos, pedirá al Padre otro Paráclito, otro Consolador,

otro amigo protector: el Espíritu Santo, que estará siempre con nosotros. El mundo, en cambio, no recibirá al Espíritu de Jesús; no puede recibirlo. Él sólo se ha incapacitado. El mundo es la realidad opuesta a Jesús, se enfrenta a Él, lo rechaza; desconoce sus mandamientos porque tiene oscurecida, entenebrecida por el pecado, la luz de la razón y ve a Dios y sus mandamientos como un mal, en vez de como el bien supremo para el hombre; y si conoce sus mandamientos no quiere observarlos: los considera un embarazo para su libertad, un límite para su orgullo, un freno intolerable para sus deseos y caprichos.

Jesús nos habla de su próxima partida para la casa del Padre. Para quien no tiene fe, la marcha de Jesús es como la desaparición vergonzante de alguien que ha fracasado. A nosotros en cambio, la fe nos enseña que Jesús sigue vivo y nos da la vida: "el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis". Lo seguimos viendo con los ojos de la fe. Sabemos que está junto a nosotros, con nosotros, dentro de nosotros; creemos que no nos deja huérfanos, porque nos da su Espíritu, el Espíritu del Padre y del Hijo, que es Dios como ellos.

En la primera lectura se nos narra cómo Felipe va a Samaría para anunciar a Jesucristo. La multitud lo escuchó, y unánimemente acogieron su Palabra, la Buena Noticia de la Salvación..., y todos se llenaron de alegría. Vemos cómo, desde los orígenes de la Iglesia, se cumplen las palabras del Papa Francisco en su primera Exhortación Apostólica: "La alegría del Evangelio, dice, llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús". La alegría del corazón. El encuentro con Jesús es fundamental para nuestras vidas. Las cambia, las hace nuevas, distintas. Encontrar a Jesús quiere decir hallar a la persona de nuestras vidas, descubrir, intuir al menos, que es lo que nos falta. Es una experiencia humana semejante a la de quien "encuentra" al hombre o mujer de su vida. Una experiencia renovadora, fascinante, que seduce y encandila y supone un punto de partida, un nuevo inicio en la propia vida. Todo parece quedar bañado y transformarse bajo una luz nueva, esa luz beatísima del Espíritu de Jesús "que llena lo más íntimo del corazón de los fieles". Sin esta experiencia, la obra de la salvación queda como inacabada, sin rematar. "Bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo". El Espíritu Santo lleva a *plenitud* la obra de Jesucristo.

El Apóstol Pedro nos recuerda en la segunda lectura que el anuncio de la Buena Nueva, que llena el corazón de esperanza, hemos de hacerlo "con

delicadeza y respeto”, con buena conciencia y buena conducta. La predicación del Evangelio a todo el mundo, a todos los hombres como nos ordenó Jesús, se debe llevar a cabo con humildad, sin arrogancia ni prepotencia, con delicadeza y respeto. Como alguien que cumple un deber y entrega a los demás algo que no es suyo, el evangelio de Jesús. Y el anuncio de la Palabra debe ir acompañado, hasta donde sea posible, de la serena actitud de quien no recibe el reproche de la propia conciencia, es decir, de quien se esfuerza por llevar una buena conducta en Cristo, tratando de seguir de cerca a su Señor, imitándolo en todo.

Pidamos al Espíritu Santo que nos haga verdaderos discípulos de Jesús, que lo amemos y guardemos sus mandamientos, para recibir su presencia perfeccionadora en nuestras almas, y saber dar alegre y eficaz testimonio de la esperanza que nos aguarda en el cielo. Amén.

## **La Ascensión del Señor.**

Catedral. Cuenca.

24/05/2020.

Queridos hermanos:

Jesús ha cumplido la misión para la que el Padre lo había enviado. Todo se ha cumplido a la perfección. Todo ha quedado consumado. Tras la Resurrección, el Señor se aparece numerosas veces a sus discípulos y se entretiene con ellos tratando de múltiples temas, *confirmando* su fe e *ilustrándola*, *fortaleciendo* su amor y confianza y *completando* su formación como discípulos: “les dio numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios” (Hch 1, 3). Pero, ahora, aquel tiempo extraordinario, fuera de lo común, en que gozaron tantas veces de la presencia del Resucitado, ha llegado a su fin.

“Me verán en Galilea”, había mandado a María Magdalena que dijera a los Once. Y estos habían obedecido al Maestro. Y allí en Galilea pudieron asistir al retorno de Jesús a los cielos. Sube el Señor ante su atenta mirada. Vuelve a los cielos porque de allí vino. Jesús se les aparece, se les pone delante, se les manifiesta. La reacción de los Apóstoles es la de tantas veces: se postran. La presencia de la gloria y de la santidad divina provoca ese movimiento instintivo e inmediato; se postran reconociendo hallarse ante alguien que los supera. Reconocen la presencia del *Señor*. Esa presencia que ya no

los dejará nunca: "Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Ya no tenemos derecho ni motivos para dudar, para dejarnos arrastrar por las pruebas y dificultades: Jesús es la roca firme en la que encontramos apoyo siempre. Nada podrá alejarlo ya de nosotros, y nosotros no deberemos alejarnos nunca de Él, porque nada ni nadie tiene tanto poder como para apartarnos de Él: ni la tribulación ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la espada (cf. Ro 8, 35).

Y, sin embargo, algunos todavía dudaban. Algunos de los discípulos, parece, ¡todavía dudaban! Para que no nos extrañemos cuando el temor y la duda nos asalten y parezca que cedemos a su influjo. Porque, en seguida, nos volvemos nuevamente demasiado terrenos, perdemos la visión sobrenatural de las cosas, las vemos y las juzgamos sólo con ojos humanos; no las vemos como las ve Dios. No nos acabamos de fiar por entero; no nos entregamos a Él porque eso supone despojarnos de nosotros mismos y de nuestras seguridades, y así nos asaltan a menudo las dudas. Nos quedamos en las sombras del misterio del Señor que nos supera con mucho; no entendemos el proceder de Dios, a veces hasta nos escandaliza; nos deja un tanto inquietos; no nos acabamos de fiar e, incluso, nos avergonzamos de Él ante los hombres. Los que asisten a aquel momento último de Jesús en la tierra se preguntan, ¡todavía!, si va a restaurar el reino a Israel. No obstante, la insistencia del Maestro y sus repetidas enseñanzas, todavía no han captado el significado de las palabras de Jesús que afirma que su Reino no es de este mundo, que su gloria no es la gloria anhelada por los hombres, que su triunfo, su poder y dominio es de un signo muy distinto: que no ha venido para ser servido, sino para servir.

Jesús, sin prestar excesiva atención a la debilidad de los suyos, en virtud del soberano poder que el Padre le ha dado en la tierra y en el cielo, ordena de modo imperativo una concreta misión a los Apóstoles, la misma que el Padre le confió a Él: "Id por todo el mundo. Haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado". El contenido de la tarea que les confía es claro: se les envía a todo el mundo, a todas las gentes. La misión es pues universal. Nadie queda excluido. Y ¡hay que ir! No se puede evangelizar desde el sofá de nuestro cuarto de estar. Ni se puede esperar a que vengan a nosotros para escuchar la Buena Nueva. ¡Hay que ir! La Iglesia, como dice el Papa Francisco, es desde el principio y necesariamente una Iglesia "en salida". Los discípulos de Jesús somos enviados a todos los pueblos, sin excepción de lengua, raza o cultura. Lo que nos pide el Señor es que los hagamos discípulos suyos porque es el Salvador y Maestro de todos



los hombres. Dos encomiendas, pues, bien concretas: la de la evangelización que termina sólo con la conversión y el Bautismo y se completa enseñando a guardar lo que el mismo Señor nos ha mandado. No basta con la mera instrucción; hay que *enseñar a observar* lo mismo que el Señor mandó a sus discípulos: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 13, 34). “El que ama ha cumplido el resto de la ley” (Ro 13, 8). Enseñaremos a observar el mandamiento del amor que Jesús nos dio como su ley, si vamos por delante con el ejemplo. El ejemplo es la predicación que nunca cansa y es la predicación más eficaz. Por eso advierte Jesús a los suyos refiriéndose a los fariseos: “haced y cumplid todo lo os digan; pero no hagáis como ellos hacen” (Mt 23, 3).

Para cumplir bien esta tarea, ineludible para todo cristiano, el Señor nos garantiza su presencia en medio de nosotros hasta el fin del mundo. Es, pues, hora de caminar, confiados en el poder ilimitado del Señor Jesús.

### **Institución de Lectores y Acólitos.**

Catedral. Cuenca.

30/05/2020.

Queridos seminaristas que vais a ser instituidos lectores, en el caso de Francisco, Javier y Carlos, y acólito en el caso de Fidel. Queridos padres, hermanos, parientes y amigos que asistís con gozo y agradecimiento a este momento de la vida de estos hermanos nuestros. Queridos seminaristas que convivís a diario con los nuevos lectores y acólito y compartís sus alegrías, deseos y esperanzas. Queridos fieles todos.

Celebramos la solemnidad de Pentecostés y toda celebración es un momento de alegría y de fiesta, tanto mayor cuanto más relevante es el motivo y cuanto más de cerca nos toca. Por una y otra razón Pentecostés, una de las fiestas más grandes del calendario litúrgico, nos llena de alegría en su celebración. Leíamos en San Cirilo de Alejandría el pasado jueves: “Ya se había llevado a cabo el plan salvífico de Dios en la tierra; pero convenía que nosotros llegáramos a ser coherederos con Cristo y partícipes de su naturaleza; esto es, que abandonásemos nuestra vida anterior para transformarla y conformarla a un nuevo estilo de vida y de santidad. Esto sólo podía llevarse a efecto, concluye, con la cooperación del Espíritu Santo”. Bellísimo e impresionante.

Pascua de Navidad, Pascua de Resurrección y Pascua de Pentecostés, los tres grandes misterios de nuestra fe cristiana. El Padre que envía a su Hijo Unigénito al mundo para hacernos hijos de Dios y herederos de la gloria. El Hijo que se entrega a la voluntad del Padre hasta la muerte y es glorificado con su Resurrección y Ascensión a los cielos. El Espíritu Santo, amor sustancial del Padre y del Hijo, que envían al mundo para llevar a plenitud todo lo creado: espíritu santificador que perfecciona la obra de Jesús; consolador en nuestras tribulaciones; maestro que nos hace conocer cada vez más íntimamente al Padre y al Hijo; fuente permanente de la alegría del cristiano; espíritu que vivifica y funde los corazones para que sean un solo corazón y una sola alma; don que a todos enriquece y reparte sus gracias y carismas -los que Él quiere- para el bien de toda la Iglesia; fuego que quema nuestras miserias y nos enciende en amor a Dios y a los hermanos; viento que impulsa sin cesar a la Iglesia y renueva su ímpetu evangelizador; fuente de agua viva de quien recibe vida todo viviente y produce frutos diversos en las almas; espíritu generoso que enriquece y embellece continuamente a su Iglesia, que la renueva y le regala nuevos hijos. ¡Ven Espíritu Santo!

En las vísperas de esta grandísima fiesta, queridos Fidel, Carlos, Javier y Francisco vais a ser instituidos acólito y lectores. Estos ministerios como sabéis, no están reservados a los candidatos al sacramento del Orden. Son ministerios que tienen que ver con la Palabra de Dios y con la Eucaristía; Palabra y Sacramento se encuentran al centro de toda vida cristiana -sacerdotal en sus mismas entrañas-, porque el Bautismo identifica y conforma con Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Pero tienen que ver, ¡y cómo!, con vosotros que os preparáis para recibir el sacramento del Orden, que tiene en el anuncio de la Palabra y en la Eucaristía los ejes fundamentales de su ejercicio. Por eso, en seguida, haré entrega de la Sagrada Escritura a los lectores, diciéndoles: "Recibe el libro de la Sagrada Escritura". Al describir el 'currículum' de una persona se suele decir: se recibió de abogado, de médico o arquitecto en tal fecha. En vuestras vidas, este día quedará señalado como aquel en que "os recibisteis" como los hombres de la Sagrada Escritura, os recibisteis con este título; sois los hombres de la Sagrada Escritura. Hoy obtenéis una investidura, un título, especial, porque en realidad es un ministerio.

El lector, en efecto, tiene como ministerio propio la lectura de la Palabra de Dios en la asamblea litúrgica, excepto el Evangelio que queda reservado al diácono o al sacerdote. Le compete igualmente preparar a los fieles, niños o adultos, en la fe para la recepción de los sacramentos. El servicio de la Palabra será misión principal en vuestra vida sacerdotal. Ya desde ahora debéis ser hombres de la Palabra, de la Palabra que da vida. Debéis por eso aprender

a venerarla, a leerla, pero sobre todo a escucharla en el corazón, a hacerla objeto de vuestra meditación, a encontrar en ella al Dios vivo que se revela y se da conocer. No es palabra muerta la Escritura. En ella habla el Dios vivo, y en ella y por ella nos da vida.

No resulta fácil hoy (¿acaso lo ha sido alguna vez?) anunciar la Palabra de Dios libre, clara, entera, huyendo de la palabrería, del discurso "sabio", erudito, que en vez de ilustrarla y hacerla brillar en toda su luz y fuerza, la rebaja a palabra humana, la obscurece y la priva de su vigor. Corremos el peligro de que, al exponerla, ya no se escuche la Palabra creadora de Dios, la Palabra que "no pasa" nunca, la Palabra que santifica y llena de la fuerza de Dios, sino la pobre palabra humana, palabra caduca, ineficaz, a veces mentirosa. Y si es difícil proclamar la Palabra de Dios, todavía más difícil y arriesgado resulta dejarse "habitar", "interpelar" por ella, hacerla vida y convertir nuestra vida en palabra, en testimonio y anuncio del Evangelio. Sí, podemos decir: tu Palabra me da vida y, aún más, tu Palabra es mi vida. No podemos ser meros oradores, "discurseadores" de la Palabra, charlatanes que hablan y hablan haciendo banal la Palabra. No, la palabra no es el tema de nuestro discurso, es la vida de Dios que se revela y que ponemos ante los ojos de nuestros hermanos. Debemos dejarnos poseer por ella, para que salga de nuestra boca como espada de dos filos, con su belleza y su fuerza, y lleve a los hombres a las verdes praderas y a las fuentes de agua viva de la verdadera Palabra de Dios.

Querido Fidel, el acólito tiene como tarea cuidar del altar, asistir al diácono y al sacerdote en las acciones litúrgicas, sobre todo en la celebración eucarística. Por eso te entregaré en seguida la patena con el pan y el cáliz con el vino que van a ser consagrados. La estrecha relación del acólito con la Sagrada Eucaristía queda subrayada con claridad en el hecho de que, como ministro extraordinario, podrás distribuir la Sagrada Comunión y, en circunstancias extraordinarias, exponer el Santísimo Sacramento para la adoración de los fieles. Irás así aprendiendo a centrar tu vida y actividad en la Eucaristía, culmen de la vida cristiana y de la actividad de la Iglesia. Vive la Santa Misa como el acto de culto más agradable al Padre, en realidad el único digno de Él, el acto de obediencia, de inmolación de Cristo, de su vida, al Padre; vívela unido a Cristo, poniendo sobre el altar, junto a la de Cristo, tu propia vida. Pide al Padre que la "transforme en ofrenda permanente"; que la haga como la Cristo, porque quieres cumplir su voluntad, por encima de todo; porque no quieres tener, en realidad, más voluntad que la suya, que eso es la esencia del amor y de la comunión con Él; la entrega del corazón, de uno mismo no de nuestras cosas.

Hágase en mí según tu Palabra, dijo María cuando conoció la voluntad de Dios sobre su vida. "Hágase en mí" según tu palabra; es decir, que tu palabra, Señor, sea mi vida; que la haga vida mía. Ahí comenzó la Misa que María ofreció a Dios con su existencia. Toda su vida fue una ofrenda a la voluntad de Padre. Hasta su consumación al pie de la Cruz. Que ella, Virgen y Madre santísima, la oyente de la Palabra y quien hizo de ella razón de su vida, os guíe siempre con su luminoso ejemplo. Amén.

## **Pentecostés.**

Catedral. Cuenca.

31/05/2020.

Queridos hermanos:

Concluye el tiempo pascual con la solemnidad de Pentecostés. La obra de la redención que Jesús lleva a cabo con su vida, su pasión, muerte y resurrección, es "completada" con la venida del Espíritu Santo que llena a la Iglesia con sus dones, llevando así a "plenitud" de eficacia el Misterio Pascual. Podemos decir que la redención es la obra de Cristo, y la santificación la del Espíritu Santo. Por Él la redención se realiza en cada alma, y con sus dones hace que se despliegue toda su fuerza trasformadora.

1) Este es el sentido de la solemnidad de Pentecostés, como se nos dice en el Prefacio que en seguida escucharemos. Con la venida del Espíritu Santo nuestras mentes se abren a un conocimiento más perfecto de Dios, y la multiplicidad y diversidad de lenguas y de pueblos, las diferencias humanas se reúnen, "se acuerdan", en la confesión de una misma fe. Así, en efecto, vemos como los Apóstoles, incapaces antes de comprender el sentido más profundo de las palabras de Jesús, anuncian ahora el Evangelio y enseñan al pueblo como verdaderos maestros, leyendo las antiguas profecías a la luz de Jesús, en quien hallan su cumplimiento. De otro lado, la predicación de los Apóstoles es captada y comprendida por los fieles de distintos países y lenguas: maravillados, les oían hablar cada uno en la propia lengua. La diferencia de lenguas ya no es, como en Babel, causa de división y enfrentamientos. En Pentecostés la multitud de pueblos y lenguas queda reducida a unidad con la predicación del Evangelio. "La unidad en la fe causa la concordia de los corazones". Cuando la fe es fuerte, todas las disensiones humanas se superan, en una unidad más alta. Cuando las diferencias humanas prevalecen sobre la unidad de la fe, esta queda desvirtuada. La fe lima las diferencias, elimina o

suaviza los enfrentamientos, supera las divisiones relativizándolas gracias a la comunión en la fe y en la caridad. Cuando las diferencias entre cristianos se convierten en enfrentamiento y enemistad, es seguro que la fe ya no es lo primero en sus vidas. Si ésta no suprime las diferencias y las opiniones, las relativiza y modera..., porque hay algo más importante que todas ellas: la fe común. Si no es así, se puede decir con seguridad que la fe de esos cristianos es una fe aguada, débil, quizás mera palabrería. Y desde luego, la fe común que confesamos en cada Eucaristía no es para ellos lo primero; cede el puesto a las opiniones y pareceres que no ocupan ya el lugar que les corresponde. La unión en la fe y en la caridad, si son auténticas, serán más fuertes que la desunión que suele acompañar la diversidad de pareceres y juicios.

2) Pentecostés inicia el tiempo de la Iglesia que, desde sus mismos inicios, es una Iglesia misionera, una Iglesia en salida que debe cumplir la misión que Jesús le confió: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación", una tarea que no acabará nunca, mientras haya hombres y mujeres sobre la tierra. Para todos, sin excepción, es la Iglesia. Todos tienen cabida en ella. Todos tienen reservado un lugar. A todos se debe anunciar la Buena Noticia de la salvación que lleva a la conversión, para que así sean lavados sus pecados en las aguas del Bautismo, reciban la adopción de hijos de Dios y se les dé en herencia la vida eterna. La Iglesia debe, además, enseñar a los hombres a llevar una vida nueva, un nuevo camino cuyo trazado seguro lo marcan los mandamientos; una vida nueva animada por el Espíritu Santo que, como maestro interior, nos sugerirá lo que hemos de hacer y nos dará su gracia para cumplirlo. La vida cristiana es vida según el Espíritu, amor consustancial del Padre y del Hijo. La vida cristiana consiste en amar a Dios y a los demás, en procurarles el bien natural y sobrenatural y no causarles nunca algún mal.

La vida nueva del cristiano animada por el Espíritu debe reproducir la vida y la misión de Jesús. Si el bautizado es otro Cristo, entonces debe vivir como Él, para que la suya sea una existencia auténtica, una existencia transformada, porque donde está Cristo las cosas se hacen nuevas, se renuevan. Por eso, ser cristiano no es cuestión de reservar media hora el domingo para "cumplir" con Dios, quizás de mala gana y a regañadientes. No es cuestión de reservar ese poco tiempo los domingos, quedando los demás días lejos de los planes y de la voluntad de Dios. Es impensable ser cristiano un rato y pagano el resto de la semana... y aun del mismo domingo. Ser cristiano quiere decir poner un nuevo fundamento en nuestra vida; donde está Cristo, en la vida en la que Él interviene, las cosas no siguen como hasta ese momento. Se produce una transformación que cambia la vida.

3) Tarea de cada cristiano, transformado en Cristo, es la de transformar el mundo, hacerlo cristiano, de manera que responda a la verdad de Cristo; un mundo en el que se haga realidad el Evangelio, un mundo cambiado en Reino de Dios. Pero, conviene no olvidarlo, un mundo transformado requiere de hombres y mujeres transformados. No es posible transformarlo, cambiarlo, hacerlo más humano y justo, sin el empeño por transformarnos a nosotros mismos. "No es posible un mundo justo habitado por hombres injustos". El Evangelio nos ofrece no las soluciones concretas, sino el proyecto para la construcción de ese mundo; por eso hemos de anunciarlo y comprometernos en su construcción. Todos. Todas las voces y todos los brazos son necesarios. Esa es la Iglesia misionera, la Iglesia en salida que el Papa desea. ¿Un sueño irrealizable, una utopía inalcanzable? Lo será, a buen seguro, si nos quedamos con los brazos cruzados, si entendemos que eso no va con nosotros, si consideramos que es tarea sólo para unos pocos o que es tarea para gentes capaces de obras gigantescas que escapan a nuestras pobres posibilidades. Todos los cristianos estamos llamados a realizar la tarea de anunciar el Evangelio y enseñar a observar lo que Jesús nos mandó: el mandamiento de la caridad. No es algo imposible, porque cada uno de nosotros puede, sin duda, crear a su alrededor un ambiente de paz, de convivencia, de entendimiento, de comprensión, de perdón, de lealtad, que hoy tanto necesitamos.

Eso nos recuerda esta Jornada del Apostolado Secular y de la Acción Católica que hoy celebramos. Es importante, necesaria, indispensable, vuestra tarea de hombres y mujeres seglares, que desempeñáis en el mundo, en las circunstancias más comunes: sois la voz y las manos de la Iglesia misma, porque sois la Iglesia. La Acción Católica ofrece un itinerario formativo y los medios para llevarla a cabo. Es, por ello, utilísima para realizar la misión de la Iglesia.

**Solemnidad Ntra. Sra. de la Luz**  
Parroquia Ntra. Sra. de la Luz. Cuenca.  
01/06/2020.

Sr. Alcalde, miembros de la Corporación municipal, queridos hermanos:

Nos hemos congregado, un año más en esta bella y acogedora iglesia dedicada a la Madre de Dios en su advocación de Virgen de la Luz, Patrona de nuestra ciudad y su Alcaldesa de Honor. En la Misa de ayer, la corporación

municipal, reviviendo una secular tradición, renovó el voto que hizo por primera vez el 5 de mayo de 1736 para dar gracias a la Virgen por los favores milagrosos recibidos por nuestra ciudad gracias a su intercesión. La gratitud es una gran virtud humana, natural en un doble sentido: porque acomodada al ser del hombre, conforme a su naturaleza, deudora de tantos servicios y dones de los demás: a todos desagrada la persona que no sabe reconocer los dones que recibe, que piensa que todo le es debido porque, en definitiva, se considera erróneamente superior a todos. Y natural, también, porque brota inmediata, espontánea, sin afectación, como manifestación sencilla, directa del corazón. Pero es también virtud sobrenatural, construida sobre la natural a la que además perfecciona; virtud que Dios nos da, y que nace de la clara percepción de que todo es gracia, regalo suyo. Demos pues gracias a Dios que, fijando sus ojos en María y por su intercesión, ha querido conceder su favor a esta ciudad en diversos momentos de su historia. Demos gracias porque la gratitud sincera, no afectada, es, a la vez, un seguro de nuevas gracias. Esa actitud que reconoce el don que se hace invita a seguir haciéndonos. En cambio la ingratitud cierra el corazón de quien hace el don, le ofende, le resulta molesta esa actitud: "No han sido diez los curados, ¿los otros nueve dónde están?", dice Jesús al leproso curado ¡un samaritano!, que ha vuelto para darle gracias. Lo sabemos por experiencia propia: el agradecimiento abre el corazón de quien hace el regalo; la ingratitud, en cambio, lo cierra a cal y canto. Como en el caso de todas las demás virtudes, también nos conviene ser agradecidos; de la virtud dimanan bienes para el individuo y para la sociedad. "Sed agradecidos", dice San Pablo a los fieles de Colosas (3, 15).

Acabamos de escuchar un pasaje del Evangelio bien conocido y que, sin embargo, produce siempre una cierta extrañeza. Algunos escribas y fariseos han pedido a Jesús que obre un milagro, como si fuera un prestidigitador, una especie de mago. Quieren un poco de espectáculo, de diversión gratuita. No se acercan ciertamente a Jesús con las disposiciones adecuadas, buscan en Él lo que no encontrarán nunca (de ahí su decepción: también nosotros pedimos quizás al Señor lo que no nos conviene y, cuando como buen padre no lo concede, nos enfadamos, decepcionados, y decimos que Dios no nos escucha). Aquellos hombres no vienen a Jesús buscando a Dios; en su actitud no hay nada de religioso. Por eso les habla de Nínive, la gran ciudad asiria, y del milagro de Jonás que, con su predicación, movió a la conversión a aquella enorme ciudad. Y en este contexto se pone la escena descrita en el evangelio de hoy.

Jesús está todavía hablando a aquellos escribas y fariseos, curiosos, superficiales, amigos de lo espectacular, de la novedad fuera de la común, de

la experiencia excitante, de lo extraordinario. En aquel momento se le acercan su madre y sus hermanos con intención de hablarle. Alguien se aproxima a Jesús para comunicárselo: "Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablarte". Jesús le responde: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? ¡Estos son mi madre y mis hermanos!, dice Jesús señalando con la mano a sus discípulos. Son palabras un tanto hoscas, el tono como de cierta aspereza, de sorpresa molesta, incomprensibles a primera vista. ¿Mi madre y mis hermanos?, parece decir. No acabáis de entender, os fijáis sólo en las apariencias. Seguíis pensando que el Reino que yo predico se juega en las cosas que se hacen, en lo exterior y no en el interior del corazón que es de donde procede el bien y el mal. No es la carne, lo exterior, lo que aparece, lo que cuenta, lo que importa, sino la escucha de la palabra de Dios y su cumplimiento. La fe nos enseña que María es grande más por ser la esclava del Señor que por ser la Madre de Jesús; más por ser la sierva humilde y siempre obediente a la voluntad de Dios que por ser la Reina Madre. Los humildes, los sencillos, los que reconocen a Dios como soberano son los más grandes en el Reino; los que se hacen pequeños como niños; no los soberbios, los orgullosos, los prepotentes, los que se consideran autosuficientes y creen no necesitar de Dios, los que se juzgan dueños del mundo, del bien y del mal, de la vida y de la muerte, de sus vidas y de las de los demás..., esos están lejos del Reino.

Jesús se muestra casi duro en sus palabras porque no quiere que queden dudas. Las cosas en su Reino son muy distintas de las de este mundo, el reino de los hombres. El Reino de Dios lo forman aquellos cuya humildad, pequeñez y sencillez ha mirado Dios; a esos los ve con buenos ojos. El Reino de Jesús lo forman no quienes hacen cosas grandes, sino más bien aquellos en los que Dios hace cosas grandes, no siempre visibles, llamativas, sino escondidas, ocultas; aquellos que se dejan hacer por Dios, que son dóciles a sus palabras, que cumplen voluntad, que saben -¡gran ciencia!- que servir a Dios es reinar. Son bienaventurados no los que se limitan a escuchar, a saber, a conocer, sino quienes cumplen o hacen la voluntad de Dios.

El cristianismo, hermanos, no es una organización benéfica ni lo que se llama un poder fáctico. Es lo que dice Jesús a Pilatos: no te equivoques; mi reino no es de este mundo, no es como los de este mundo. "Si mi reino, le dice, fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos". No es siquiera una alternativa cultural, aunque, si la fe es auténtica, la genera; no es una teoría ni una suma de proposiciones ni un conjunto de doctrinas frías y abstractas; no es tampoco un moralismo ni una simple propuesta de valores. Es mucho más. El cristianismo es vida, y por lo tanto es amor (ayer celebramos la solemnidad del Espíritu Santo, amor sustancial



del Padre y del Hijo); es por lo mismo comunión, porque el amor une estrechamente, comunión con Dios y comunión con los demás. Es obediencia al Padre y entrega a los demás. El cristianismo es sencillamente Cristo. Y Él es nuestro camino, el camino que hemos de recorrer. Sígueme, dice al joven rico; sígueme, dice a Pedro; seguidme, dice a los Apóstoles.

María ha seguido como nadie a Jesús. Es su mejor discípula, la que más nos recuerda a su Hijo. Por eso es la más santa y grande. ¡Omnipotencia suplicante!: hoy acudimos confiados a ella invocándola sencillamente como Madre nuestra: ¡ruega a tu Hijo por nosotros! Cuida de tus hijos conyugales, de todos sin excepción; hazlo ahora, en esta vida, y cuando llegue, también en la hora de nuestra muerte. Amén.

### **Santísima Trinidad.**

Catedral. Cuenca.

07/06/2020.

Queridos hermanos:

Hemos recorrido la vida del Señor a lo largo de los meses que, iniciando con el Adviento, nos han conducido a la solemnidad del Espíritu Santo. La liturgia nos ha hecho participar misteriosamente en la vida del Señor; nos ha hecho no sólo recordarla, sino “vivirla”. Hoy fijamos nuestra pobre, corta, mirada en el misterio central de la fe que Jesús nos ha revelado y que el Espíritu Santo nos hace vislumbrar entre brumas: el misterio del Dios Uno y Trino, el misterio de la Santísima Trinidad, plenitud de verdad, de luz, de amor: “Dios mío, Trinidad a quien adoro”, como decía santa Catalina de Siena. Ante Él lo primero que debemos hacer es arrodillarnos humildemente, postrarnos con respetuoso y confiado temor y adorarlo: Señor, aún no te conocemos como Tú eres, todavía no participamos de la visión, cada a cara, de tu ser, ni hemos sido adentrados en el horno del fuego infinito de tu amor; pero te reconocemos y te confesamos como nuestro Dios y Señor, Único en la sustancia y Trino en las Personas. La fe cristiana que proclamamos en el Credo es una confesión de fe en el Dios Uno, que es Padre todopoderoso, creador del cielo y tierra; que es Jesucristo hijo eterno del Padre, que se encarnó, murió y resucitó por nuestra salvación; que es Espíritu Santo, Señor y dador de vida, santificador y guía de la Iglesia.

El gran teólogo, San Gregorio Nacianceno dice en uno de sus Discursos

a los cristianos, haciéndonos ver cuánto representa para él la Ssma. Trinidad: "Ante todo, guardadme este buen depósito, por el cual vivo y combato, con el cual quiero morir, que me hace soportar todos los males y despreciar todos los placeres: quiero decir, la profesión de fe en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Os la confío hoy". Conservad la fe en la Trinidad Santísima, eso es lo que importa, nos dice el santo.

Dios, la realidad íntima de nuestro Dios, es un misterio, una verdad tan luminosa, tan llena de luz que los débiles ojos humanos no pueden soportar. No es que la realidad sea oscura, sino que está tan llena de luz, brilla de tal modo que los ojos humanos no alcanzan a verla. La demasiada luz los ciega. Ocurre ya con la luz del sol, la estrella que nos alumbraba. Gracias a su luz podemos ver las cosas, pero por su exceso de luz no podemos mirarla de frente sin que nos ciegue. Sólo a los pequeños, a los humildes, se les revela Dios en su intimidad, sólo ellos tienen ojos de águila. "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y se las has revelado a los pequeños" (Mt 11, 25). Dios se revela, se manifiesta a los humildes; a los soberbios los ciega en su orgullo.

Conocer este misterio no es algo baladí. La vida eterna no es otra cosa que el conocimiento amoroso de Dios "tal como Él es": "Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo". Ésta es la vida eterna, la felicidad eterna.

A Dios lo conocemos como Dios-con-nosotros, Emmanuel, como el Dios protector y salvador de su pueblo. El Dios que ha creado el mundo y el hombre. El Dios que, en la creación, nos revela y nos da a conocer su poder, su grandeza, su infinitud y belleza, su majestad. Conocemos a Dios en Jesucristo, Hijo único del Padre hecho hombre por nosotros y para nuestra salvación: "Quien me ha visto a mí ha visto al Padre", dice Jesús al apóstol Felipe en la última Cena (Jn 14, 9). Lo conocemos en su Espíritu Santo que el Padre y el Hijo envían para que esté siempre con nosotros y, como Espíritu santificador que es, Señor y dador de vida, siga santificando, vivificando, la Iglesia y conduciéndola a su consumación en la gloria.

Dios, tal como lo conocemos, es un Dios que busca por todos los medios nuestro bien, que es amor en sí mismo y que nos ama infinitamente, un Dios que sólo sabe amar. Así lo define San Juan en su primera Carta: "Dios es amor" (Jn 4, 8), y quien no ama no conoce a Dios. Esta es la gran novedad cristiana, novedad que se fundamenta en el ser mismo de Dios, que es a la vez uno y Trino. Uno, pues va contra la razón que exista más de un Dios en sentido

propio. Trino, porque al ser amor, hay en Él alteridad personal, a la vez que el vínculo de amor, también personal, el Espíritu Santo que los une en insuperable unidad. Es el Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. El Dios que los hombres buscaron, con miedo mezclado a esperanza, desde el principio y que siguen buscando a lo largo de toda la historia. Ahora sabemos que ese Dios nos ama infinitamente, nos acoge siempre, nos perdona cuando volvemos a Él arrepentidos; aunque también sabemos que, por nuestra parte, podemos ser malos hijos y comportarnos como infieles desamorados.

Dios existe y el misterio de la Beatísima Trinidad nos enseña que no es en modo alguno un Dios lejano, superior y distante, frío espectador de nuestras vidas. Es un Dios que nos conoce y cuida de nosotros, que está interesado en nuestra suerte y la ha querido compartir. El Dios-amor habita ahora en el alma en gracia y la llena del fuego de su amor, de la caridad divina. Ojalá que esta verdad penetre hondamente en nuestra vida; si lo hace cambiará nuestra existencia, la reorientará de continuo, la colmará de Vida y la llenará de alegre y gozosísima esperanza. Amén.

## **Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.**

Catedral. Cuenca.

14/06/2020.

Querido hermanos:

¡Venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor! ¡Queremos que en el centro de la vida reine sobre las cosas su ardiente caridad! ¡Cristo en todas las almas y en el mundo la paz! Así cantaremos en seguida al Señor sacramentado. Hoy el pueblo cristiano adora con fe profunda este Santísimo Sacramento, da gracias desde lo más íntimo del corazón y pide humildemente perdón por tantas ofensas, olvidos, indiferencias y menosprecios. Jesús Eucaristía nos recuerda que es alimento, comida y bebida, necesaria para el camino, para el paso por esta tierra camino del cielo. Pan de los ángeles, porque es santo; pero Pan para los hombres hambrientos y necesitados. Sin Él la fe muere y la vida cristiana desfallece.

La solemnidad de Corpus Christi está seguramente entre las fiestas del calendario litúrgico más bellas y más amadas por el pueblo cristiano. Fue

instituida por Urbano IV pasada la mitad del siglo XIII a raíz de los milagros eucarísticos que por aquellos años se produjeron. En Carboneras conservamos la preciosa reliquia de uno de ellos, el que tuvo lugar en la batalla entre cristianos y musulmanes cerca de Luchente, cuando, interrumpida la Misa previa a la batalla y escondidas bajo una piedra unas Formas consagradas envueltas en los corporales, fueron encontradas después pegadas a ellos y ensangrentadas, manchas de sangre que quedaron también en la hijuela o palia. Esta Santa Hijuela es la que Dña. Beatriz de Bobadilla, mujer de Andrés de Cabrera, marques de Moya, dejó en custodia a los PP. Dominicos del recién fundado convento de Carboneras, en cuya parroquia se conserva.

Cada vez que se celebra la Sagrada Eucaristía, tras la Consagración se reza o canta la aclamación que inicia con las palabras del sacerdote: "Este es el sacramento de nuestra fe", según las cuales, la fe cristiana se resume en la Eucaristía: el Hijo eterno de Dios, enviado por el Padre, toma nuestra naturaleza humana y se ofrece a sí mismo en sacrificio de alabanza por nosotros y para nuestra salvación. Este santo y glorioso sacrificio se actualiza o representa en nuestros altares con la invocación del Espíritu Santo. Hoy, la Iglesia llena de desbordante alegría lleva a Jesús sacramentado, realmente presente bajo las especies del pan, en procesión por las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades. Músicas, cánticos, risas y alegría de nuestros niños de primera Comunión, flores, vestidos de gran fiesta, custodias preciosas que a la fe cristiana parecen siempre de poco valor en comparación con el don de la Eucaristía. ¡Es el Corpus! Este año es distinto en lo externo. Pero no lo es, no puede serlo en el fervor, el entusiasmo, el agradecimiento y el amor.

"Alaba, alma mía" hemos dicho con el canto del Aleluya. Alabemos juntos, en el gozo de la fe común, que nos une y supera barreras y diferencias; juntos, con una sola voz, un solo pueblo, el de los creyentes en el Señor Jesús, hijo de Dios e hijo de María. Alabemos y pregonemos la gloria de Jesús que es pan vivo que da la vida. Hemos escuchado en el Evangelio las palabras del Señor en la multiplicación de los panes: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo"; sí, bajado del cielo porque este pan no lo produce la tierra; se hace presente en nuestros altares por la acción del Espíritu Santo que da a las palabras del sacerdote una fuerza que por sí mismas no tienen. Es pan del cielo, pan divino. "El que come de este pan vivirá para siempre".

Acuciados por la enfermedad que nos ha castigado duramente y que sigue amenazándonos, buscamos afanosamente la vacuna, el fármaco que nos libre y asegure frente a ella; la medicina que nos defienda del mal, que nos proteja, que nos conserve la vida y preserve de la enfermedad y de la

muerte. Pero cuando la encuentren los hombres de ciencia, la vacuna no nos defenderá de todas las enfermedades ni, menos aún, podrá librarnos de la misma muerte. La ciencia logra retrasarla por unos pocos años. Pero permanece al acecho hasta que se cobra su pieza. No hay medicina humana que nos libre de la muerte ni del sufrimiento. Por eso suenan más extraordinarias las palabras de Jesús que nos dice: "Yo soy el pan vivo que da la vida". O como dice en otro lugar: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 6). Quien come su carne y bebe su sangre, quien lo come en la Eucaristía, vivirá para siempre. Basta, y es necesario, recibirlo con las debidas disposiciones. Una exigencia que nadie puede tomar a la ligera, ya que quien come su Cuerpo o bebe su Sangre indignamente, sin estar en gracia de Dios, come y bebe su propia condenación (cf. 1Co 11, 27-29).

La segunda lectura que hemos escuchado nos habla de unidad. El pan se hace con muchos granos de trigo y todos forman un único pan. También nosotros somos muchos y, sin embargo, formamos un solo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo. Todos comemos el mismo Pan que hace de nosotros un solo cuerpo. Los que creemos en Cristo, quienes nos alimentamos de Él, nos hacemos uno solo. Por eso son tan extrañas al Cuerpo de Cristo las divisiones, los enfrentamientos, las disensiones y discordias, por no hablar de los odios, rencores, aversiones, repulsas, que separan y enfrentan, dividen y enemistan. Nada más ajenos al espíritu de esta fiesta.

Siendo esto así, es natural que hoy celebremos también el día de la caridad, del amor fraterno. Porque, como dice san Pablo: "Nadie odia su propio cuerpo" (Ef, 5, 29), sino que lo cuida, y tanto más a los miembros que son más débiles. Por eso debemos amarnos y cuidar con mayor esmero a los que se muestran más débiles. Somos un mismo y solo cuerpo. Es coherente ese modo de proceder. El amor preferencial por los más débiles, por los más pobres, no es una manía de la Iglesia, una cansina cantinela; su continuo recuerdo no obedece a un interés espurio para ganarse su benevolencia, ni tanto menos es una pose para obtener su favor. Es que la Iglesia no puede dejar de recordarlo, porque el mandamiento del amor es el más característico de la nueva ley de Jesús. Y todos cuidamos más los miembros más débiles de nuestro cuerpo, los hacemos objeto de mayor vigilancia, y los rodeamos de mayores atenciones. Los más pobres son los miembros más débiles en el cuerpo de la Iglesia que todos formamos.

La fiesta de hoy nos invita a examinarnos sobre la calidad de nuestro amor a los demás, sobre el grado de interés y preocupación por ellos, sobre la generosidad con que los acudimos en sus necesidades. La caridad cristiana

no es simplemente un sentimiento melifluido, remilgado, empalagoso; ni una simple actitud "buenista" o una emoción que nos hace sentir bien. La caridad cristiana no es una abstracción; es una exigencia con contenidos bien precisos en las circunstancias personales, familiares y sociales de cada uno, que hemos de descubrir y vivir. Pidamos crecer en esta convicción de fe: Cristo en nosotros y nosotros en Cristo. Todos formamos un solo cuerpo. Por eso lo que se hace a un miembro de ese cuerpo se hace al mismo Cristo. Amén.

**Domingo XII T.O.**

Catedral. Cuenca.

21/06/2020.

Queridos hermanos:

Por tres veces hemos oído resonar en la lectura del Evangelio la misma expresión: "No tengáis miedo". Son palabras que están presentes en toda la Sagrada Escritura, en uno u otro contexto, y las dirige Dios Nuestro Señor a personajes muy variados: reyes, profetas, María... La frecuencia con que son empleadas nos indica que se trata de algo verdaderamente importante. En esta ocasión, Jesús las dirige a los Apóstoles. Ha tenido lugar su elección y el Señor les ha hecho conocer la misión que les va a confiar junto con las condiciones en que deben llevarla a cabo: con los medios humanos indispensables. No son necesarios ni oro ni plata, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón. Sí lo son, en cambio, la fe viva, la oración continuada y la pasión por evangelizar. Los Apóstoles llevarán como principal bagaje la Palabra que han de anunciar y de comunicar como un tesoro de enorme valor. Habrá muchos que la acogerán, pero no faltarán quienes la rechacen. No sólo eso, a veces los discípulos se moverán entre lobos, enemigos de la Cruz de Cristo y de su Palabra; por eso han de actuar con sencillez y prudencia a la vez. Jesús les previene frente a las persecuciones que han de sufrir: serán llevados ante los tribunales y padecerán violencia. En ocasiones serán los propios amigos o familiares quienes les harán la guerra.

En este contexto se sitúan las tres amonestaciones de Jesús: "no tengáis miedo". El Señor nos dirige también a nosotros esas mismas palabras. También son válidas en nuestros días. El apóstol, es decir, el cristiano que tenga conciencia de lo que es: discípulo y seguidor de Jesús, sabe que tiene la misión de proclamar la Palabra, de insistir a tiempo y destiempo, de argüir y reprochar, de exhortar con toda magnanimidad y doctrina (cf. 2 *Tim* 4:2-3). Y

eso no es agradable, no a todos gusta. El apóstol Pablo sigue diciendo a su discípulo Timoteo, y a nosotros: "Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de los que les gusta oír; y apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú -le dice- se sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio". Las dificultades del tiempo, la ceguera y la sordera de muchos, la conducta desordenada que no gusta de la verdad y no quiere sujetarse a la ley divina, y también las propias debilidades y pecado del predicador, moverán a algunos a rechazar la Palabra de salvación. Se la considerará válida para otros tiempos más crédulos, se la tendrá quizás por acientífica o anticientífica, se la escuchará con disgusto porque pretende poner coto a nuestros desenfrenos y se le pondrá cara de desagrado porque recuerda lo que quizás uno siente en lo hondo de su conciencia que, sin embargo, trata de sofocar. Y la Palabra será silenciada, hostigada y en ocasiones perseguida. No se podrán predicar verdades fundamentales de la fe o de la moral cristianas, se acusará de fundamentalismo a quien la proclame, se amenazará con los tribunales a quien se atreva a pensar y hablar al margen del pensamiento oficial, se tachará de rigidez a quien anuncie las evidencias que un niño puede reconocer, y quien tenga el valor de seguir anunciándola será objeto de burla, de descalificación gratuita; se verá ridiculizado torpemente.

¡No tengáis miedo! Jesús mismo nos avisó: "Os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles (...). Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el final, se salvará" (Mt 17, 17-18.22). Vista la suerte que corrió nuestro Señor, y habida cuenta del sin número de mártires, testigos de sangre, que pueblan la historia del cristianismo, no es imaginable que nos falten persecuciones, que no nos excluyan a veces, que no seamos perjudicados en la vida pública o en nuestra actividad profesional simplemente por nuestra condición de cristianos. No es posible pensar que ser cristiano no cueste nada: el que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y me siga (cf. Lc 9, 23); el reino de los cielos se asemeja a un hombre que encuentra un tesoro escondido en el campo, va, con alegría, vende todo lo que tiene y lo compra (cf. Mt 13, 45). No importa lo que se deja, si lo que se adquiere es infinitamente superior. Si no se es consciente de ello todo parece demasiado difícil. Si estás convencido de que los mandamientos son el camino de la felicidad, los cumpliremos aunque a veces pueda costar..., como a todo el mundo que quiere algo grande le cuesta conseguirlo. Si uno piensa que el seguimiento de Jesús no le hace feliz, si los mandamientos se juzgan como una opresión, si se olvida que las

bienaventuranzas son eso, algo que hace bienaventurado, piensen lo que piensen los demás, entonces observarlas no hará vivir felices y alegres.

No tengáis miedo a nada ni a nadie, sólo a perder a Dios que es el tesoro que nos hace inmensamente ricos y felices.

## **Memoria de San Josemaría Escrivá de Balaguer.**

Parroquia San Esteban. Cuenca.

26/06/2020.

¡Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti! Así hemos leído en el salmo responsorial. El salmista refiere esas palabras a Jerusalén. Pero hoy, en la memoria litúrgica de san Josemaría, podemos referirlas a este santo, cuya persona, ejemplo y doctrina, fueron para muchos de nosotros el instrumento del que se sirvió Dios para acercarnos más a Él. Sería, por eso, pecado de ingratitud no hacer memoria de san Josemaría. Conscientes del don, podemos, pues, decir con razón: ¡que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti!

Baja Jesús del monte donde acaba de proclamar la ley nueva, la ley del nuevo pueblo de Dios. Como un nuevo Moisés nos hace entrega de la ley de Dios para el pueblo con quien va a sellar una alianza eterna en la sangre de Jesús. Esta ley no está escrita en tablas de piedra, sino en los corazones de carne. Mucho mejor así, porque el hecho de que las leyes estén escritas en piedra, en tablas, en pergamino o en papel no nos ayuda a cumplirlas. Pero Dios inscribe su ley en los corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado; y el Espíritu Santo que es amor y ha sido derramado en el corazón de los creyentes nos mueve a realizar obras de amor. Se cumple la ley nueva sólo si uno se deja conducir, guiar y gobernar por el Espíritu. Por lo regular resulta costoso al principio, pues estábamos acostumbrados a dejarnos llevar por nuestras pasiones. Pero cuando somos llevados, como arrastrados por el viento del Espíritu, por la fuerza de su amor, todo resulta más fácil y agradable. El amor, en efecto, todo lo hace más sencillo y placentero. Así, la nueva ley que es mucho más exigente que la antigua ("Habéis oído que fue dicho..., pero yo os digo", Mt 5, 33) y pide la bondad de corazón y no sólo realizar buenas obras externas, resulta más dulce y llevadera porque es el amor el que nos mueve a obrar. Por eso repite el salmista: "Tus decretos son mi delicia (Sal 118, 24).



Un leproso sale al encuentro de Jesús que desciende del monte. Su oración de petición es un ruego humilde y confiado, falto de toda exigencia y arrogancia. Señor, si quieres, Tú puedes. No le dice sin más: ¡Cúrame! No presenta exigencias. Reconoce el poder de Jesús, sabe que es fuente de salud y de vida. Si Tú quieres... Basta que lo quieras; no hay nada en mí que se asemeje a un derecho a ser curado. Basta simplemente que Tú quieras; es tu querer, tu amor, el que me puede curar.

Jesús extiende la mano y lo toca mientras dice: "Quiero, queda limpio" Y se realiza el prodigio. Así sigue ocurriendo hoy. Así hace Jesús por medio de los sacramentos: cosas, gestos y palabras que salvan. Acción y palabra; palabra que endereza la acción, que aplica el poder de Dios en una dirección y entonces limpia, fortalece, alimenta, cura, santifica... Vete a los sacerdotes para que les sirva de testimonio, para que también ellos crean al ver las obras que hago.

Celebramos hoy la memoria de San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Dios se sirvió -¡y se sigue sirviendo!- de su vida y su predicación para acerca a muchos a Dios. Por su medio el Señor nos ha recordado a los hombres y mujeres de hoy verdades centrales de la fe y de la vida cristiana. Ha dicho en todos los tonos y con los acentos más variados que Dios nos ama, que nos conoce por nuestro nombre, que nos llama a cada uno a la santidad, a vivir en su presencia, a dejarle habitar, ¡vivir!, dentro de nosotros. A todos se dirige en un modo u otro mostrándonos la maravilla de nuestra vocación -¡verdaderos hijos de Dios!-, impulsándonos hacia la plenitud de la vida cristiana, a la perfección en el amor. A todos, porque todos hemos sido bautizados, todos hemos muerto al pecado y hemos sido engendrados a una nueva vida; todos hemos sido ungidos por el Espíritu Santo y hemos recibido la fuerza de lo alto. Somos hijos amadísimos de Dios porque por el Bautismo somos otros "cristos", cuerpo de Cristo. El asombro que esta realidad producía en el alma de San Josemaría se pone de manifiesto en el inicio del n. 2 de Forja: "¡Dios es mi Padre! Si lo meditas, no saldrás de esta consoladora consideración". Quedarás preso de ella, ¡embobado!, aturdido por tanta belleza. Y te costará mucho abandonarla y pasar a otra cosa. ¡Hijos amadísimos de Dios! Es como un fogonazo de luz, una verdad que deslumbra; si la contemplas despacio, dejará en tu alma una impresión imborrable. Y la llenará de alegría. Como el niño que no sabe de su madre; cuando la conoce, su vida cambia; de repente adquiere un colorido distinto, lo transforma.

Hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, llamados igualmente a formar parte de la gran familia de Dios. Y la luz de esta verdad ilumina también

de nuevo todas las relaciones humanas que son ahora animadas por un espíritu de amistad, de comprensión, de convivencia, de disculpa, de caridad, de afecto noble, humano y sobrenatural. Y se entiende cuán extrañas a la vida cristiana sean las discordias, las divisiones, los celos, las envidias, los enfrentamientos, las luchas. Y se desea con toda el alma un mundo donde todos nos veamos y sintamos como hermanos. Buen fundamento para una extraordinaria, bellísima y pacífica revolución social, guiada y sostenida por el amor de Dios. Y se siente uno llamado a construir este mundo renovado, en un empeño hecho de victorias y derrotas. Llevar la verdad y el amor de Dios al ambiente que nos rodea y en el que nos movemos. Difundir el buen olor de Cristo, el buen olor de un espíritu positivo, abierto a todo lo grande, bello y justo, honrado y virtuoso, al que ningún acontecimiento humano deja indiferente. Ser cristiano y vivir como cristiano en medio del mundo buscando rehacer el "entramado cristiano de la sociedad", recomponiendo sin cesar la unidad entre la fe y la vida, amenazada siempre por el pecado.

Hijos de Dios, herederos de la misma misión que trajo a Dios a este mundo: anunciar la buena nueva e instaurar el reino de Dios, con el testimonio de una vida santa en las ocupaciones ordinarias, en la profesión y oficio de cada uno y en el estado de vida en que Dios nos ha puesto. Ocupaciones, profesión, oficio, estado de vida..., son caminos de verdadera santidad que se abren ante nuestros ojos.

Pidamos a Dios por la intercesión de san Josemaría que nos haga descubrir la belleza de una vida cristiana auténtica y avive la ilusión, que vence todo desánimo, por construir un mundo según el querer de Dios.

**Domingo XIII T.O.**

Catedral. Cuenca.

28/06/2020.

Las lecturas que nos propone hoy la Liturgia parecen no tener puntos comunes que las relacionen de algún modo. Pero en realidad no es así. Existen lazos entre ellas. La primera lectura forma parte del ciclo de Eliseo y de los diez relatos que lo tienen como protagonista en el segundo libro de los Reyes. En este segundo relato, como en el primero, el profeta premia la generosidad de la familia que lo ha hospedado y consigue que el Señor conceda un hijo a aquella mujer cuyo marido era ya anciano. Una intervención de Dios que se repite en la historia de Israel y que pone de manifiesto el poder de Dios, que

está por encima de todos los demás dioses, dioses falsos, y es capaz de lo que a los hombres resulta imposible. En esta escena de la vida del profeta Eliseo aprendemos que para Dios nada hay imposible; así lo confirma el ángel que anuncia a María que su prima Isabel, estéril y ya anciana, ha concebido también un hijo “porque para Dios nada hay imposible” (Lc 1, 37). Frente a nuestras resistencias para fiarnos por entero de Dios, la Escritura nos ofrece estos ejemplos del poder soberano de Dios. Como Abrahán, apoyados en la esperanza en Dios, hemos de creer aunque lo que humanamente podemos esperar nos haga esperar lo contrario (cfr. Ro 4, 18). Eso es lo que significa “creer contra toda esperanza”.

Aunque la Sagrada Escritura nos habla tan a menudo de intervenciones divinas en nuestro favor que superan todas las expectativas humanas, nos cuesta creer. No debemos extrañarnos, porque creer significa colocarnos en la órbita de Dios, ir más allá de lo que vemos y tocamos, más allá de nuestras certezas y pequeñas verdades, para entrar en la gran verdad de Dios y en el círculo de un poder que supera por completo nuestras fuerzas. Y tendemos a rebajar a nuestra altura, a medir con nuestro rasero, a interpretar muy de tejas abajo, lo que Dios hace en nuestro favor, sus dones y prodigios en favor nuestro, de manera que al hacer así Dios ya no sorprende, su acción no nos maravilla, cuando, en cambio, el asombro, el estupor, con no poca confusión y aun temor y desconcierto, acompaña siempre a las intervenciones de Dios. Basta recordar la historia de Moisés en el Sinaí, la de María en su aposento de Nazaret, o las de los Apóstoles y Santa Mujeres ante las apariciones de Jesús resucitado. Nos cuesta creer que por el Bautismo morimos al pecado y adquirimos una vida nueva, la vida de Dios que se nos participa, para poder vivir como hijos de Dios. Es la maravilla de la “nueva criatura” que Dios hace de nosotros, que recibe el don del Espíritu para ser guiados por él y poder llevar vida divina. Así nos pasa con tantas cosas: cuando no nos asombra el amor de Dios, cuando la Eucaristía entra a formar parte de lo rutinario y ya no estremece, cuando en la oración no se experimenta un vivo sentimiento de indignidad, cuando uno no se asombra ante el milagro de la vida o no se inclina ante la vida que se acaba, entonces es que Dios ha desaparecido del horizonte, que su presencia apenas se percibe, que lo sagrado ha perdido su esencia.

El Evangelio nos muestra con total verdad y diría que crudeza, sin ñoñerías o melindres que no hacen al caso, las exigencias de la nueva vida que se crea cuando uno acoge la Palabra de Dios como un tesoro de indecible valor y se determina libremente a vivir según esa Palabra de vida. Porque es, efectivamente, como un tesoro de valor muy por encima de cualquier otro bien

terreno. Tan claramente por encima que nos lleva a vender todo lo que tenemos para comprarlo. En su comparación nuestros bienes, nuestros tesoros no son nada. Por eso no extraña que Pablo pueda decir: "Todo eso que para mí era ganancia, lo considero pérdida a causa de Cristo" (Flp 3, 7). Sin Cristo, las cosas, aun las más valiosas, poco valen. Con Él, todo adquiere su exacto valor, mucho o poco que sea. "El que ama a su padre a su madre o a su madre más que a mí, no es digno de mí". Si los amásemos más que a Dios, estaríamos menos-preciando o des-preciando a este. Lo estaríamos negando como Dios. Ya no sería lo primero, ni estaría por encima de todo. Y al perderlo a Él, que es la regla y medida de todo, estaríamos haciendo imposible la justicia que nos ordena dar a cada uno lo que es suyo, lo que le pertenece o merece. Y Dios está por encima de todo. Solo Él.

Y al final del pasaje, se nos ofrece el lazo de unión con la primera lectura: "El que recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta" (Mt 10, 40-41). El que hecho uno con Cristo por el Bautismo, se convierte en profeta de Dios, heraldo de su Palabra, correrá su misma suerte, ya que el discípulo no puede ser más que el maestro, y si lo han perseguido a él, no debe causar extrañeza que también lo hagan con quien es verdadero discípulo. De ahí que Jesús concluya, "el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí" (Mt 10, 38). El que lo haga vivirá. La vida de Dios, que no se acaba, será su recompensa.

**Domingo XIV T.O.**  
Catedral. Cuenca.  
05/07/2020.

Queridos diocesanos:

El tono festivo, el aire alegre, de la liturgia de este domingo XIV viene dictado por las palabras del Sal 144, que acabamos de escuchar. "Te ensaltaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás, día tras días, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás". El salmista ensalza y bendice a Dios, el nombre de Dios, su ser, su realidad personal, la más verdadera, la que se señala con el nombre. ¡Bendeciré tu nombre! Conocer el nombre es conocer la realidad, la identidad, de alguien. Moisés quería conocer el nombre de Dios, su identidad última. Cuando alguien nos permite llamarle por el nombre sin más, nos admite a una cercanía y proximidad nueva. El

nombre acorta distancias: no me llame por el título de estudio, de familia, de trabajo. Yo no soy ese. Yo soy..., y nos dice su nombre. Ya está. Nos situamos ante la persona en su realidad única: nadie la puede copiar o sustituir. El nombre subraya la unicidad de la persona. Bendito sea tu nombre, o sea, bendito seas Tú, Señor. Nuestra fe nos enseña que Dios no es una idea, una teoría que explica el mundo; no es en primer lugar el soberano, distante, omnipresente, poderoso. No, Dios ante todo y sobre todo es un Tú, un dios personal, que me ama y al que puedo amar, al que puedo dirigirme, el que me escucha, abraza, persona, alegría, regala. Alguien con quien me relaciono. ¡Tú, Dios Uno y Trino, mi Señor!

Pero el salmista no se contenta con bendecir, ensalzar y dar gracias a Dios. Invita a toda la creación a que se le sume. Todas las criaturas bendicen y alaban a Dios con su sola existencia; pero lo hacen sin saberlo, sin tener conciencia de que "son" y "dan" gloria de Dios, manifestación de su belleza y poderío. Por eso, el hombre justo, el salmista quiere prestarle su voz y su corazón a todas las criaturas para que se sumen a su alabanza y canto de gratitud. Quiere alabar a Dios con todos los ángeles, santos y criaturas de este mundo: "Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas".

¿Cuál es el motivo o razón para ese canto de alabanza al nombre de Dios que deben tributarle los hombres, los ángeles y las criaturas todas? También nos lo dice el salmista: que el Señor es clemente y misericordioso, que es bueno con todos, cariñoso con todas las criaturas; que es fiel a sus palabras y bondadoso en todo lo que hace; que sostiene al que va a caer y pone en pie al que se dobla. ¿No es entrañable, queridos hermanos, este Dios nuestro, cuyo nombre y realidad más íntima se nos ha dado a conocer en Jesús, que quiere decir salvador? ¿No merece este nombre, este Tú, nuestra alabanza, gratitud, amor? Sí, es verdad, a veces no le entendemos, no comprendemos lo que hace o permite, pero ¡eso es defecto nuestro, no suyo!

Sabéis como yo que no todos los hombres son conscientes de este Tú divino. No lo "conocen". Quizás "saben" de Él, como saben otras cosas, sin que ese saber cambie sus vidas en nada. Lo saben, "saben" de una persona, pero no la "conocen". Conocer en el mundo bíblico es mucho más que saber. El sentido más fuerte del término se aplica cuando se trata de personas. Cuando se habla de la mujer que es esposa de uno, o del hombre que es el propio marido; o cuando se trata de una persona que ha supuesto un antes y un después en nuestras vidas se suele comentar: lo conocí o la conocí en tal fecha y lugar y en esta precisa circunstancia. Fue así como lo o la conocí. Estamos

hablando de un suceso, de un hecho, decisivo en nuestras vidas. Hablamos de "conocer" pero no en sentido abstracto, teórico; conocer en ese sentido quiere decir algo así como "encontrar", encontrar un tesoro, una cosa preciosa; su existencia era sabida, pero todavía no la conocíamos, no habíamos entrado en relación personal con ella. Con Dios y las cosas de Dios nos pasa esto con frecuencia. Sabemos de Dios de oídas, pero realmente no le conocemos, no lo hemos encontrado; no es un Tú para nosotros, alguien que nos cambia la vida. Esto fueron los encuentros de Jesús con Juan y Andrés y con los demás apóstoles. Conocieron a Jesús y se les desveló todo un mundo nuevo.

Se entiende mejor ahora la exclamación de Jesús que el Evangelio nos transmite: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños". Las has "revelado", se las has dado a "conocer" a los pequeños. Dar a conocer es lo mismo que desvelar o revelar algo misterioso. Quizás se sabía, pero estaba todavía revestido como de un velo; oculto bajo él. Conocer a Dios significa que se nos desvela, que se manifiesta como es, se manifiesta su nombre, se manifiesta como "salvación", como mi salvador. Y esto es un don, un regalo, algo inmerecido que requiere nuestra gratitud.

Y ¿qué es lo que de Dios estaba escondido y se ha revelado a los sencillos y humildes, mientras queda oculto para los sabios y entendidos de este mundo? Dice Jesús: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el hijo se lo quiere revelar". Necesitamos que el Padre nos diga en la intimidad, que nos susurre al oído, quién es el Hijo, quién es Jesús, para que este, a su vez, nos haga conocer al Padre como un Tú en la plenitud de la Trinidad personal.

Cuando se ha conocido a Dios, cuando es para nosotros un Tú con quien nos relacionamos, entonces Dios es para nosotros, para los hombres y mujeres cansados y agobiados por mil pesos -los pesares de la vida- descanso, alivio, reposo, consuelo. Entonces todo resulta más llevadero y ligero. Cuando en la vida nuestra hay un tú (la propia madre, la esposa o el esposo, los hijos, un verdadero amigo) todo resulta más tolerable, representa un verdadero descanso, porque todo se comparte. Cuando ese Tú es Dios, todo cambia en la vida.

¿Quién nos enseña a conocer a Dios, al Padre y al Hijo? El Espíritu de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones en el Bautismo y que nos permite vivir de otro modo, el modo propio de los hijos de Dios. Con razón

podemos decir con las palabras del profeta Zacarías que leíamos en la primera lectura: ¡Salta de gozo, Sión, alégrate Jerusalén!

## **Funeral por los sacerdotes fallecidos a causa del Coronavirus.**

Catedral. Cuenca.

06/07/2020.

Queridos sacerdotes y familias de nuestros hermanos sacerdotes: Lucas, Jesús, Eugenio, Santos, Gonzalo, Marcelino, Esteban.

La comunidad de los creyentes, la Iglesia santa, convocada por su Señor, se reúne para celebrar el misterio de la fe, el Santo Sacrificio del Altar, que hoy ofrecemos por nuestros hermanos sacerdotes, víctimas de la pandemia, a quienes el Señor ha llamado junto a sí. Todos, también el más joven de edad, nuestro querido Marcelino, contaban con muchos años de entrega generosa a la Iglesia en el sacerdocio. No pudimos acompañarlos en sus últimos momentos, ni honrar su memoria, ni rezar por ellos como presbiterio. Hoy lo hacemos. Cumplimos así un grato deber. La diócesis, con su Obispo a la cabeza y la mayoría del presbiterio, quiere agradecerles su largo ministerio y pide para ellos a Dios, totalmente abandonada a su infinita misericordia, el traje de bodas de la total purificación para que puedan entrar en el eterno descanso. *¡Requiem aeternam dona eis, Domine!* Concede, te pedimos, Señor, a estos siervos tuyos el reposo sin fin en tu amor, el descanso de sus fatigas, el gozo eterno en tu presencia, la participación en la gloria de los santos.

Hemos leído en la carta de san Pablo a los tesalonicenses la convicción del apóstol que ilumina su comprensión del misterio de la muerte cristiana: "¡Estaremos siempre con el Señor!". Son las palabras con las que nos consolamos unos a otros. Por la ordenación sacerdotal fuimos identificados con Cristo Sacerdote, Cabeza y Pastor. De tal manera y hasta tal punto -estremece y compromete recordarlo una vez más- que nuestro ministerio es el de Cristo, y la eficacia del mismo no depende de nuestra mayor o menor santidad personal, sino del hecho que es ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. Al responder a la llamada divina y más tarde al recibir la ordenación sacerdotal decidimos prestarle nuestras manos y pies, nuestros labios, nuestra inteligencia y nuestro corazón, nuestro tiempo y nuestra vida entera, que se entiende por ello sólo desde Cristo. Porque el sacerdote es nada sin Cristo; nada sus cualidades, sus ideas, sus proyectos, su palabra y sus obras. ¡Qué bien lo entendió el cardenal

Newman cuando suplicaba a Dios: "Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que toda mi vida sólo sea una emanación de la tuya. (...). Que todas las almas que entren en contacto conmigo puedan sentir tu presencia en mi alma. Haz que me miren y ya no me vean a mí, sino solamente a ti, oh Señor" ¿Acaso no nos recuerdan lo mismo cada día las palabras de la Consagración: "Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros, esta es mi sangre derramada por vosotros y por muchos"? ¿No consiste en eso justamente la santidad del sacerdote? "Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí" (*Gal* 2, 20). Es el misterio del sacerdocio católico.

No es de extrañar, pues, que hoy cantemos con nuestros hermanos sacerdotes fallecidos en estos meses: "Vamos alegres a la casa del Señor". No es de extrañar porque hicieron de la Eucaristía el centro de sus vidas y se alimentaron del pan de vida, el alimento de la inmortalidad. Este pan, hemos leído en San Juan, no es como el que comieron nuestros padres en el desierto, "que lo comieron y murieron; el que come este pan, vivirá para siempre". Este es el destino del hombre en cuanto individuo y en cuanto miembro de la gran familia de Dios, de su Pueblo santo. Por eso, nosotros, cristianos, para quienes la muerte es vida porque ha sido absorbida en la victoria de Cristo, no podemos hablar de la muerte ni vivir este misterio como los que no tienen fe. No podemos hablar de ella más que de un modo positivo, filial, amable, alegre me atrevo a decir, aunque haya quienes no entiendan este modo de hablar. Sabemos que hay una conexión íntima, sustancial, entre la amistad, entre la comunión transfiguradora con la Trinidad del hombre en gracia, y la vida eterna. Amistad y comunión con Dios que se expresan y se actúan al comer el Cuerpo y beber la Sangre de Cristo, causa de vida eterna.

A mucha gente la muerte los sobrecoge y les causa tristeza: es la última escena del último acto de sus vidas. Después, piensan, ¡nada! Y les invade el miedo y la desesperanza. Para un cristiano, para un sacerdote de Jesucristo, la muerte se espera con respeto y con un natural temor; pero respeto y temor quedan "absorbidos", se disuelven en la esperanza viva, segura, alegre, que nos hace desearla y aguardarla con una cierta impaciencia; porque la muerte nos acerca a la Vida con mayúscula; es la puerta que debe ser franqueada para entrar en la gloria. Es cierto, y sería insensato negarlo o intentar disimularlo, es cierto que, a nivel físico, biológico, terrenal, la vida queda truncada por la muerte; pero hay otro modo de contemplarla, otro nivel, otra perspectiva, trascendente, sobrenatural, de fe, y en este la muerte se trueca en Vida, en un vivir más pleno, infinitamente más logrado.

Esta Vida tiene un contenido bien específico, porque es un encuentro



definitivo, amoroso con Dios; la reunión definitiva del hijo con su Padre, con Jesucristo Señor nuestro, con María, con José, con los ángeles y los santos. La fe nos hace entender que la muerte no es una tragedia, sino un alegre "llegar a casa" y recibir la herencia. "La vida no se quita, se cambia", decimos en el prefacio de la Misa de difuntos.

Hacemos memoria de nuestros hermanos Lucas, Jesús, Eugenio, Santos, Marcelino, Gonzalo, Esteban (el orden no importa) y damos gracias a Dios por su existencia sacerdotal, porque en ellos quiso acercarse a los hombres para salvarlos, y porque ellos se dejaron utilizar como instrumentos de salvación. Nos sentimos unidos a ellos que lo estuvieron con nosotros en este presbiterio diocesano de Cuenca. Ofrecemos a Dios, ahora por ellos, el mismo Sacrificio que ellos ofrecieron tantas veces por los vivos y los difuntos. Nos han dado ejemplo de muchas cosas: cada uno de nosotros conserva imborrable el recuerdo de alguna de ellas. Todos juntos, sabedores de la fuerza de la oración en el nombre de Jesús, pedimos al Padre que les dé el descanso eterno, y que brille para ellos la luz eterna. Junto a la Madre de Dios, madre de los sacerdotes: ¡descansen en paz para siempre! Que así sea.

**Domingo XV T.O.**  
Catedral. Cuenca.  
12/07/2020.

Queridos hermanos:

Acabamos de escuchar una vez más la conocida parábola del sembrador. La parábola es un género literario, un modo peculiar de impartir la enseñanza. Jesús se servía muy frecuentemente de él. Son narraciones cortas que encierran con una finalidad moral o religiosa en general y revelan o manifiestan una verdad, la sacan a la luz, la pone de manifiesto sirviéndose de una comparación. No siempre nos descubre la verdad entera; con frecuencia se limita a desvelar un aspecto. Sobre la enseñanza pura y dura, tiene la ventaja de que la verdad se graba con mayor fuerza, pues llama en causa no sólo la inteligencia, sino también la imaginación, y así hace la verdad más visible, implica la inteligencia y los sentidos. Algo difícil de entender se pone en relación con algo visible al alcance de la mano y a través de esto podemos descubrir lo que no es accesible a la vista.

Jesús ha salido de casa, quizás la casa de Pedro en Cafarnaúm, y se

sienta junto al lago. Pronto se ve rodeado de mucha gente y decide subir a una barca ¿la de Pedro, quizás?, se sienta, en la actitud del maestro, e inicia su enseñanza. Sin preámbulos, directamente. Un sembrador va a su campo a sembrar; esparce a boleó la semilla. Una parte cae junto al camino, y se puede prever que será pisada y no dará fruto; otra en terreno pedregoso, con poca tierra, de manera que la semilla echará poca raíz; otra parte de la semilla cae entre zarzas que no tardarán en sofocarla. No falta, en fin, la semilla que cae en tierra buena y da fruto. Entre la gente que escucha a Jesús no sólo hay pescadores del lago, también hay campesinos que conocen bien las tareas del campo. Ellos mismos han realizado muchas veces las labores de siembra. Entiende, bien, por eso, la comparación de Jesús. Pero, ¿qué quiere decir con sus palabras? ¿Cuál es la enseñanza?

Tenemos la suerte de que Jesús mismo ha explicado el significado de la parábola. El sembrador es el dueño del campo, es decir, Dios. La semilla es de primera calidad, nada menos que su Palabra que como hemos escuchado en la primera lectura, es una palabra eficaz, hace lo que significa. Su virtud, su energía es tal que siempre da fruto: cambia, transforma, enseña, cura. Dios la esparce en todo tipo de terrenos, de corazones; es fuente de salvación para todos. Pero no todos están bien dispuestos, no todos la reciben bien. Jesús distingue cuatro tipos de oyentes o de terrenos que reciben la palabra: tres de ellos resultan infructuosos por distintos motivos. Unos -los del borde del camino- son aquellos hombres que reciben la semilla, pero no la entienden; no descubren que les está hablando a ellos, que los interpela, y los zarandea; les resulta más cómodo continuar como están; son tierra del camino, endurecida; no reaccionan, no son sensibles a la llamada, o quizás intuyen que si toman en serio la palabra los va a comprometer y va a producir un cambio que no saben dónde puede acabar -no sea que luego Dios me pida más..., y más; mejor no arriesgar-, y viene el demonio y se lleva lo que había sido sembrado. Son personas demasiado prudentes: no se atreven a jugárselo todo a una carta, a la carta de Dios.

Otros son como terreno pedregoso; no permite que la semilla eche raíz y, si lo hace, alcanza poca profundidad; no puede entrar en contacto con la humedad de la tierra; acogen sí la palabra, y lo hacen sin ofrecer resistencia, incluso con alegría, dice el texto; pero como no están bien arraigados, como no tienen consistencia a las primeras de cambio, en cuanto hay un obstáculo externo o una dificultad interna, desisten, se rinden al ambiente, se dejan llevar por la corriente del "todos hacen así" o "no es bueno distinguirse de los demás", o "esto es muy difícil y costoso", y abandonan, se retiran de la lucha. Han acogido la Palabra de manera sentimental, les falta solidez, reciedumbre,

constancia y se desalientan. En el momento de la prueba, cuando hay que demostrar que la Palabra se ha apoderado de nosotros y es nuestro mayor tesoro, entonces apostatan, se alejan de Jesús, prefieren otras cosas.

El cuarto tipo de terrenos, de personas, son aquellos que escuchan interesados la Palabra; no le hacen ascos en absoluto; el camino que les descubre les parece apasionante; piensan que valdría la pena apostar por ella. Pero topan con dos enemigos que los superan: los afanes de la vida, las mil preocupaciones que lleva consigo, los negocios de este mundo -no tengo tiempo, estoy muy ocupado, más tarde, mañana...-, y las seducciones de este mundo, las cosas que nos atraen y nos fascinan y nos engañan porque no sólo se presentan como buenas, sino que nos hacen creer que son las mejores, y de las que no queremos prescindir de ningún modo; todo eso ahoga la Palabra, la sofoca, la priva de aire para respirar y crecer, y hacen estéril: no la cuidan, la desatienden, comienzan a pensar que no es tan importante, se vuelven lentamente indiferentes, se agosta, muere.

Pero la Palabra florece y da fruto abundante y sabroso en la tierra buena. Estos han entendido, han descubierto lo que dice el Apóstol en la segunda lectura: que los sufrimientos y trabajos que lleva consigo preparar el campo, labrarlo, regarlo, abonarlo, escardarlo..., no son nada, "no pesan" lo que la gloria que un día se nos descubrirá y se nos regalará. Los trabajos quedan "compensados" con el gozo de contemplar el campo cuajado y preparado para la siega, abundante, rica de fruto.

Que el Señor nos conceda el don de entender la parábola del Reino de los cielos, de descubrirlo como el tesoro o la perla preciosa que supera todas nuestras expectativas, y nos conceda la gracia de comprometernos en su construcción con una vida digna de los hijos de Dios. Amén.

**Domingo XVI T.O.**

Catedral. Cuenca.

19/07/2020.

El Señor sigue explicando en qué consiste esa misteriosa realidad que denomina Reino de Dios o Reino de los cielos, y que es el centro de su predicación, de la Buena Nueva. El Evangelio de hoy nos enseña que el Reino lo constituye la semilla de la Palabra de Dios que nos revela quien es Él y quienes somos nosotros, y nos manifiesta cuáles son sus planes para nosotros,

ciudadanos del Reino. Con ello nos está indicando que el Reino es una realidad ya hecha, pero al mismo tiempo algo que está todavía por hacerse.

El Reino de Dios se va construyendo o instaurando en la medida en que los hombres acogemos la Palabra de Dios y colaboramos con ella para que dé fruto en nosotros mismos y en la sociedad, en todos los ámbitos de ésta: familiar, económico, cultural, político, científico, etc.

El Evangelio precisa hoy varias características del Reino que anuncia Jesús. Nos enseña que, en ese Reino, hay trigo y cizaña. La semilla sembrada por Jesús, su Palabra, arrojada en el mundo generosamente, a boleo, destinada a todo tipo de terrenos, fértiles o menos fértiles, la semilla es óptima, porque es la Palabra de Dios: pero junto al buen trigo en que la semilla se convierte, se observa también la presencia de la cizaña, una hierba mala. Entre quienes han oído la predicación del Reino hay hombres y mujeres que la han acogido como un tesoro precioso, que bien merece que perdamos todos los bienes por obtenerlo. La han oído y acogido, y le permiten que dé fruto abundante en toda su vida: pensamientos, palabras, obras. Otros, en cambio, no la han acogido porque les parece que exige demasiado o porque esperan otra cosa más de este mundo (triumfos, éxitos, dinero, eliminación de todo sacrificio...), y han quedado decepcionados; otros no quieren darle una respuesta total y se contentan con una apariencia de vida cristiana: como la cizaña que crece entre el trigo y guarda un cierto parecido con él, hasta el punto que algunos la llaman "falso trigo", falso, sí, porque parece lo que no es, pero también peligroso porque es una planta tóxica. Se asemejan a la cizaña, al "falso trigo", quienes dan la espalda a la Palabra que recibieron en su momento, la mal-cambian por un plato de lentejas o la olvidan, no se dejan guiar por ella y no viven de ella, es decir "no la ponen en práctica", como dice Jesús. Pero, como la cizaña, están dentro del campo, siguen estando dentro del Reino, aunque lo estén con el cuerpo, no con el alma; son cristianos sólo de nombre.

Pero el Señor no hace caso de los Apóstoles que quieren arrancar la cizaña del campo antes de tiempo, antes de la cosecha final. Sabe Jesús que esta cizaña no es útil a la causa del Evangelio; al contrario: representa una rémora tremenda para el crecimiento del Reino, lo desprestigia, constituye un escándalo para los no cristianos que se preguntan asombrados: ¿Cómo? ¿estos son los discípulos del Hijo de Dios? ¿así son los cristianos? Pero el Señor pide calma a los suyos. Cada cosa tiene su tiempo y cada tiempo sus cosas. A diferencia de la cizaña que no puede transformarse en trigo, cualquier hombre, cualquier cristiano puede abrirse de nuevo a la Palabra de Dios y dejarse cambiar. Y Dios es paciente.

Si no lo hace, si continúa siendo cizaña, si no escucha los continuos reclamos de la Palabra de Dios, entonces, cuando llegue el final de la vida, el momento de la recolección, los ángeles separarán cuidadosamente, sin error posible, el trigo de la cizaña y la arrojarán al horno del fuego “y allí será el llanto y crujir de dientes”. Y nadie podrá decir: pero cómo, si yo estaba en tu campo, si era de los tuyos... Jesús podrá responder: ¿tú?, tu “parecías” de los míos, pero tú eras, en realidad, cizaña; estabas en el terreno del Reino, por eso ahora vendrán los ángeles y te “arrancarán” del Reino por todos tus escándalos y por haber obrado la iniquidad.

No esconde ni endulza Jesús la verdad del castigo que amenaza a los que han rechazado la Palabra que se les anunció en su momento, o no la han hecho fructificar en su vida, limitándose a ser oidores de la Palabra, sin haber movido un dedo para ponerla en práctica. Y habla sin ambages ni palabras falsas del terrible castigo que les espera en el infierno.

Mientras vivimos en este mundo, siempre es tiempo de conversión; hasta el último momento. Después, ya no habrá espacio para el arrepentimiento. Pidamos, pues, al Señor que sepamos acoger en el corazón su Palabra y dar, con su gracia, frutos de vida eterna. Amén.

**Santiago, Apóstol.**

Hospital de Santiago. Cuenca.

25/07/2020.

Queridos hermanos:

La Iglesia en España celebra la fiesta de Santiago el Mayor con especial solemnidad, pues lo reconocemos y lo honramos no sólo como uno de los Doce elegidos por Jesús para ser columnas de la Iglesia, sino también como Patrón de España, padre en la fe y modelo de vida cristiana. No es extraño en absoluto que España lo reconozca y confiese como su Patrón, pues tenemos dos buenos motivos para hacerlo.

En efecto, según una tradición ininterrumpida que llega al menos hasta el Obispo San Isidoro de Sevilla, Santiago estuvo en España con el fin de evangelizar la que era una muy importante región del imperio romano. Otra tradición nos cuenta que su cuerpo fue trasladado a la ciudad de Santiago de Compostela, donde desde hace siglos es venerado por peregrinos que llegan

a aquella ciudad provenientes de toda Europa y de todo el mundo, siguiendo las distintas rutas del así llamado Camino de Santiago. La importancia de Santiago como meta de peregrinaciones es bien conocida, pues con Jerusalén y Roma, constituyeron los principales focos de atracción de toda la cristiandad medieval. Por todos es igualmente reconocida la importancia del Camino de Santiago en la historia de la cultura de Occidente. La presencia del cuerpo santo del Apóstol en Santiago hizo que la ciudad se convirtiera en lugar de gran devoción del pueblo cristiano.

El nombre de Santiago, san Yago, Yago, es la transliteración griega del nombre del gran patriarca Jacob, descendiente de Abrahán, hijo de Isaac. Fue llamado a seguir a Jesús mientras realizaba su trabajo de pescador remendando las redes a orillas del mar de Galilea. Lo siguió sin dilación alguna, dejó a su Padre Zebedeo con sus barcas, para seguir al Maestro, y le fue fiel hasta la muerte. Santiago era hermano de otro Apóstol, San Juan, y ambos eran conocidos como los hijos del Trueno, seguramente por su temperamento fogoso, ardiente, apasionado. Junto con Pedro formaron el trío de Apóstoles a quien el Señor concedió estar presentes en momentos muy singulares de su vida: la transfiguración en lo alto del monte Tabor, la resurrección de la Hija de Jairo, una niña de apenas doce años, y la oración de Jesús en el Huerto, hechos que ponen de manifiesto la peculiar relación de los tres Apóstoles con el Señor. Santiago fue, pues, testigo de algunos de los momentos más importantes de la vida de Jesús. Lo contempló en el Tabor, trasfigurado por la gloria de Dios, flanqueado por Elías y Moisés, las dos grandes instituciones de Israel: los profetas y la ley, rindiéndoles honor. Lo conoció, pues, como Dios. Pero también lo conoció como verdadero hombre en la noche triste del huerto de Getsemaní, sujeto al sufrimiento hasta el punto de sudar sangre.

Tras la experiencia del Tabor y la fuerte reprimenda de Jesús a Pedro en la que llega a llamarlo "Satanás" por querer apartarlo o disuadirlo de seguir el camino de la Cruz como instrumento de salvación. Ya entonces tuvo que vislumbrar el error que subyace en la conocida escena en la que la madre de Santiago y Juan se presenta ante Jesús pidiendo que reserve para sus hijos los primeros puestos en el Reino del que con tanta frecuencia hablaba a las gentes. Los quería uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús. Más tarde entendería que el Mesías triunfador que esperaba Israel y el Reino que debía traer consigo y que emularía los días de gloria del gran rey David, era verdadero rey, aunque dotado de una realeza bien diversa de la propia de los reyes de este mundo. Se trataba de un rey que reinaría desde la Cruz, en el sufrimiento y la debilidad, en la obediencia a los designios del Padre. Es en la Cruz donde

adquiriría, al precio de su sangre, un pueblo nuevo. No fue fácil para Santiago, como no lo fue para ninguno de los Apóstoles, esta maduración en la fe. Tendría que venir el Espíritu Santo para enseñar a ellos y a nosotros toda la verdad, la verdad plena que ya resplandecía en Cristo, pero que aquellos primeros discípulos no acababan de comprender. El Espíritu Santo les hizo penetrar en el misterio de Cristo. Y cuando, al inicio de los años '40, el rey Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, sometió a prueba la fe de Santiago, este no dudó y dio su vida por Cristo, su Señor. San Lucas lo narra concisamente: "Por aquel tiempo, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para matarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan" (*Hch 12,1-2*). Siguió a Jesús en su vida, lo imitó en su muerte y goza para siempre, junto a Él, en la Jerusalén celeste.

Hoy pedimos al Apóstol Santiago que proteja a los hombres y las tierras de España, que interceda ante Dios Nuestro Señor para que nuestra patria se mantenga fiel a la fe de nuestros mayores, heredada de Santiago. Que, como él, comprendamos que el mayor timbre de gloria para nosotros, cristianos, es servir al Señor, a quien debemos lealtad y fidelidad sin tacha. Que nos alcance de Dios nuestro Señor una fe recia, firme, íntegra que nos lleve a proclamarla con la palabra y con las obras, sin miedos ni cobardes vergüenzas, pues al que lo confiese, a Jesús, delante de los hombres, también Él lo hará ante su Padre celestial (cfr. *Lc 12, 8*). Amén.

## **Celebración eucarística por las víctimas del Coronavirus.**

**Domingo XVII T.O.**

Catedral. Cuenca.

26/07/2020.

Queridos hermanos:

En los meses pasados hemos padecido la triste, dolorosa experiencia de asistir, de lejos en la gran mayoría de los casos, al fallecimiento de muchos hermanos nuestros, hombres y mujeres, en su mayoría ancianos, víctimas de la pandemia que está asolando el mundo. Se fueron en muchos casos sin que ni siquiera sus familiares más cercanos pudieran acompañarles en los momentos finales de su vida, sin poder hacerles sentir todo el afecto de sus corazones, sin gozar de la ocasión de darles el último adiós. El aguijón de la muerte se

clavó aún más adentro en las almas de familiares y amigos, añadiendo mayor sufrimiento al dolor de esos instantes.

No pudimos ni siquiera celebrar la Misa exequial de quienes se confesaban cristianos. La oración quedó como ahogada en el interior de cada uno sin poder manifestar nuestra fe, ni dirigir a Dios, todos juntos, la plegaria que implora para nuestros difuntos el descanso, la felicidad eterna junto a Dios y su Santísima Madre. Por eso, desde los primeros momentos de la crisis decidimos que, cuando fuera posible, deberíamos celebrar la Santa Misa por todos los fallecidos en estos durísimos meses. Hoy, como un buen número de las diócesis de España, cumplimos ese propósito. Otras lo han hecho en los días pasados. Desde todos los puntos de la geografía de España sube hoy al cielo una oración dolorida pero esperanzada, llena de confianza en la bondad y misericordia de Dios, por el eterno descanso de todos los difuntos y el consuelo de sus familiares.

Rogamos, no sé si de manera especial, pero sí con un particular afecto, por tantos de nuestros mayores que han fallecido en las residencias de ancianos, lejos de sus familiares, aunque rodeados de las atenciones y del afecto, impagables, de sus cuidadores, médicos y enfermeras.

En esta celebración del misterio de nuestra fe, junto a aquellos a quienes el Señor ha llamado, la Iglesia tiene presente a ese ejército de hombres y mujeres que han hecho el propio trabajo, que han realizado el propio servicio, a veces con increíble abnegación y siempre con sacrificio, para atender a tantas personas en los días más duros de la pandemia. No conocemos todos sus nombres, pero ninguno está escondido a los ojos de Dios. Los tiene presentes, sin olvidar a nadie. Que Él les premie.

En este domingo, en la fiesta de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen y abuelos del Señor, nos hemos reunido no sólo queriendo guardar y honrar la memoria y avivar el recuerdo de tantos miles de españoles y de los varios cientos de conquenses víctimas de la pandemia. Los cristianos no sabemos ni queremos sólo "recordar" a nuestros difuntos; no queremos sólo rodearlos de nuestro afecto, ni hacer presentes sus vidas, sus rostros, sus pequeñas y grandes historias, sus peculiares modos de hablar, de sonreír, de hacer; no podemos hacerlo sin, al mismo tiempo, "rezar" por ellos, "encomendarlos" a la amorosa misericordia de Dios y pedir que El los purifique, para que, limpios de toda huella de pecado, puedan participar en la alegría sin fin de la eterna bienaventuranza.



La muerte es un misterio. No es uno más de los fenómenos, de los hechos que tienen lugar cada día en la tierra. No es un simple suceso. Es un misterio, encierra una verdad que no acabamos de entender. Se sitúa en el confín entre lo que es condición de los hombres y lo que constituye su deseo más íntimo: somos mortales por naturaleza y a la vez hay algo en nosotros que rechaza la idea de la muerte, de la desaparición definitiva, de la disolución en la nada. En cada uno de nosotros permanece viva la llamada de la eternidad. Somos mortales por naturaleza, pero inmortales por vocación. Si es verdad que la muerte es fruto del pecado, si es cierto que “por un hombre, Adán, vino la muerte”, también lo es que Dios puso en nosotros una semilla de vida eterna y que, por Cristo, “vino la resurrección”. Por el Bautismo fuimos sepultados en su muerte, para renacer a una vida nueva, la vida de la gracia, la vida de los hijos de Dios. Llamados a la existencia, fuimos regalados con el don de la gracia divina y constituidos herederos de la gloria eterna.

En medio de la obscuridad del enigma de la muerte se enciende la luz de la fe que afirma que “el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre” (Conc. Vaticano II, *Gaudium et spes*, 18). Como la luz del cirio pascual ilumina las tinieblas en la noche del Sábado Santo, así la palabra del Señor resuena vibrante, poderosa, iluminando la obscuridad que no logra romper la pobre luz del entendimiento humano. Las palabras de Jesús a Marta y María, las hermanas de Lázaro que yace en la tumba, son como un relámpago en medio de la noche: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá”. Bellamente el poeta hizo eco a estas palabras de Jesús cuando dice: “¡Oh muerte! ¡Tú que todo lo doblegas! ¡Ahora has sido doblegada! Con alas que he conquistado, en ardiente afán de amor, ¡levantaré el vuelo hacia la luz que ningún ojo alcanzó! ¡Moriré para vivir!” Estas palabras hechas también música estremecedora traducen bien las que Jesús pronunció. ¡Morimos para vivir! La muerte no es el final del camino. Es la puerta que nos da acceso a la eternidad, cuando la perla fina, el tesoro precioso del Reino, que hemos amado y buscado por encima de todo, mostrará toda su maravilla.

Y, no obstante, el temor acompaña el pensamiento de la muerte. El temor y el desconcierto, cuando ésta sobreviene inesperadamente. Un cierto temor, porque el buen sentido y la fe a un tiempo, nos enseñan que Dios es justo juez, que premia y castiga a cada uno según sus obras. La idea del castigo infunde temor; la del premio, en cambio, alegría. Bien lo dijo Francisco de Asís en su *Cantico de las Criaturas*: “Y por la hermana muerte, ¡loado mi Señor! Ningún viviente escapa de su persecución: ¡ay si en pecado grave sorprende al pecador! ¡Dichosos los que cumplan la voluntad de Dios!”.

La Iglesia se dirige a su Señor esta tarde intercediendo por aquellos hijos suyos que han fallecido a causa de la pandemia, en la esperanza de que les haya concedido el don de morir en su gracia, y con la súplica de que, limpios de sus faltas, los reciba en su seno, para que gocen eternamente felices en el cielo. Que le conceda a sus familiares fortaleza para superar este momento de prueba y a todos nosotros la fidelidad a nuestra condición de cristianos. Que premie, en fin, a cuantos, en este tiempo, en las profesiones y oficios más diversos, han sabido servir a los demás con entrega generosa y han aliviado los efectos de la pandemia. Lo pedimos por medio de Nuestra Madre la Virgen de las Angustias y de San Julián nuestro celestial Patrón. Que así sea.

## **2. Cartas y Comunicados**

### **2.1 Radiomensajes desde la Cadena COPE.**

#### **Radiomensaje de 1 de mayo de 2020.**

Queridos diocesanos:

Hoy comienza el mes de Mayo, mes que el pueblo cristiano, al menos en nuestro hemisferio, dedica a honrar de manera particular a la Madre de Dios y en el que “manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María”, como nos recuerda el Santo Padre en su carta del pasado 25 de abril con motivo del mes de mayo que nos disponemos a celebrar. La tradición cristiana lo denomina “Mes de las Flores”, no sólo porque en él la naturaleza se reviste de los colores de mil flores diferentes, sino, sobre todo, porque los cristianos honramos con numerosos pequeños gestos “flores” los llamamos, sencillos, entrañables, dedicados a María, la Madre del Redentor. Fiestas populares, romerías, visitas a Santuarios de la Virgen, Ejercicio de las Flores..., aunque este año, por motivos sobradamente conocidos, tengamos que renunciar a celebrarlo del modo habitual en otros años.

Las actuales circunstancias, sin embargo, no pueden significar un descenso o una mitigación del fervor y de la devoción con que debemos vivir este mes mariano. Cambiará el modo, pero no debe cambiar la sustancia de nuestra celebración. El Papa nos recuerda que en estas semanas es tradición rezar el Rosario en casa, en familia. Retomando esta vieja y bella tradición familiar, nos propone “redescubrir la belleza de rezar el Rosario en casa durante este mes de mayo”. Y nos sugiere el modo concreto de hacerlo: juntos o de manera personal. Pero cualquiera sea la modalidad de su rezo, Francisco nos descubre el “secreto” para hacerlo: debe tratarse de una oración hecha con “sencillez”; una oración humilde, porque es propia de los pequeños, como nos ha enseñado la misma Virgen María al aparecerse en Lourdes a una jovencita, Bernardita Soubirous, y en Fátima a los tres pastorcillos, Jacinta, Francisco y Lucía. A todos ellos pidió que rezaran el Santo Rosario. El Papa invita al pueblo cristiano a rezar el Santo Rosario contemplando juntos el rostro de Cristo “con el corazón de María”. Hacerlo así “nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba”.

Me uno a la invitación del Santo Padre a todos los cristianos y exhorto a todos los fieles diocesanos a unirnos en la plegaría a María que, de ese modo, adquirirá toda su fuerza intercesora. Imitaremos el proceder de la Iglesia naciente después de Pentecostés, cuando los discípulos “perseveraban unánimes en la oración junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús” (Hch 1, 14). Y lo haremos muy unidos al Papa con quien, al finalizar el Rosario de cada día, podremos rezar una de las dos oraciones a la Virgen que nos ha propuesto y que podréis encontrar en la página web de la diócesis.

En este próximo domingo, 3 de mayo, domingo del Buen Pastor, La Iglesia celebra la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**, por todas las vocaciones en su espléndida variedad. Los llamados somos todos, aunque a cada uno dirige Dios nuestro Señor una palabra única. Dios llama a todos a seguirle de cerca, y nos hace ver que nuestras vidas tienen sentido pleno sólo si son vividas como respuesta a su llamada. Descubrir la propia vocación, el lugar propio de cada uno en la Iglesia, es algo de vital importancia, pues no cabe autorrealización ni plenitud personal al margen de esa llamada divina. Una Iglesia viva y vibrante es aquella en que los discípulos estamos a la escucha de la llamada que Dios dirige a cada uno y, con su gracia, nos esforzamos por seguirla con radical fidelidad, sin recortes ni acomodos, sin poner límites a sus exigencias, con alegría contagiosa y sencillez agradecida.

El **domingo del Buen Pastor** pone ante nuestros ojos la necesidad de pedir de manera especial por las vocaciones sacerdotales. Ofrezcamos este día el Santo Rosario para que la Virgen nos consiga la gracia de poder contar con numerosas vocaciones sacerdotales, generosas, entregadas, con la única ambición de servir a sus hermanos.

El Papa Francisco nos ha exhortado recientemente a rezar en familia el Santo Rosario durante el mes de mayo y, al término del mismo, nos invita a rezar unidos a él una de las dos oraciones que transcribimos a continuación:

#### Oración 1

Oh María,  
tú resplandesces siempre en nuestro camino  
como un signo de salvación y esperanza.  
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,  
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,  
manteniendo firme tu fe.  
Tú, Salvación del pueblo romano,

sabes lo que necesitamos  
y estamos seguros de que lo concederás  
para que, como en Caná de Galilea,  
vuelvan la alegría y la fiesta  
después de esta prueba.  
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,  
a conformarnos a la voluntad del Padre  
y hacer lo que Jesús nos dirá,  
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo  
y se cargó de nuestros dolores  
para guiarnos a través de la cruz,  
a la alegría de la resurrección. Amén.  
Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,  
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

## Oración 2

“Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios”.

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y

concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

## **Radiomensaje de 8 de mayo de 2020.**

Queridos diocesanos:

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra los primeros pasos de la Iglesia naciente. Nos informa sobre el contenido de la predicación de los Apóstoles, centrada en la Resurrección del Señor, y nos da también noticia

sobre la vida de la Iglesia en sus primeros momentos. Cuatro son los ejes que vertebran la vida de la primera comunidad cristiana, modelo de todas las que vendrán después. En el cap. 2 de los Hechos se nos dice que los fieles eran perseverantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones (cf. 2, 42) y “eran bien vistos de todo el pueblo” (Hch 2, 47). Más adelante, el libro sagrado afirma que “los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma” y “entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba” (*ibidem* 4, 32, 34-35). El autor repite que “se los miraba a todos con mucho agrado” (*ibidem* 4, 33).

Debido a este momento de crisis sanitaria, económica y social, la Iglesia, siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana, está intensificando su acción en favor de los más golpeados por la crisis, tratando de paliar algunos de los peores efectos de la misma. La labor de las varias instituciones, eclesiales o no, está siendo merecedora de aplauso. En concreto, la labor desde Cáritas se ha tenido que intensificar aún más, con el fin de que la dignidad de las personas quede respetada, incluso en estos momentos tan complicados: desde las Cáritas parroquiales se distribuyen alimentos o ayudas económicas a las familias más vulnerables, y continúan a pleno rendimiento los diversos centros de Cáritas dedicados a la atención a las personas sin hogar, en primera acogida o en estancia más prolongada; así como aquellos centrados en los migrantes y refugiados o en las familias con exclusión residencial, a la vez que se mantiene el servicio a domicilio para mayores.

En este contexto, la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española invitó semanas atrás a Obispos y sacerdotes, pero también a toda la comunidad cristiana, a “dar un paso adelante en el sentido de responsabilidad y de solidaridad” para con los pobres, cercanos y lejanos. Se nos sugería, además, un modo concreto de ayudar a las personas y familias para mitigar los efectos, tan negativos de la crisis sobre sus economías: colaborar con una parte del propio sueldo o hacer una aportación fija durante un tiempo determinado.

Por mi parte recordaba que “ésta llamada a vivir la comunión cristiana de bienes, la caridad solidaria con los más afectados por la crisis (...), quiere hacer sencillamente eco a las palabras del Señor Jesús: ‘Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’”. Si me lo permitís, quisiera sugeriros un nuevo y sencillo modo de ayudar a quienes lo necesitan: poner a parte, cada día, la cantidad de un euro y entregar la suma

-30 euros mensuales- en un sobre, al final de mes, en la parroquia, destinado a Cáritas. Para la mayoría, esa pequeña cantidad diaria no comporta un esfuerzo particular, pero sumándolos todos supondrá una valiosa ayuda para resolver muchos pequeños, pero urgentes, problemas económicos de las familias. Este y otros parecidos gestos, que a cualquiera se le pueden ocurrir, traducen la proximidad de Cristo a los hombres. Os invito a despertar vuestro espíritu de iniciativa con esos gestos quizás humildes, sencillos, que serán también un buen modo de vivir el "mes de mayo" dedicado a María. Seguro que será de su agrado.

### **Radiomensaje de 15 de mayo de 2020.**

Queridos diocesanos:

En estas últimas semanas se registra, gracias a Dios, un lento pero progresivo descenso en el número de fallecidos y de infectados a causa de la pandemia del coronavirus. Esto ha permitido que las autoridades sanitarias hayan relajado el estado de alarma dando inicio a un programa de "desescalada" -como han dado en llamarlo-, que tendrá diversas fases. Este hecho nos va a permitir mayor libertad de movimientos y de acción, algo que se había convertido en auténtico objeto de deseo.

Como estaba previsto desde el principio, la Iglesia acomoda también sus normas al final del periodo más exigente del estado de alarma con su severo requerimiento de reclusión dentro de nuestras casas. Son muchos, y de diversos modos, los que en los días pasados han manifestado su legítimo, y ¡vivo!, deseo de volver a una praxis litúrgica más normal, que facilite el acceso a los sacramentos, sobre todo la asistencia a la Santa Misa. Como es sabido, en buena parte de las provincias de España esto es ya un hecho, aunque todavía caracterizado por limitaciones y restricciones, que anuncia tiempos mejores.

Espero que la situación que hemos vivido en este aspecto haya servido para acrecentar en todos el deseo, el ansia diría, de la Sagrada Eucaristía. Muchos fieles han experimentado en este tiempo la convicción y el sentimiento de aquel numeroso grupo de cristianos que, al comienzo del siglo IV fueron condenados a muerte por haberse reunido en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía. El emperador había prohibido bajo pena de muerte poseer las Sagradas Escrituras, edificar lugares de culto y celebrar la Eucaristía. Aquellos cristianos confesaron la razón de su comportamiento que los hacía



merecedores del martirio: "Es que, (dijeron), no podemos vivir sin el domingo, día en que celebramos la Eucaristía".

Este tiempo nos ha demostrado lo duro que se hace vivir sin la celebración de la Misa y nos ha permitido experimentar que ella es verdaderamente "el culmen al que tiende la acción de la Iglesia y, a la vez, la fuente de la que brota toda su fuerza" (Conc. Vaticano II, Constit. sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 10). Ojalá que la experiencia vivida nos sirva para comprender que la Eucaristía dominical no es simplemente un precepto de la Iglesia que debemos cumplir, sino una verdadera necesidad si se quiere vivir una vida cristiana que sea coherente con la fe que se profesa.

No podemos olvidar que, en nuestra sociedad pluricultural, también en países como España, de rica y arraigada tradición cristiana, resulta cada vez más costoso mantener, netos y precisos, los aspectos específicos de nuestra identidad cristiana. Todo favorece e invita a vivir una religiosidad y una moral difusa, standard, de contornos difuminados, válida para todos, sin que cuente demasiado el credo que se profesa.

La Misa en cambio reafirma el carácter cristiano de nuestra existencia: nos recuerda que somos la familia de Dios, el pueblo de la nueva Alianza, que se reúne para celebrar a su Señor al que confiesa como su único Dios; que vive de su Palabra y del Pan de vida, creadores de la comunión entre los fieles; que despierta continuamente la preocupación por los hermanos a los que estamos llamados a servir hasta la muerte, como el Maestro que da su vida sobre la Cruz y muere por nosotros y para nuestra salvación. En cada Eucaristía nuestra fe, la voluntad de entrega de la propia vida y la esperanza en los bienes prometidos se renuevan al celebrar el memorial del misterio pascual de Jesucristo.

Quiera Dios Nuestro Señor que la experiencia de estas semanas haga que la Misa sea, en verdad, para cada uno de nosotros el centro de nuestra vida cristiana.

## **Radiomensaje de 22 de mayo de 2020.**

Queridos diocesanos:

El próximo domingo, solemnidad de la Ascensión del Señor, conmemoramos el último de los misterios de la vida de Jesús, con el que se

completa su Pascua, su paso de este mundo al Padre. En este día, la Iglesia celebra la *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Fenómeno el de las comunicaciones sociales entre los más característicos de nuestro tiempo. La técnica ha hecho posible la apertura de nuevas vías para comunicar “con gran facilidad noticias, ideas y doctrinas”.

Entre dichas vías, la Iglesia destaca aquellas que “por su naturaleza no sólo pueden llegar y mover a los individuos, sino a las mismas multitudes y a toda la sociedad humana, tales como la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros semejantes que, por ello, pueden llamarse con razón medios de comunicación social”. Que la Iglesia les presta especial atención lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que el Concilio Vaticano II les dedicara uno de sus documentos, un amplio Decreto de 25 números, que lleva justamente por título: *Sobre los medios de comunicación social*. Es bien conocido el extraordinario desarrollo de algunos de esos “otros medios semejantes” (las redes) de que habla el Concilio: su capacidad de comunicación ha superado en muchos casos la de los medios “clásicos” de comunicación, constituyendo un fenómeno dentro del fenómeno.

La Iglesia es consciente de que la información es necesaria en la sociedad moderna y reconoce y promueve el derecho a la información. Individuos, comunidades, la sociedad en general tiene derecho a estar informados. El recto uso de este derecho reclama una información que sea respetuosa con la verdad, la justicia y la caridad, y que sea presentada de un modo honesto y conveniente, exigencias a las que, por desgracia, no siempre se rinde tributo. Abundan, por el contrario, noticias falsas que no se corresponden con la verdad de las cosas; noticias “falseadas” más o menos intencionadamente; noticias que invaden irrespetuosamente terrenos que pertenecen a la intimidad de las personas; noticias que hacen del insulto grosero, de la interpretación sesgada, o de lectura claramente parcial, armas al servicio de intereses que no son el de la simple “comunicación de noticias, ideas y doctrinas”.

Cada vez más, la Iglesia usa de estos medios de comunicación social para llevar a cabo la misión que ha recibido de su Señor. Su empleo es un deber para mejor cumplir con su misión y un derecho que no puede serle caprichosamente coartado y del que no puede ser injustamente privada.

El lema que propone el Papa para este año: “Para que puedas contar y grabar en la memoria. La vida se hace historia” está tomado de un pasaje del libro del Éxodo (10, 2). El Papa sabe que “desde la infancia tenemos hambre de historias, como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos,

de novelas, de películas, de canciones, de noticias". Es consciente de que esas historias y relatos influyen, y no poco, en nuestras vidas, ya que "nos enseñan, plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos". De ahí su enorme importancia. "A menudo, dice el Papa, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son aglutinantes de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia. Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad" (Francisco, *Mensaje*, n. 2, 24 de enero de 2020).

Los cristianos sabemos que hay una "historia" que entreteje todas las demás historias particulares, sean de individuos o de pueblos. La Biblia es el gran relato de la historia que contiene todas las historias. Es, como dice el Papa, "la gran historia de amor entre Dios y los hombres" que comunica sentido a todo lo que sucede. El actual es un momento especialmente propicio para recordarlo. La gran historia de Dios con los hombres se sigue escribiendo en las pequeñas historias de los hombres y de los pueblos.

## **Radiomensaje de 29 de mayo de 2020.**

Queridos diocesanos:

Con la solemnidad de Pentecostés se concluye el tiempo Pascual, en que la Iglesia contempla y celebra el misterio central de la fe cristiana, la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte. Victoria definitiva, sellada por Dios, que ha resucitado a Jesús de entre los muertos. Mediante el sacramento del Bautismo quedamos asociados a la Muerte y Resurrección de Jesús, morimos al pecado y adquirimos una nueva Vida, cuya plenitud alcanzaremos sólo en la gloria, en la Jerusalén celeste, objeto último de nuestra esperanza.

Con la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, cumplidos cincuenta días después de la Resurrección, inicia el tiempo de la Iglesia, asistida y animada por la presencia y la fuerza del Paráclito o Consolador. Jesucristo fue enviado por el Padre con una precisa misión que debía de cumplir durante los días de su vida terrena. Al subir a los cielos, donde está sentado a la derecha del Padre, confió su misión a la Iglesia, y en ella a cada uno de los cristianos, que formamos su Cuerpo místico. Hechos una sola cosa con Él,

hemos recibido también la tarea que el Padre le confiara. En el monte de la Ascensión Jesús dice a los suyos: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”.

La Iglesia celebra a lo largo del Año Litúrgico Jornadas con las que desea llamar la atención y ofrecer a la consideración de los fieles verdades o realidades que considera particularmente importantes para sus vidas. Es ya tradicional que el día de Pentecostés celebre el Día de la Acción Católica y del Apostolado seglar.

Cada vez va calando con mayor hondura en el corazón del Pueblo santo de Dios que la misión de la Iglesia no es, en modo alguno, una tarea reservada a la jerarquía de la Iglesia, Obispos, sacerdotes y diáconos, y a los religiosos y religiosas. Los Pastores son conscientes de que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión de la Iglesia (cf. Conc. Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 30). “Su función consiste más bien en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas, de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común” (*ibidem*). Toda la Iglesia, cada cristiano a su modo, es responsable de la tarea de evangelización y de la ordenación según Dios de las cosas de este mundo, de imbuir todas las realidades e instituciones humanas del espíritu de Cristo. Es, en efecto, incompatible ser cristiano y no saberse y sentirse enviado. Cada uno, sin esconderse, sin escudarse en disculpas cómodas, sin ceder a desalientos fáciles, cada uno debe hacer resonar en su alma las palabras de Cristo como dichas a él: Id, por todo el mundo. Id. Se entiende que el Papa Francisco insista en recordarnos que la Iglesia no puede quedarse encerrada, sino que debe salir para anunciar, para testimoniar, para llevar a los hombres la alegría del Evangelio y cumplir la misma misión de Cristo: ofrecer a todos la luz del Evangelio y sanar las mil enfermedades que les afligen, de modo especial las que sufren en su espíritu. Y son los laicos quienes están más cercanos, en inmediato contacto con sus iguales. Su labor misionera, evangelizadora de personas y ambientes, del entero orden social, es indispensable. Cuentan a su servicio con el instrumento de la Acción Católica, que les procura una sólida formación y encauza su celo apostólico.

A todos quiero recordar las palabras vibrantes de Francisco en su Mensaje a los participantes en el Congreso de Laicos celebrado en Madrid el pasado mes de febrero: “Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria..., que

con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allí donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación, inmersos en el mundo". Recordemos a menudo estas palabras.

## **Radiomensaje de 5 de junio de 2020.**

Queridos diocesanos:

Una de las imágenes evangélicas más entrañables de Jesucristo lo representa sumido en profunda oración en la presencia del Padre, en conversación íntima con Él. ¡Jesús orante! En el Evangelio aparece en repetidas ocasiones entregado a la oración. Noches enteras contemplan ese diálogo misterioso, encendido, de tú a tú, de Jesús con su Padre. Se podría decir que el centro de la intensa actividad evangelizadora del Señor lo constituyen sus noches de oración en la soledad del monte. Las jornadas extenuantes en las que recorre las tierras de Galilea y de Judea, predicando a las multitudes, que no le dejan tiempo ni siquiera para comer, encuentran su centro en la oración prologada, silenciosa, serena, viva, en sus diálogos nocturnos con el Padre. La soledad del monte será testigo de la oración en la que resuenan, concretos, los nombres de aquellos doce que serán sus Apóstoles; en el monte, donde Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Santiago, ha subido "para orar" (Mt 9, 28), tiene lugar el milagro de la transfiguración; al monte se retirará, Él solo, cuando quieran llevárselo para proclamarlo rey (Mt 6, 15).

Como en la vida pública de Jesús, la oración ocupa también un puesto fundamental en la vida de la Iglesia, que ha recibido la misión de ir por todo el mundo, de anunciar el Evangelio y de bautizar a los que creen en él. La Iglesia es desde el principio una Iglesia orante: "Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios" (Hch 4, 31).

Malhadadamente, a veces se han contrapuesto las figuras evangélicas de Marta y de María, como si representaran dos actitudes cristianas que se excluyen. Marta sería símbolo de la vida activa, azacanada en el desempeño de mil tareas, y, en cambio María sería la imagen de la vida contemplativa, de la vida entregada a la oración, como si oración y contemplación fueras realidades excluyentes. Nada más falso. El cristiano como la Iglesia, como el mismo Jesús, ha de cumplir la misión que el Padre le ha confiado y que exige al mismo tiempo la unión más estrecha posible con Él y la actividad misionera de la que nadie está dispensado.

El hecho de que hoy primen valores como la eficacia, la actividad, la competitividad, y que la vida sea un desbordarse de movimiento, de cambios y novedades continuos, ha hecho que disminuya el aprecio por la contemplación, el silencio y la oración, que justamente parecen definirse por su aparente ineficacia o inutilidad. Pero en realidad, el mayor servicio que podemos hacer a los hombres, el acto más válido de amistad consiste en orar por ellos, en llevar hasta la presencia del Dios vivo sus preocupaciones, sufrimientos inquietudes y problemas, sus alegrías y esperanzas. Esta es la tarea que han asumido las almas contemplativas, que transforman todo lo humano en oración, lo llevan a lo más alto y lo transforman en alabanza, desagravio o intercesión.

Los hermanos y hermanas nuestras que hacen de la oración y la contemplación el centro de sus vidas, continúan la oración de Jesús por la humanidad, el cual presenta ante el Padre las vidas de los hombres, para que las transforme en ofrenda agradable a sus ojos. Así la oración resulta ser la principal actividad del hombre.

En este domingo de la Santísima Trinidad, la Iglesia celebra la Jornada pro orantibus, la jornada por los que rezan por nosotros. Y lo hace con corazón agradecido, consciente del inmenso don que supone poder contar con miles de personas, sobre todo mujeres, que hacen de sus vidas una oración por sus hermanos y hermanas que peregrinan en este mundo. La Iglesia desea hoy pagarles con la misma preciosa moneda de la oración. Oración por su fidelidad enamorada; oración para que sus carismas sigan siempre vivos en la Iglesia; oración para que el Señor le conceda vocaciones, que son riqueza para la Iglesia y el mundo. Junto con la oración, me atrevo a pedirles vuestra ayuda material, económica, en momentos en que también esos hermanos y hermanas nuestras sufren las consecuencias de la crisis económica.

## **Radiomensaje de 12 de junio de 2020.**

Queridos hermanos:

Celebramos con gran alegría la solemnidad anual del *Corpus Christi*. Aunque este año la fiesta se vea empañada por las circunstancias de la pandemia que ha causado tanta tristeza en muchas familias con la muerte o la enfermedad de sus seres queridos; y aunque no podamos llevar en procesión al Ssmo. Sacramento por las calles de la ciudad con la compañía bulliciosa, alegre, de los niños de Primera Comunión, vivámosla con mayor intensidad

todavía de fe y de amor agradecido.

A partir de mediados del siglo XIII (y aún antes en la localidad de Lanciano, Italia, s. VIII) se han ido repitiendo en la cristiandad, hasta nuestros días, los milagros que van al centro el misterio eucarístico, la presencia de Cristo en la Sgda. Eucaristía que se hace “visible” como “manchas” o grumos de sangre o carne humana, en lugares diferentes: Luchente, Daroca, Bolsena, Casia..., con frecuencia como respuesta del Señor a las dudas de fe del sacerdote celebrante. En Cuenca tenemos la Santa Hijuela que se puede contemplar en Carboneras de Guadazaón. Dichos milagros hicieron crecer exponencialmente la devoción a la Sgda. Eucaristía y llevaron a la institución de la fiesta del Corpus Christi que el Papa Urbano IV, en 1364, mandó se celebrase el jueves después de la solemnidad de la Sma. Trinidad. Uno de los tres celebres jueves de la tradición católica junto con el Jueves Santo y el jueves de la Ascensión.

La solemnidad del *Corpus Christi* nos recuerda la centralidad de la Eucaristía en la vida de los cristianos. En la Santa Misa se renueva sacramentalmente por la acción del Espíritu Santo el misterio de nuestra redención. El sacrificio redentor de Cristo se actualiza en nuestra Misa, verdadero memorial de la muerte y resurrección de Cristo. Tan esencial es para la vida de los cristianos que el precepto de la Iglesia nos empuja a participar en ella todos los domingos y “días de guardar”, y a recibir la Sagrada Eucaristía al menos una vez al año durante el tiempo de Pascua. Ante la dificultad de ese año para cumplir el precepto de la Comunión pascual os animo a hacerlo apenas os sea posible, precediéndola de una sincera y contrita Confesión, pues, como establece el Catecismo de la Iglesia Católica: “Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar” (n. 1385).

La Celebración del *Corpus Christi* coincide con el día de la caridad. El amor de Dios que nos “alcanza” en el sacramento de la Eucaristía, debe desbordar del propio corazón, para “llegar” a su vez a todos los hombres. Se entiende bien que así sea, pues es imposible que el fuego del amor de Dios que enciende el corazón del cristiano no se propague a los demás. Por eso puede decir con toda razón el apóstol Juan: “Hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (4, 11). Como nos ha recordado el Papa Francisco: “El criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás” (Exhort. Apost. *Alegraos y regocijaos*, n. 104). Y el Papa Benedicto, en su encíclica *Deus caritas est*, afirmaba que: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas

sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal" (n. 20).

La caridad nos urge de manera especial en estos momentos en que la crisis económica se ceba en muchas personas y familias. Como la sangre a la herida, los cristianos hemos de acudir en ayuda de quienes están necesitados. Cada uno según sus posibilidades, pero todos con la clara conciencia de que la ayuda que podamos prestar no es algo opcional, sino una verdadera exigencia de nuestra fe, porque: "tuve hambre y me disteis de comer..., estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo, -dice el Señor-, lo hicisteis" (Mt 25, 35-36.40). Animo pues a todos a ser especialmente generosos en este día del *Corpus Domini*, día de la caridad.

### **Radiomensaje de 19 de junio de 2020.**

Queridos diocesanos:

Leía en los días pasados la que me pareció "inquietante" cita de un autor, traída a cuenta por un conocido periodista en su habitual columna en un importante periódico de tirada nacional. La cita, con casi 50 años de edad, habla de una sociedad, la nuestra, "atontada", aturdida, desconcertada, incapaz de pensar con detenimiento, de reflexionar, de leer adecuadamente los acontecimientos, desbordada por ellos. El entontecimiento le vendría según el autor de la cita como consecuencia de su "laminación". Es decir, una sociedad que estaría siendo desvencijada, y, por tanto, deshaciéndose, fruto del ímpetu de fuerzas que la estarían "laminando", aplastando, destruyendo. Los pilares que la sostenían han sido minados y su derrumbe es más o menos inminente. El autor de la cita parece atribuir la laminación y derrumbe de la sociedad al "fenómeno colosal del fin del cristianismo". Fueron estas últimas palabras las que me produjeron una cierta inquietud de ánimo.

No hace falta decir que mi juicio sobre las cosas y los acontecimientos es bien diverso. No se trata en absoluto del fin del cristianismo que constituiría, por otra parte, un "fenómeno colosal", algo de enormes dimensiones, como se reconoce. Los cristianos tenemos la firme convicción de que el Señor Jesús estará con nosotros hasta el fin del mundo. Saben igualmente que el reino de Dios nació pequeño, como un grano de mostaza llamado a crecer hasta convertirse en la más grande las hortalizas y albergar en sus ramas a los pájaros del cielo (cf. Mt 13, 31-35). La fe cristiana no crece en la nada:



arraiga en los corazones de hombres bien concretos, pertenecientes a culturas diversas, con sensibilidades distintas y se expresa y manifiesta en ámbitos y situaciones diferentes. La única y misma fe es capaz de dar origen a nuevas culturas, sin que se identifique con ninguna de ellas. Puede ocurrir, a veces, que las expresiones y manifestaciones de la fe sean objeto de discusión y de crítica y aun de rechazo sin miramientos. En otras ocasiones son los comportamientos de los cristianos los que se ven sometidos a juicios despiadados. Puede ocurrir, también, que sean algunos aspectos de la misma fe y de la moral católicas los que sean cuestionados o rechazados.

Despojar la fe de adherencias históricas que han perdido validez, buscar apropiarse personal y decididamente el “centro objetivo de la fe”, volver a lo esencial de la misma, recuperar el sincero espíritu de conversión, renovar la convicción de que, además de acoger las nobles realidades humanas, hay que iluminarlas con la luz de Cristo, sanarlas si lo necesitan y elevarlas al plano sobrenatural, de eso se trata, aunque a veces se pierdan seguridades que dejan la sensación de desvalimiento y debilidad.

No, no estamos ante el “fenómeno colosal del final del cristianismo”, sino ante un formidable desafío que nuevamente se le plantea: evangelizar un mundo nuevo que está surgiendo con gran rapidez, darle orientación y sentido, lograr que se construya no contra el hombre sino en su favor, conseguir que la fe vuelva a hacerse cultura. Grandiosa tarea para la que no sirven cristianos medrosos, atemorizados, descomprometidos, huidizos, sino “evangelizadores con espíritu” como pide el Papa Francisco; optimistas, inundados por la alegría de la Buena Nueva que los ha conquistado, sabedores de que el mundo se les ha dado como “herencia” (cf. Sal 2, 8) y de que cuentan junto a ellos con la presencia permanente del Señor Jesús.

## **Radiomensaje de 26 de junio de 2020.**

Queridos diocesanos:

El pasado día 22 de junio ha celebrado la Iglesia la memoria de dos mártires, dos auténticas personalidades, que ocupan un puesto de honor en la historia de la Iglesia en Inglaterra: el obispo Juan Fisher y el que fuera Lord Canciller de Inglaterra, Tomás Moro. Ambos murieron mártires por no ceder a las pretensiones de Enrique VIII y oponerse a la anulación del matrimonio del rey con Catalina de Aragón. Hasta el fin de sus vidas fueron leales a su patria y al rey, obedecieron las leyes de su país y las respetaron en conciencia, hasta

que, puestos en la tesitura de elegir obedecer a Dios o a los hombres, se decantaron sin dudar por servir y obedecer al que es señor de los señores por encima de cualquier autoridad humana, incluso las más altas.

Las figuras de estos dos grandes santos, que defendieron con sus vidas la santidad del matrimonio cristiano, me han recordado en estos días la importancia que para el bien común tienen las leyes que regulan aspectos fundamentales en la vida de los pueblos: el matrimonio, la propiedad, la libertad religiosa... ¡la enseñanza!

Consciente de ello, la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura ha emitido recientemente, a propósito del Proyecto de Ley de Educación publicado recientemente (LOMLOE), una Nota cuyo contenido fundamental considero oportuno recordar. La Nota de los obispos se centra en algunos puntos que es necesario tener en cuenta al tratarse de un tema tan decisivo para la vida de un pueblo como la educación.

El contenido de la Nota debe enmarcarse en el contexto de los artículos 16 y 27 de la Constitución Española. En el primero se garantiza, entre otras cosas, la libertad religiosa y de culto de individuos y comunidades. El segundo reconoce el derecho de todos a la educación, así como la libertad de enseñanza; en dicho artículo se garantiza también "el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones".

Por eso, los obispos de la Comisión Episcopal han querido subrayar en primer lugar la necesidad de "proteger y promover" tanto el derecho a la educación como la libertad de enseñanza, dos derechos fundamentales de la persona; a la vez, muestran su deseo de que las inmediatas consecuencias de ambos derechos se recojan en el Proyecto de Ley de Educación, de manera que no se queden en bellos principios privados de sus necesarias consecuencias. Entre estas se recuerda, ante todo, la responsabilidad propia y primaria de los padres en la educación de los hijos -el Estado, recuerdan los obispos, no es el primer sujeto del derecho educativo-, responsabilidad que comporta derechos bien determinados. Piden que en el actual Proyecto se recoja "la demanda social" en todas las etapas del proceso educativo, "desde la elección del centro escolar, que incluye la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones, al trato de igualdad de los diversos centros y la libertad para su creación".

El pleno desarrollo de la persona, objeto de la educación según el art. 27 de la Constitución, es un principio que no permite que la educación moral

y religiosa quede al margen del ámbito escolar, ya que resulta necesaria para que la persona “pueda crecer como sujeto responsable y libre”. Es por eso que la asignatura de la Religión debe estar presente en la escuela, como ocurre en los sistemas educativos de Europa. La identidad de la persona abraza dimensiones diversas: históricas, culturales, morales y religiosas, entre otras; sin ellas no se llegará a comprender por entero la propia realidad. Como se afirma en la Nota de los obispos, la asignatura de Religión “no debe ser considerada ajena al proceso educativo” y debe ser tenida como una asignatura “comparable a otras fundamentales y, por tanto, evaluable de igual manera”.

Dada la trascendencia de lo que está en juego resulta más que justificado el deseo de los obispos de que por parte del Estado se dé lugar al diálogo social y a la colaboración de todas las partes interesadas en la preparación de la nueva Ley de Educación y Cultura.

### **Radiomensaje de 3 de julio de 2020.**

Queridos diocesanos:

Aunque fueron pronunciadas hace muchos siglos por un conocido filósofo griego, la sentencia: “el hombre es la medida de todas las cosas”, se escucha con frecuencia también en nuestros días como resumen del pensamiento relativista que se encuentra incómodo con la verdad. No es raro encontrar personas, incluso cristianas, que aplican a la Iglesia la citada sentencia: se construyen una Iglesia a su medida, sin preguntarse si existe o no una Iglesia que haya sido ya pensada y realizada de manera definitiva. Se saben miembros de ella, pero no experimentan empacho alguno en hacer de su capa un sayo imaginándola a su gusto y capricho.

Sucede que las palabras del Concilio sobre la Iglesia definiéndola como “sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” o bien como “el reino de Cristo presente actualmente en el misterio”, o aquellas otras que la presentan como “espacio de la presencia real de Dios en el mundo”, resultan excesivamente misteriosas; se las deja de lado y se acomoda su realidad a definiciones más a la mano, más de tejas a bajo, diríamos.

Así, no raramente ocurre que ya no se contempla a la Iglesia con una mirada de fe, se desvirtúa su naturaleza, se rebaja a mera institución humana y se seculariza, pierde valor cuando se la hace “excesivamente humana”,

comprensible y “manejable”. Termina siendo vista como un poder (?) fáctico, una organización no gubernativa que agota su eficacia en un servicio más o menos valioso y eficaz encaminado a resolver problemas relacionados con la alimentación, la vivienda, la educación, la salud, etc.

Es claro que la Iglesia no puede ni debe desentenderse del tremendo flagelo de la pobreza en el mundo en sus múltiples modalidades. Pero el horizonte de sus preocupaciones no debe ni puede tampoco “reducirse”, haciendo que pasen a segundo plano las necesidades “espirituales” de los hombres, tan humanas y urgentes, si no más, que las “materiales”. Por otro lado, la Iglesia tiene un modo peculiar de ocuparse de estas últimas. Para un cristiano, en efecto, su amor al prójimo está enraizado en el amor a Dios, es inseparable de él. Ya desde sus comienzos, la Iglesia tuvo clara conciencia de que la “comunidad” es un elemento básico, fundamental, de su ser y de su definición; la “comunidad” o el amor que se resiste a que en la comunidad cristiana haya personas a quienes falte lo necesario para llevar una vida decorosa. El ejercicio de la caridad, afirma Benedicto XVI en *Deus caritas est*, es para la Iglesia “uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los sacramentos y el anuncio de la Palabra (...). La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra”.

Me venían a la cabeza esas ideas al leer la Memoria Anual de las Actividades de la Iglesia Católica correspondiente al año 2018. Si es cierto que no se debe alardear o presumir del bien hecho, también lo es que resulta oportuno dar a conocer, con verdad y sencillez, la actividad que la Iglesia realiza con los más necesitados. A más de uno sorprenderá la variedad de campos de los que se ocupa la Iglesia en beneficio de los más necesitados.

La Iglesia española cuenta, por ejemplo, con más de 9.000 centros sociales y asistenciales en los que, en el año 2018, se atendieron más de cuatro millones de personas: acudieron a ellos para mitigar su pobreza, para la atención a menores, para ser asistidos como emigrantes, o recibir ayuda para la promoción de la mujer. Las cifras no permiten hacerse exactamente cargo de la extensión de la labor realizada, pero no dejan por eso de impresionarnos: unos 135.000 fueron los inmigrantes que recibieron algún tipo de ayuda; más de 175.000 los enfermos atendidos por unos 20.000 voluntarios; numerosos programas de atención que llegaron a más de 21.000 reclusos; miles de personas mayores que encontraron afecto y cuidados en las residencias. Junto a esta labor asistencial, se encuentra otros servicios, menos clamorosos, como los que se prestan diariamente a millones de fieles cristianos y que son difícilmente “contables”. La caridad, como se ve, no es sólo una

bella palabra que inspira buenos sentimientos: la caridad es también eficaz y rica de obras en favor de los demás.

## **Radiomensaje de 10 de julio de 2020.**

Queridos diocesanos:

Hay pensamientos, ideas o palabras, cuya verdad o acierto, con el paso del tiempo, se va poniendo progresivamente de manifiesto. Son palabras que podríamos llamar proféticas, no porque anuncien hechos futuros, sino porque representan una “lectura exacta” de los hechos presentes, una interpretación “perspicaz” de la realidad capaz de reparar o advertir en ella lo que a otros ojos pasa desapercibido.

En la homilía de la Misa *pro eligendo Pontifice* celebrada el 18 de abril de 2005 en la basílica vaticana, el entonces Card. Ratzinger se refirió, entre otras cosas, a las numerosas corrientes ideológicas y modas de pensamiento que zarandeaban “la pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos”. La fe de muchos, en efecto, había sido sometida a dura prueba por las olas de los distintos “ismos” que habían dominado la cultura occidental en los últimos decenios. En ese contexto, el que después fuera Papa con el nombre de Benedicto XVI pronunció la conocida frase: “Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos”. El paso de los años no ha hecho sino confirmar la verdad de tales palabras.

Asistimos hoy al descarado consolidarse de una tal dictadura. Se “impone” por caminos y con instrumentos diversos un modo de pensar que se extiende a todos los ámbitos de la vida, personal, social, política, artística, económica, también al pensamiento filosófico y aun teológico, al mundo de la historia y del derecho. Ese modo de pensar se absolutiza y se “impone”, repito, como si fuera algo evidente, de manera que no soporta ser puesto en discusión, ni admite crítica alguna, y quien se atreve a ella se hace sospechoso de intenciones turbias, espurias y, en el fondo, egoístas. El opositor es anatematizado, silenciado y sometido a críticas no raramente violentas y agresivas, y a menudo perseguido. Con frecuencia da lugar a prohibiciones que, además de injustas, rayan lo ridículo y grotesco. No faltan hoy ejemplos clamorosos.

El Papa Benedicto definía la dictadura del relativismo como la negación

de la verdad objetiva, absoluta, de validez permanente. La verdad es ahora fruto de la voluntad, individual o mayoritaria. La verdad ya no se nos "revela" o descubre; sencillamente "se crea". Este modo de pensar se "impone", comenzando por la escuela, después de haber hecho a la verdad responsable de las grandes atrocidades históricas. Quien rechaza "ese modelo de pensamiento", experimenta sobre sí una ingrata presión social que, lentamente, lo va haciendo incapaz de actuar contracorriente y hasta de opinar diversamente. Si se atreve a hacerlo no faltarán medios de comunicación que se encargarán de censurarlo y desprestigiarlo. Papa Francisco no ha dudado en afirmar que el fenómeno del pensamiento único -"la idolatría del pensamiento único"- ha causado siempre "desgracias en la historia de la humanidad".

El rechazo del relativismo no comporta en modo alguno la afirmación de un dogmatismo irracional: la fe cristiana no puede ser etiquetada sin más como fundamentalismo. La firmeza en las convicciones de fe no se identifica con intransigencia o cerrilismo. La fe no es ni autoafirmación orgullosa, ni soberbia creación del individuo. Tampoco puede dar lugar a considerarse superior a quienes no la tienen. La fe es un don, algo que se recibe, y requiere un espíritu abierto a la irrupción de lo que está más allá y por encima de mí. Supone una actitud humilde de agradecida aceptación del don. La verdad no es arrogante y se conjuga necesariamente con la caridad. "Si la caridad sin la verdad es ciega, la verdad sin la caridad es como címbalo que retiñe". Por eso la fe, si no se degrada mezclándola con intereses humanos, no puede ser ejercicio de un dogmatismo excluyente, agresivo; su natural es, sí, firme y rocoso, pero pacífico y tolerante.

## **Radiomensaje de 17 de julio de 2020.**

Queridos diocesanos:

La semana pasada reflexionaba sobre lo que, a mi parecer con mucho acierto, se ha llamado la "dictadura del relativismo". El pilar fundamental sobre el que ésta se asienta es la negación de la verdad objetiva que ya no gozaría de validez permanente por estar por encima o más allá de las opiniones subjetivas, personales o por mejor decir, "personalistas"; estas últimas renuncian a cualquier pretensión de verdad en sentido fuerte; son verdades que se conciben simplemente como acuerdo de pareceres, o bien como "verdades personales" o "subjetivas"; cuando en ellas concuerda la mayoría adquieren o se revisten de una fuerza que no les corresponde por sí mismas y se termina por "imponerlas" a todos. A estas "verdades" pequeñas, "las de cada uno",

parece referirse el poeta cuando dice en uno de sus cantares al contrastarlas con la verdad: "¿Tu verdad? no, la verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela".

Esa verdad "pequeña" deja de ser fruto del encuentro personal con algo que nos trasciende; esa verdad ya no es "desvelamiento", revelación, sino "construcción", hechura humana, manufactura; y todo lo que se "construye" se puede también "de-construir". En eso andan ahora muchos. El sexo, por ejemplo, una realidad biológica natural, no tiene, se afirma, relevancia alguna; lo que interesa es el rol que se le atribuye, "construido" sobre el dato mostrenco de la naturaleza. Pero la voluntad de "los más" que le ha asignado ese rol, puede también privarle de él.

Las consecuencias de una antropología errónea, la visión equivocada del fenómeno humano y de la verdad son numerosas e inquietantes. El discurso sobre los derechos humanos se torna, por ejemplo, no ya difícil, sino sencillamente imposible: no pasa de ser una quimera, una ilusión. En efecto, si no existe lo humano, se hace imposible hablar de derechos "humanos". Lo humano -la naturaleza humana en definitiva- ya no es algo que precede al ejercicio de la voluntad y la normaliza, es decir, algo que la sujeta a ley; lo humano, y los derechos llamados humanos, no son ahora más que el "producto" de la libertad, de la voluntad humana, de lo "decidido" por ella. Nada sirve de freno o de norma a la voluntad, ¡cuánto menos una realidad biológica! ¿aunque no sea sólo eso? que no es fruto de la voluntad! Pero entonces no tendrá sentido hablar de actos, leyes, costumbres... inhumanas. Lo que es o no humano es ahora determinado por la voluntad general, sin que nada o nadie se le pueda razonablemente oponer. De ese modo hemos superado el mundo de lo humano para entrar en el de lo post-humano o trans-humano, en el del hombre creado, hecho, "a voluntad". La razón se pliega a ésta, a aquello que la mayoría determina o decide. En este contexto se entiende la afirmación según la cual es la voluntad la que nos hace libres. ¡La voluntad no la verdad! Según esto, es la voluntad la que establece o crea la verdad. Pero no la voluntad individual, sino la voluntad de la mayoría. La persona se ve letalmente sustituida, subsumida y negada, en el grupo o partido. Así se llega a la paradoja de que en un horizonte intelectual en el que la verdad de las cosas, la realidad en sentido fuerte, ha quedado desplazada, excluida o negada como algo no sometido al sujeto, se ve reaparecer una "verdad" "impuesta" con un poder dictatorial que, quiérase o no, no tolera resistencia ni disidencia alguna. Si no se acepta esa "verdad" relativa, queda uno excluido, resulta censurado, denunciado, y no raramente, perseguido con las leyes en la mano. ¡Y no se permiten siquiera votos particulares! El pensamiento único se impone de manera

dictatorial, es decir, arbitraria, absolutista y despótica, intolerante e intransigente. El reino soñado de la máxima libertad cede el puesto a otro, bien distinto, en el que la libertad para pensar, hablar o escribir, resulta obstaculizada, impedida o castigada por leyes "justas", que lo son sólo por ser resultado de la voluntad general. ¡Lástima que este mundo resulte algo ya demasiado visto en el pasado, no lejano, de Europa!

## **Radiomensaje de 24 de julio de 2020.**

Queridos diocesanos:

Una buena parte de la enseñanza de Jesús a sus discípulos y a la muchedumbre que le seguía se centró en el anuncio del Reino de Dios: su naturaleza, sus características y peculiaridades, su inicio y consumación, sus destinatarios, las diferentes respuestas de los hombres a su anuncio... El Evangelio del domingo pasado, con las parábolas del trigo y de la cizaña, de la levadura y del grano de mostaza nos ilustró acerca de algunas de las características del Reino de Dios: en concreto, las dos últimas nos hablan de que el Reino de Dios tiene entraña universal; está llamado a extenderse por toda la tierra y en él tienen cabida todos los hombres.

Pero esa dimensión universal del Reino no implica sólo el hecho de que esté destinado a acoger a todos los hombres en sus ramas y al abrigo de sus hoja, sino que, en virtud de su íntimo dinamismo, está llamado a fructificar en todas las dimensiones del hombre: personal, familiar, social, laboral. Todo el hombre debe quedar penetrado, empapado en la novedad que representa el Reino de Dios. Toda la persona debe quedar iluminada e impregnada por la realidad del Reino: inteligencia, voluntad, actividad. La semilla de la Palabra de Dios que el sembrador siembra en el campo debe dar el fruto de una vida santa. Muertos en Cristo por el Bautismo, sepultados en su muerte, resucitamos a una vida nueva. Como la semilla de trigo que muere en el surco, "recobra" vida en el nuevo tallo que se hace espiga y produce abundantes granos. La vida nueva del cristiano, vida de Cristo en nosotros, que se origina en el Bautismo, está llamada a crecer reproduciendo la vida de Cristo.

Ese efecto de plenitud de vida sobrenatural, de vida divina en el hombre, desborda la vida personal para hacer del cristiano colaborador de Cristo en la obra de la redención. El cristiano está llamado, de una parte, a ser mensajero del Reino de Dios para otros hombres, pues "¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; y ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?"



(Rom 10, 14). El anuncio del Reino, de la Buena Nueva, es la primera tarea del cristiano, pero ésta no concluye hasta que el Reino no se instaure entre los hombres, en la vida social, en las instituciones y costumbres. Son dos aspectos de una y la misma tarea encomendada a cada cristiano. La semilla de la Palabra posee la fuerza necesaria para transformar a las personas y a la misma sociedad, gracias a la acción de los cristianos. Así colaboran estos a la obra de la Redención.

El Concilio Vaticano II lo dice claramente: a los cristianos que viven en el mundo, que desempeñan en él todo tipo de trabajos y actividades, y cuya existencia se desarrolla en las circunstancias más comunes de la vida familiar y social, Dios los llama “para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento (...). A ellos corresponde de manera singular iluminar y ordenar las realidades temporales (...) de tal modo que se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (Const. Dogm. *Lumen gentium*, 31). Han recibido la llamada de Dios para transformar el mundo vivificándolo con el espíritu de Cristo.

No es que la Iglesia quiera transformarse en Estado o que pretenda influir en él como “un poder fáctico”, junto a otros, como a veces, con falsedad, se dice. Eso significaría sencillamente pervertir su propio ser, adular su propia naturaleza... y la del Estado. La Iglesia respeta a este y desea dar al César lo que es del César (cf. Mc 12, 17); pero está llamada a poner al “servicio” de los hombres y de los Estados la verdad de la que es depositaria, procurando que brille primero en ella misma, para que pueda ser percibida por los ciudadanos. Y los cristianos debemos empeñarnos en construir la ciudad de los hombres según el querer de Dios, en el respeto más cuidadoso de la libertad de todos y asumiendo la responsabilidad del ejercicio personal de la misma.

### **3. Agenda del Sr. Obispo**

Como consecuencia de la pandemia, la mayor parte de la agenda del Sr. Obispo queda suspendida o aplazada y se limita, salvo algunas excepciones, a trabajo de despacho.

#### **Mayo de 2020**

Día

3. IV Domingo de Pascua. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
10. V Domingo de Pascua. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
16. Participa en la reunión de la Provincia Eclesiástica de Toledo por videoconferencia.
17. VI Domingo de Pascua. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
18. Preside la reunión del Fondo de Sustentación del Clero.
19. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
24. Domingo de la Ascensión del Señor. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
27. Audiencia.
30. Institución de Lectores y Acólitos. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
31. Domingo de Pentecostés. Celebra la Eucaristía en la Catedral.

#### **Junio de 2020**

Día

1. Trabajo de despacho. Celebra la Santa Misa en la Solemnidad de Ntra. Sra. la Virgen de la Luz en Cuenca.
2. Trabajo de despacho.
3. Trabajo de despacho.
4. Trabajo de despacho.
5. Trabajo de despacho. Audiencia.
6. Trabajo de despacho.
7. Domingo de Pentecostés. Celebra la Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
8. Trabajo de despacho.
9. Trabajo de despacho. Audiencia.

10. Trabajo de despacho.
11. Trabajo de despacho.
12. Trabajo de despacho. Audiencia.
13. Trabajo de despacho.
14. Solemnidad del Corpus Christi. Celebra la Eucaristía y Procesión en la Catedral.
15. Trabajo de despacho. Preside la reunión de la Comisión del Plan Pastoral.
16. Trabajo de despacho.
17. Trabajo de despacho.
18. Trabajo de despacho. Participa en la reunión de la Fundación Espacio Torner.
19. Celebración en la Catedral con Exposición del Santísimo, Adoración, meditación y Renovación de las Promesas Sacerdotales. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.  
Trabajo de despacho. Audiencia.
20. Trabajo de despacho.
21. XII Domingo del T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
22. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
23. Trabajo de despacho. Audiencia.
24. Trabajo de despacho. Participa en la reunión del Patronato de la Cuba y Clemente.
25. Trabajo de despacho. Audiencia.
26. Trabajo de despacho. Preside la reunión del Consejo de Gobierno.  
Celebra la Eucaristía en la parroquia de San Esteban en la memoria de San Josemaría Escrivá de Balaguer.
27. Trabajo de despacho.
28. XIII Domingo del T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
29. Trabajo de despacho.
30. Trabajo de despacho. Audiencia.

## **Julio de 2020**

Día

1. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
2. Trabajo de despacho.
3. Trabajo de despacho. Audiencia.  
Preside la reunión del Consejo Diocesano de Cáritas.
4. Trabajo de despacho.

5. XIV Domingo del T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
6. Trabajo de despacho. Celebra una Misa funeral en la Catedral por todos los sacerdotes de la Diócesis fallecidos durante la pandemia del COVID-19.
7. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
8. Trabajo de despacho. Audiencias (2).  
Preside la reunión de una Fundación.
9. Viaja a Madrid para participar en la reunión de la Comisión de Asuntos Jurídicos de la Conferencia Episcopal Española.
10. Trabajo de despacho.
11. Trabajo de despacho. Audiencia.
12. XV Domingo del T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
13. Trabajo de despacho. Audiencias (2).  
Participa en el Acto por las Víctimas del Terrorismo.
14. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
15. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
16. Trabajo de despacho.
17. Trabajo de despacho. Reunión.  
Viaja a Astorga para participar en la Ordenación Episcopal y Toma de posesión del nuevo Obispo de Astorga.
18. Participar en la Ordenación Episcopal y Toma de posesión del nuevo Obispo de Astorga.
19. XVI Domingo del T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
20. Trabajo de despacho.  
Preside la reunión de la Fundación Moreno Baílo.
21. Trabajo de despacho. Audiencias (3).
22. Trabajo de despacho. Preside la inauguración y bendición del Economato de Cáritas en el barrio de San José (Cuenca).
23. Trabajo de despacho. Participa en la rueda de prensa con motivo de la devolución de los libros robados del Seminario.
24. Trabajo de despacho.
25. Trabajo de despacho.  
Celebra la Eucaristía en honor de Santiago Apóstol en el Hospital de Santiago (Cuenca).
26. Celebra la Santa Misa en la Catedral por todos los fallecidos por el Coronavirus.
27. Trabajo de despacho. Reunión.  
Preside la reunión con todos los delegados diocesanos.
28. Trabajo de despacho.
29. Trabajo de despacho. Audiencia.
30. Trabajo de despacho. Audiencia.

31. Trabajo de despacho. Audiencias (2).

## **Agosto de 2020**

Día

1. Trabajo de despacho.
2. XVIII Domingo del T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
3. Trabajo de despacho.
4. Trabajo de despacho.
5. Trabajo de despacho.
6. Trabajo de despacho.
7. Trabajo de despacho.
- 8-18. Vacaciones.
19. Trabajo de despacho. Audiencia.
20. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
21. Trabajo de despacho.
22. Trabajo de despacho.
23. Visita la Exposición de dibujos de la Catedral.  
XXI Domingo del T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
24. Trabajo de despacho.
25. Trabajo de despacho.
26. Trabajo de despacho.
27. Trabajo de despacho.
28. Trabajo de despacho.
- 29-3. Vacaciones.

# **CURIA DIOCESANA**

## **I.- CANCELLERÍA**

### **1) Decretos**

**Prot. n.º 120/20**

**NOS, DOCTOR DON JOSÉ MARÍA YANGUAS SANZ,  
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica  
Obispo de Cuenca,**

Habiéndose constituido en esta diócesis de Cuenca, con Decreto de 19 de marzo de 2020, la Oficina Diocesana encargada tanto de la prevención de abusos sexuales como de la recepción de los informes sobre los delitos de que trata en su artículo 1 el "Motu proprio" del Papa Francisco, *Vos estis lux mundi*, de 7 de mayo de 2019,

Debiendo proveer a dicha Oficina de las personas adecuadas para el mejor cumplimiento de su delicada misión,

En virtud de nuestras Facultades Ordinarias, por el presente

### **DECRETO**

Nombramos miembros de la citada Oficina Diocesana, por un tiempo de cinco años, a:

Rvdo. D. Alberto César Carnicero Peñaranda, Director de la Oficina  
Dña. María del Carmen Ruiz Bermejo, Lic. en Psicología  
Dña. María de los Ángeles Aznares Chacón, Maestra (educación especial)  
D. Carlos Luján Berenguel, Director del COF  
D. Juan Rafael Montón Serrano, Lic. en Derecho

Deberán desempeñar el oficio que se les confía con la mayor solicitud y

entrega, manteniendo siempre la discreción y reserva que el mismo exige por su misma naturaleza.

Publíquese el presente Decreto en el Boletín Oficial del Obispado, comuníquese a los interesados y consérvese copia en el archivo de la Curia Diocesana.

Dado en Cuenca, a uno de mayo de dos mil veinte.



✠ JOSE MARÍA YANGUAS SANZ  
Obispo de Cuenca

Por mandato de S. E. R.  
El Canciller Secretario

Lic. D. Declan Huerta Murphy

## **REGLAMENTO DE LA OFICINA DIOCESANA DE PREVENCIÓN DE ABUSOS SEXUALES**

1) Con Decreto de 19 de marzo de 2020 ha sido instituida en la diócesis de Cuenca la Oficina encargada de la recepción de los informes sobre los delitos de que habla el art. 1 del Motu proprio *Vos estis lux mundi*, del Papa Francisco, así como de la prevención de abusos sexuales.

2) Dicha Oficina contará con un Director y cuatro vocales, los cuales deberán ser expertos en Pastoral, Derecho Civil, Psicología, Educación y Problemática Infantil y en Pastoral familiar. Los integrantes de la Oficina serán nombrados por el Obispo diocesano por un periodo de cinco años, renovable por un segundo periodo de la misma duración.

3) El Director podrá consultar con los demás miembros de la Oficina y reunirlos cuando se presente una denuncia o acusación y cuantas veces lo considere necesario para el desempeño de su función. Así mismo, deberá reunir a los miembros de la Oficina cuando lo soliciten al menos dos de ellos por causa justa.

4) El Obispo diocesano, una vez informado de una denuncia por el Director de la Oficina, dará seguimiento y apoyo a la actividad de esta, a menos que decida asumir personalmente esta tarea. Siempre que lo considere conveniente, el Obispo diocesano podrá convocar reuniones de la Oficina o participar en las ya convocadas, y realizar consultas a sus miembros. Asimismo, en casos particulares, estos podrán comunicar al Obispo observaciones sobre asuntos que vean necesario tratar con él directamente.

5) El Director de la Oficina tendrá como funciones:

a. Recibir las denuncias e informes sobre los delitos y conductas del art. 1 y art. 3 §§ 4-5 del *Motu proprio Vos estis lux mundi*, acusar recibo a las personas denunciantes e informantes ¿comunicándoles la obligación de denunciar directamente en el fuero civil?, y transmitir dichas denuncias e informes al Obispo.

b. Proponer el modo de acompañar y ayudar a las eventuales víctimas.

c. Proponer el acompañamiento y ayuda necesaria para la persona denunciada o culpada en los informes, y los medios para que se haga efectiva la presunción de inocencia.

6) Los informes que se reciban deberán estar protegidos y ser tratados de modo que se garantice su seguridad, integridad y confidencialidad, en conformidad con los cánones 471, 2º CIC (cfr. *Motu proprio Vos estis lux mundi*, art. 2 § 2).

7) Dichos informes deberán recoger los elementos del caso de la forma más detallada posible: indicaciones del tiempo y lugar de los hechos, de las personas involucradas o con conocimiento de los mismos, así como cualquier otra circunstancia que pueda ser útil para asegurar una valoración precisa de los hechos (cfr. *ibídem*, cf. art. 3, § 4).

8) “Al que hace un informe no se le puede imponer alguna obligación de guardar silencio con respecto al contenido del mismo” (art. 4 § 3).



9) “La imagen y la esfera privada de las personas implicadas, así como la confidencialidad de sus datos personales, han de estar protegidas” (art. 5, § 2).

Cuenca, a treinta y uno de mayo de dos mil veinte.



✠ JOSE MARÍA YANGUAS SANZ  
Obispo de Cuenca

## 2) Asociaciones

Se ha aprobado los Estatutos y se ha erigido canónicamente a la siguiente Asociación Pública de Fieles:

- **Hermandad de San Roque**, de Tébar, con Decretos de 1 de julio de 2020.

Se han aprobado la reforma de Estatutos de la siguiente Asociación:

- **Venerable Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad (vulgo del Puente)**, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 25 de junio de 2020.

Se han confirmado los cargos de las siguientes Asociaciones:

- **Sr. D. Sebastián Calero Ortiz**, Presidente de la Hermandad de la Virgen del Rosario y de San Roque, de El Provencio, con Decreto de 4 de junio de 2020.

- **Sra. Dña. María Isabel García Gallarte**, Presidenta de la Hermandad de San Roque, de Tébar, con Decreto de 1 de julio de 2020.

- **Sra. Dña. Amelia Martínez López**, Presidenta de la Junta de Cofradías de Semana Santa, de San Clemente, con Decreto de 25 de junio de 2020.

- **Sr. D. Manuel Mesas López**, Presidente de la Cofradía de Jesús

Orando en el Huerto, de San Clemente, con Decreto 25 de junio de 2020.

- **Sr. D. Julián Tierno Dávila**, Presidente de la Hermandad del Santísimo Sacramento, de La Almarcha, con Decreto de 13 de julio de 2020.

### 3) Presbíteros

#### 3.1 Nombramientos

- **Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel Albares Albares**, Director del Museo Diocesano de Arte Sacro de Cuenca, con Decreto de 23 de junio de 2020.

Asimismo, miembro de la Comisión Diocesana de Patrimonio, con Decreto de 4 de agosto de 2020.

- **Rvdo. D. César Arcas Sanz**, cuidado pastoral de la Parroquia de Noheda, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Carlos Arribas Carretero**, Director Diocesano del Apostolado de la Oración, con Decreto de 24 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Joaquín Briones Saiz**, Párroco de Chillarón de Cuenca y el cuidado pastoral de las Parroquias de Arcos de la Cantera, Tondos, Fuentes Claras y Bascuñana de San Pedro, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Alberto César Carnicero Peñaranda**, Director de la Oficina de prevención de abusos sexuales, con Decreto de 1 de mayo de 2020, por cinco años.

- **M. Iltre. Sr. D. Francisco Antonio Chacón Gómez Monedero**, Director del Archivo Diocesano de Cuenca, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Antonio Coronado Moreno**, Párroco de Quintanar del Rey, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Fernando Fernández Herrada**, cuidado pastoral de las Parroquias de Buciegas y de Olmeda de la Cuesta, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Tomás Fernández Sáez**, Capellán de la Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 4 de junio de 2020.

- **Rvdo. D. Isidro Fernández Torres**, cuidado pastoral de la Parroquia de Saceda Trasierra, con todas las facultades propias del oficio de

Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Felipe García Espejo**, Párroco de Santa Ana, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 23 de julio de 2020.

Asimismo, Delegado Diocesano para el Clero, con Decreto de 24 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Maximiliano Hernández Martínez**, cuidado pastoral de las Parroquias de Villagarcía del Llano y de Casas de Santa Cruz, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. José María Hervás Mialdea**, Administrador Parroquial de Valdecabras, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

Asimismo, Vicario Parroquial de Santa Ana, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. José Luis Laguía Escudero**, cuidado pastoral de la Parroquia de La Peraleja, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. José María Martínez Cardete**, Capellán de la Venerable Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 4 de junio de 2020.

- **Rvdo. D. Pedro Luis Martínez Redondo**, Administrador Parroquial de Uña, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Francisco Mocholí Soriano**, Vicario Parroquial de San Fernando, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 23 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Joaquín Ruiz Requena**, Delegado Diocesano de Ecumenismo, con Decreto de 24 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Pedro José Ruiz Soria**, Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de Obras Misionales Pontificias, con Decreto de 24 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Ricardo Manuel Sousa Carballo**, Perito de la Comisión Histórica de la Causa de Beatificación del Rvdo. D. Joaquín Ayala Astor y compañeros mártires, con Decreto de 2 de julio de 2020.

- **Rvdo. D. Francisco Zamora Cañadas**, Capellán del Convento de San José, de las MM. Carmelitas de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 23 de julio de 2020.

### 3.2 Licencias

- **Rvdo. D. Sefanías Alberto Caldas López, smCR**, licencias ministeriales por cinco años, con Rescripto de 19 de junio de 2020.
- **Rvdo. D. Carlos Arribas Carretero**, licencias ministeriales por cinco años, con Rescripto de 9 de junio de 2020.
- **Rvdo. D. Pascual Utiel Pirón**, licencias ministeriales por cinco años, con Rescripto de 9 de junio de 2020.

### 3.3 Traslados

- **Rvdo. D. Ibrahim Drekha Yatim**, prórroga del convenio de traslado a la Diócesis de San Bernardo, Chile, por tres años, con Decreto de 29 de mayo de 2020.
- **Rvdo. D. Luis Antonio Redondo Checa**, autorización para presentarse a la convocatoria de plazas para el acceso al Servicio de Asistencia Religiosa a las Fuerzas Armadas, con Decreto de 15 de mayo de 2020.

### 3.4 Excardinaciones

- **Rvdo. D. Francisco Gabaldón Álvarez**, para incardinarse en la Archidiócesis de Madrid, con Decreto de 31 de julio de 2020.
- **Rvdo. D. Carlos Ramón Rodríguez Mayorga**, para incardinarse en la Archidiócesis de Oviedo, con Decreto de 5 de junio de 2020.

### 3.5 Defunciones

- El 20 de mayo de 2020 falleció el **Rvdo. D. Esteban Sampedro Fernández**. Se celebró Misa Exequial en la Iglesia parroquial de Almonacid del Marquesado.
- El 21 de agosto de 2020 falleció el **Rvdo. D. Julián Herrada Rabadán**. Se celebró Misa Funeral en la Parroquia de San Julián, de la ciudad de Cuenca.

¡Descansen en Paz!

#### 4) Tribunal Diocesano

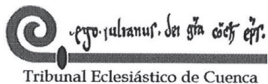
- Nombramiento de la **Sra. Dña. Miriam Olivares Santamaría** como Notaria del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Cuenca, con todas las facultades inherentes a este oficio, con Decreto de 24 de junio de 2020.

#### 5) Órdenes y Ministerios

El 30 de mayo de 2020, a las 18:00 horas, en la S.I.C.B. de Nuestra Señora de la Natividad, de la ciudad de Cuenca, S.E.R. Mons. José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca, confirió ministerios a los siguientes candidatos:

Acolitado:	Sr. D. Fidel Gómez Leal	Seminario Conciliar
Lectorado:	Sr. D. Javier Alcarria Zamora	Seminario Conciliar
	Sr. D. Carlos Herraiz Ayllón	Seminario Conciliar
	Sr. D. Francisco Miguel Martínez Ruíz	Seminario Conciliar

## II.- VICARÍA JUDICIAL



Causa Nulidad matrimonial:  
"BAQUERO-MARTÍNEZ"

D<sup>a</sup> MARIA MUÑOZ MIRANZO, COMO NOTARIO DEL TRIBUNAL ECLESIASTICO DEL OBISPADO DE CUENCA;

DOY FE Y TESTIMONIO de que este Tribunal Eclesiástico declaró nulo por sentencia de 28 de mayo de 2020 el matrimonio canónico contraído entre D.GUILLERMO MARTINEZ FRAILE y D<sup>a</sup>.MARIA MERCEDES BAQUERO MARTÍNEZ el día 09 de septiembre de 2000 en la Iglesia de San Felipe Neri perteneciente a la Parroquia del Salvador de la Diócesis de Cuenca.

Dicha sentencia es firme y ejecutiva en derecho (c. 1679), según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

En Cuenca, a 29 de junio de 2020.

LA NOTARIO



D. <sup>a</sup> MARÍA MUÑOZ MIRANZO

Vº. Bº.

EL VICARIO JUDICIAL



D. Ángel Zamora Hernández

### III.- ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

Bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. D. José María Yanguas Sanz, Obispo de la Diócesis de Cuenca, el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, reunido en sesión ordinaria el 19 de mayo de 2020, de acuerdo con lo establecido el c. 493 del Código de Derecho Canónico, aprobó los **Balances** económicos del **FONDO DIOCESANO** y del **FONDO DE SUSTENTACIÓN DEL CLERO** correspondientes al año 2019 y, de igual modo, aprobó los **Presupuestos** de ambos institutos canónicos para el año 2020.

Para conocimiento de toda la Diócesis, por mandato de su Excelencia Reverendísima, los publicamos en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en Cuenca, a 19 de mayo de 2020.

Ángel Zamora Hernández  
Ecónomo diocesano

# BALANCES DIÓCESIS 2019

## INGRESOS

<b>De la Conferencia Episcopal Española</b>		<b>953.024,26 €</b>
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO	953.024,26 €	
<b>Lectura creyente de la Biblia</b>		<b>1.075,00 €</b>
APORTACIÓN MIEMBROS	1.075,00 €	
<b>Recursos propios</b>		<b>303.882,60 €</b>
APORTACIÓN PARROQUIAS	188.089,00 €	
CAPELLANES	5.903,00 €	
SERVICIOS CARPINTERIA: Seminario	5.764,78 €	
SERVICIOS CARPINTERIA: Catedral	3.655,07 €	
ARRENDAMIENTOS: Parador	63.251,75 €	
ARRENDAMIENTOS: Casa Montalbanejo	560,00 €	
COLECTA DÍA IGLESIA DIOCESANA	31.389,00 €	
ARANCELES VICARÍA	5.270,00 €	
<b>Convenio dputacion restauracion retablos</b>		<b>149.939,42 €</b>
APORTACION DIPUTACION	112.454,59 €	
PARROQUIA GASCUEÑA	7.748,54 €	
PARROQUIA PARRA DE LAS VEGAS	8.594,60 €	
PARROQUIA PORTALRUBIO DE GUADAMEJUD	4.542,04 €	
PARROQUIA DE VALDEMORO	7.969,36 €	
AYUNTAMIENTO DE HONTANAYA	8.630,29 €	
<b>Vicaría Judicial</b>		<b>110,00 €</b>
EXHORTOS PRACTICADOS	110,00 €	
<b>Convenios JCCM</b>		<b>106.676,57 €</b>
OLIVARES DEL JUCAR	58.676,57 €	
EL PERAL	48.000,00 €	
<b>Herencias, donativos y otros recursos</b>		<b>1.263.945,33 €</b>
HERENCIA SAGRARIO JIMENEZ SANTOS	1.148.511,00 €	
XTANTOS: Aportaciones fijas personales	27.288,00 €	
COMPENSACIÓN DE LA CEE POR IVA	25.099,06 €	
UMAS: Comisiones intermediación	14.010,41 €	
REVISTA IGLESIA DIOCESANA	12.876,48 €	
BOLETÍN DEL OBISPADO: aportación parroquias	9.879,00 €	
DEVOLUCION IMPUESTO SOCIEDADES	7.964,38 €	
UCLES: Venta terreno Seminario Menor	6.000,00 €	
PARROQUIA DE CAÑETE: Aportacion parroquia a trabajo arqueologico	5.000,00 €	
UMAS: Ermitas	3.352,00 €	
SUBVENCION DIPUTACION ARCHIVO DIOCESANO	1.500,00 €	
DONATIVOS	1.495,00 €	
ESCUELA DIOCESANA DE CIENCIAS RELIGIOSAS	970,00 €	
<b>Ingresos por operaciones bancarias</b>		<b>70.000,00 €</b>
FIANZA GESTIÓN UCLÉS	70.000,00 €	
<b>TOTAL INGRESOS DIÓCESIS</b>		<b>2.848.653,18 €</b>



## GASTOS

<b>Obras</b>	<b>723.984,93 €</b>
OBISPADO: Ejecución parte de la cubierta.	190.511,75 €
OBISPADO: demasías Buendía y abono final de La Cierva	26.444,73 €
OBISPADO: Honorarios de coordinación de seguridad y salud	1.908,00 €
OBISPADO: Andamios Huerto	2.334,55 €
MONASTERIO DE UCLES: Proyecto tapia perimetral	4.701,20 €
MONASTERIO DE UCLES: Ejecución de la tapia perimetral	47.012,08 €
SEMINARIO MAYOR: andamios	4.070,14 €
SEMINARIO MAYOR: ejecución fachadas	86.760,09 €
SEMINARIO MAYOR: Proyecto obra refuerzo forjado planta baja (zona mangana)	7.077,95 €
PARROQUIA GASCUEÑA: aportación diócesis	31.200,00 €
PARROQUIA DE CUEVAS DE VELASCO: aportación diócesis	8.300,00 €
PARROQUIA CAÑETE: Proyecto arqueología	5.445,00 €
PARROQUIA ARCOS DE LA SIERRA: rehabilitación templo	51.000,00 €
PARROQUIA RUBIELOS BAJOS: Aportación obra iglesia	4.000,00 €
PARROQUIA PERALEJA: Aportación Diócesis obra iglesia	76.367,94 €
PARROQUIA PERALEJA: Ajuste económico	6.608,13 €
PARROQUIA ALBENDEA: Aportación Diócesis obra Iglesia	40.000,00 €
PARROQUIA ALMONACID DEL MARQUESADO: Aportación casa parroquial	14.655,00 €
PARROQUIA VERDELPINO DE HUETE: proyecto y dirección de obra	9.333,56 €
PARROQUIA VERDELPINO DE HUETE: ejecución material	24.000,00 €
PARROQUIA NAVALÓN: Aportación diócesis	1.850,00 €
SAN FELIPE: Bajante Iglesia	484,00 €
HENAREJOS: Rehabilitación	60.000,00 €
HENAREJOS: Ajuste técnico y supervisión de la solución propuesta	7.060,69 €
CUENCA: Casa Cursillos de Cristiandad	3.850,00 €
REFORMA BAÑOS RESIDENCIA SR. OBISPO	9.010,12 €
<b>Convenio diputación restauración retablos</b>	<b>149.949,18 €</b>
FACTURAS VALDEMORO DEL REY	31.877,33 €
FACTURAS PORTALRUBIO DE GUADAMEJUD	18.178,15 €
FACTURAS PARRA DE LAS VEGAS	34.378,40 €
FACTURAS HONTANAYA	34.521,16 €
FACTURAS GASCUEÑA	30.994,14 €
<b>Servicios</b>	<b>82.506,19 €</b>
ARQUITECTO ADI ASESORES	48.787,20 €
ARQUITECTO: ajuste técnico de la solución arquitectica propuesta	6.608,13 €
ARQUITECTO TÉCNICO: dirección obra seminario	3.146,00 €
SERVIBAS ASESORES	22.779,24 €
SERVICIO ABOGADO	363,00 €
NOTARIO	822,62 €
<b>Gastos de funcionamiento</b>	<b>87.570,25 €</b>
GAS-OIL CALEFACCIÓN	17.015,70 €
ELECTRICIDAD	13.722,10 €
TELÉFONO	10.671,80 €
SERVICIO LIMPEZA: Eulen	13.786,91 €
FOTOCOPIADORA	4.822,77 €
MRW, SEUR	3.860,83 €
CORREOS	13.828,55 €
REPARACIONES Y CONSERVACION	7.010,21 €
EXTINCION DE PLAGAS	2.851,38 €
<b>Salarios del personal de servicios</b>	<b>164.360,22 €</b>
SALARIOS PERSONAL CONTRATADO	124.232,26 €
SEGURIDAD SOCIAL	39.527,96 €

ATENCIÓN A LA PORTERÍA	600,00 €	
<b>Compras</b>		<b>5.243,30 €</b>
LIBROS CUENTAS	1.210,00 €	
MATERIAL OFICINA	3.746,80 €	
DECORACION NAVIDAD FACHADA	120,00 €	
CESTAS NAVIDAD	166,50 €	
<b>Actividades culturales y pastorales</b>		<b>408.156,40 €</b>
SEMINARIO MAYOR: Aportación Diócesis para el funcionamiento	60.000,00 €	
SAN VÍCTOR Y STA. CORONA. Préstamo	1.500,00 €	
AMORTIZACION PRESTAMO TARANCON	332.941,00 €	
ARCHIVO DIOCESANO	3.660,00 €	
EDITORIAL EDICE	10.055,40 €	
<b>Lectura creyente de la Biblia</b>		<b>3.080,00 €</b>
CURSO ANIMADORES DE GRUPOS	1.700,00 €	
LIBROS	1.380,00 €	
<b>Seguridad</b>		<b>75.877,63 €</b>
SEGURIDAD ARCHIVO DIOCESANO	999,75 €	
CUOTAS SEGURO PARROQUIAS	63.412,65 €	
PREVENCION DE RIEGOS LABORALES	1.085,67 €	
REPARACIÓN Y CONSERVACIÓN ORDENADORES	7.010,43 €	
REPARACIÓN Y CONSERVACION ASCENSORES	2.496,44 €	
MANTENIMIENTO EXTINTORES	872,69 €	
<b>Publicidad y propaganda</b>		<b>62.698,53 €</b>
VOCES DE CASTILLA LA MANCHA: XTANTOS	1.028,50 €	
VOCES DE CASTILLA LA MANCHA: IGLESIA DIOCESANA	363,00 €	
EL DIARIO CONQUENSE: IGLESIA DIOCESANA	363,00 €	
EL DIARIO CONQUENSE: XTANTOS	1.000,00 €	
KISS FM: XTANTOS	363,00 €	
LA TRIBUNA DE CUENCA: IGLESIA DIOCESANA	363,00 €	
BOLETÍN DIOCESANO	14.526,89 €	
REVISTA IGLESIA DIOCESANA	11.897,60 €	
PLAN ALFA: INTEGRA	157,48 €	
LA MINERVE: propuesta turístico-evangelizadora en la diócesis.web	30.915,50 €	
PRESENTACIÓN DE LA WEB: gastos	568,70 €	
GRAFICAS CUENCA	1.151,86 €	
<b>Delegaciones diocesanas</b>		<b>38.566,28 €</b>
DELEGACIÓN JUVENTUD	4.110,14 €	
DELEGACIÓN DE CATEQUESIS	2.177,20 €	
DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA	2.159,00 €	
DELEGACIÓN APOSTOLADO SEGLAR	4.210,09 €	
DELEGACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS	2.000,00 €	
DELEGACIÓN PARA EL CLERO	996,00 €	
DELEGACIÓN FAMILIA Y VIDA	4.500,00 €	
DELEGACIÓN PASTORAL DE LA SALUD	982,71 €	
DELEGACION PASTORAL SOCIAL Y PENITENCIARIO	2.290,10 €	
DELEGACIÓN DE VIDA CONSAGRADA	1.005,75 €	
DELEGACIÓN MEDIOS DE COMUNICACIÓN	725,60 €	
DELEGACION MISIONES	3.600,00 €	
CAUSA DE LOS SANTOS	134,00 €	
CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR	9.675,69 €	
<b>Gastos de administración y gestión</b>		<b>12.489,61 €</b>
CONTABILIDAD PARROQUIAS E IMPUESTO SOCIEDADES	2.420,00 €	
CONFECCIÓN Y PRESENTACIÓN MOD. 182 Y CUENTAS ANUALES CEE	2.420,00 €	
MONASTERIO UCLÉS: préstamo a gestión anterior	2.000,00 €	
SERVICIO PUBLICO DE EMPLEO ESTATAL	420,00 €	
KILOMETRAJE CURIA	5.229,61 €	
<b>Actividades caritativas</b>		<b>6.000,00 €</b>
CARIDAD SANTO PADRE C. 1271	6.000,00 €	

<b>Vicaría Judicial</b>		<b>3.349,40 €</b>
PERICIAS PSICOLÓGICAS	1.850,00 €	
REVISTA DERECHO CANONICO	60,00 €	
HONORARIOS LETRADO	968,00 €	
MOBILIARIO: Sillon tribunal	78,40 €	
KILOMETRAJE DEFENSOR DEL VINCULO	393,00 €	
<b>Servicios bancarios</b>		<b>6.750,31 €</b>
COMISIONES Y OTROS GASTOS	1.999,42 €	
PERDIDAS CARTERA NEGOCIOACION	4.750,89 €	
<b>Otros gastos</b>		<b>37.694,02 €</b>
CAPILLA PANTENON MOLINOS DE PAPEL: Escrituras	722,64 €	
COSTAS PROCESALES JUICIO BIBLIOTECA SEMINARIO	4.809,71 €	
HOSPERDERÍA SEMINARIO: Presentación portal tesoros de Cuenca	902,00 €	
INTERVENCION LETRADA PROCEDIMIENTO EXTINCION FUNDACION CUBA Y CLE	342,00 €	
COMIDA CONSEJO ASUNTOS ECONOMICOS	291,60 €	
DEVOLUCION REMESAS BANCO	7.611,80 €	
ALQUILER NAVE	6.600,00 €	
ENTREGA A LAS PARROQUIAS: APORTACIÓN XTANTOS	5.713,10 €	
TASAS	425,62 €	
IMPUESTOS	2.034,55 €	
COMUNIDAD DE VECINOS DIEGO JESÚS JIMÉNEZ	2.493,00 €	
COMIDAS COTO	33,00 €	
COMIDAS DIOCESANAS EN EL SEMINARIO	2.890,00 €	
CUADRO EXCMO. Y RVDSMO. SR. D. JOSÉ MARÍA YANGUAS, OBISPO CUENCA	2.825,00 €	
<b>TOTAL GASTOS DIOCESIS</b>		<b>1.868.276,25 €</b>

# PRESUPUESTOS DIÓCESIS 2020

## INGRESOS

<b>De la Conferencia Episcopal Española</b>	<b>953.685,00 €</b>
FONDO COMUN INTERDIOCESANO	953.685,00 €
<b>Recursos propios</b>	<b>195.676,00 €</b>
ARANCELES	1.500,00 €
COLECTA DÍA IGLESIA DIOCESANA	15.000,00 €
APORTACIÓN PARROQUIAS	100.000,00 €
XTANTOS: aportaciones periódicas	6.000,00 €
ALQUILER PARADOR	52.176,00 €
CAPELLANES	6.000,00 €
CONVENIO UCLÉS	15.000,00 €
<b>Herencias, donativos y otros recursos</b>	<b>75.352,00 €</b>
DONATIVOS	1.000,00 €
INGRESO REVISTA DIOCESANA	10.000,00 €
SEGURO ERMITAS	3.352,00 €
COMPENSACIÓN CEE POR IVA	50.000,00 €
DEVOLUCIÓN IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES	6.000,00 €
COMISIONES SEGURO UMAS	5.000,00 €
PROTECCION DATOS: Pago parroquias revisión	18.150,00 €
<b>Ingresos por operaciones bancarias</b>	<b>0,00 €</b>
INTERESES BANCARIOS	0,00 €
<b>TOTAL INGRESOS DIÓCESIS</b>	<b>1.224.713,00 €</b>

## GASTOS

<b>Obras</b>	<b>596.835,00 €</b>
TARANCON NTR.SRA. ASUNCION: Aportación salones	200.000,00 €
HORCAJO DE SANTIAGO: Actualización residencia ancianos	80.000,00 €
APORTACIÓN OBISPADO A CONVENIO DIPUTAC	163.000,00 €
APORTACION OBRAS PARROQUIAS	133.835,00 €
SEMINARIO: reparación bajantes	20.000,00 €
<b>Publicidad</b>	<b>2.700,00 €</b>
VOCES CASTILLA-LA MANCHA	1.000,00 €
EL DEPORTE CONQUENSE	1.000,00 €
ENVÍOS SMS OBISPADO	500,00 €
PLAN ALFA	200,00 €
<b>Servicios</b>	<b>123.088,00 €</b>
MANTENIMIENTO DE ORDENADORES	2.000,00 €
ARQUITECTO	48.788,00 €
ABOGADO	10.000,00 €
ASESOR CONTABLE	27.000,00 €
LIMPIEZA ARCHIVO	1.200,00 €
LIMPIEZA OBISPADO	12.500,00 €
MANTENIMIENTO FOTOCOPIADORA	6.000,00 €
KILOMETRAJE SR. OBISPO Y CURIA	6.000,00 €
COMIDAS PARA DELEGADOS, CONSEJEROS,...	4.000,00 €
PRL CASTILLA-LA MANCHA	800,00 €
MANTENIMIENTO EXTINTORES	2.300,00 €
REDACCIÓN CUENTAS ANUALES Y MOD 182	2.500,00 €
<b>Salarios personal de servicios</b>	<b>200.000,00 €</b>
SALARIOS PERSONAL CONTRATADO	150.000,00 €
SEGURIDAD SOCIAL	50.000,00 €
<b>Gastos de funcionamiento</b>	<b>64.000,00 €</b>
GASOLEO DE CALEFACCIÓN	18.000,00 €
ELECTRICIDAD	16.000,00 €
TELÉFONO E INTERNET	15.000,00 €
CORREOS	15.000,00 €
<b>Compras</b>	<b>12.000,00 €</b>
MATERIAL DE OFICINA	10.000,00 €
VARIOS	2.000,00 €
<b>Actividades culturales y pastorales</b>	<b>82.800,00 €</b>
SEMINARIO MAYOR: aportación Diócesis	30.000,00 €
REVISTA IGLESIA DIOCESANA	10.000,00 €
ESCUELA DIOCESANA DE CIENCIAS RELIGIOSAS	1.800,00 €
BIBLIOTECA SEMINARIO	1.000,00 €
ARCHIVO DIOCESANO	40.000,00 €

<b>Seguros</b>		<b>66.000,00 €</b>
SEGUROS PARROQUIALES	65.000,00 €	
SEGURO ARCHIVO DIOCESANO	1.000,00 €	
<b>Delegaciones diocesanas</b>		<b>46.790,00 €</b>
DELEGACIÓN DE CATEQUESIS	2.700,00 €	
DELEGACION MEDIOS DE COMUNICACIÓN	300,00 €	
DELEGACION JUVENTUD, VOCACIONES Y UNIVERSIDAD	5.400,00 €	
DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA	1.440,00 €	
DELEGACIÓN APOSTOLADO SEGLAR	5.400,00 €	
DELEGACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS	900,00 €	
DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA	5.000,00 €	
DELEGACIÓN PARA EL CLERO	2.000,00 €	
DELEGACIÓN PASTORAL SOCIAL	1.800,00 €	
DELEGACIÓN DE LITURGIA	900,00 €	
DELEGACIÓN PARA VIDA CONSAGRADA	1.350,00 €	
DELEGACIÓN PASTORAL DE LA SALUD	900,00 €	
DELEGACIÓN DE MISIONES	3.000,00 €	
CENTRO ORIENTACIÓN FAMILIAR(sin sueldos)	13.000,00 €	
LECTURA CREYENTE DE LA PALABRA	1.800,00 €	
CAUSAS DE LOS SANTOS	900,00 €	
<b>Gastos de administración y gestión</b>		<b>15.500,00 €</b>
CONFECCIÓN IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES	2.500,00 €	
INMATRICULACIÓN DE BIENES INMUEBLES	1.000,00 €	
IMPUESTOS MUNICIPALES	12.000,00 €	
PROTECCION DATOS: Revisión sistema bianual	18.150,00 €	
<b>Actividades caritativas</b>		<b>11.000,00 €</b>
1% TERCER MUNDO	11.000,00 €	
<b>Vicaría Judicial</b>		<b>4.000,00 €</b>
GRATUIDAD COSTAS PROCESOS MATRIMONIALES	4.000,00 €	
<b>TOTAL GASTOS DIÓCESIS</b>		<b>1.224.713,00 €</b>

# BALANCE FONDO DE SUSTENTACIÓN DEL CLERO 2019

## INGRESOS

<b>De la Conferencia Episcopal Española</b>	<b>1.867.478,51 €</b>
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO	1.867.478,51 €
<b>Recursos propios</b>	<b>137.499,05 €</b>
APORTACIONES PROFESORES RELIGIÓN	51.194,54 €
APORTACIONES FSC SACERDOTES	23.907,65 €
CAPELLANES SESCOAM	45.575,03 €
FACULTAD TEOLOGÍA VALENCIA	5.350,03 €
CAPELLANES	5.350,00 €
APORTACIONES FUNDACIÓN MORENO BAILLO	6.121,80 €
<b>Herencias, donativos y otros recursos</b>	<b>54.818,28 €</b>
APORTACIÓN CONTRA LA CRISIS	1.200,00 €
SEGURIDAD SOCIAL SACERDOTES	53.618,28 €
<b>Ingresos por operaciones bancarias</b>	<b>0,00 €</b>
INTERESES BANCARIOS	0,00 €
<b>TOTAL INGRESOS FSC</b>	<b>2.059.795,84 €</b>

## GASTOS

<b>Mantenimiento del clero</b>	<b>1.649.108,98 €</b>
NÓMINA BASE	783.881,88 €
EXTRAORDINARIA	160.965,96 €
KILOMETRAJE	137.963,57 €
CLASES SEMINARIOS	36.173,40 €
OTROS CONCEPTOS (gestor Uclés, espera destino, fundación Belmonte,..)	46.261,63 €
ANEJOS	125.611,20 €
COMPLEMENTO JUBILADOS	172.093,40 €
COMPLEMENTO CANÓNICOS	16.054,00 €
AYUDAS PERSONALES	6.617,80 €
MISIONEROS	10.029,20 €
COMPLEMENTOS CAPELLANES HOSPITAL, RELIGIOSAS,..	9.307,92 €
COMPLEMENTO CURIA, VICARIOS, DELEGADOS	50.615,40 €
COMPLEMENTO POR ARCIPRESTES	726,30 €
SEGURIDAD SOCIAL	53.618,28 €
VIVIENDA SACERDOTES SIN CASA PARROQUIAL	30.670,00 €
COMUNIDAD POETA DIEGO JESÚS JIMÉNEZ: ASCENSOR	8.519,04 €
<b>Kilometrajes extras</b>	<b>1.929,48 €</b>
KILOMETRAJE JOSE ANTONIO ARRIAZA DOMINGUEZ	20,00 €
KILOMETRAJO PEDRO JIMENEZ DEL OLMO	1.621,38 €
KILOMETRAJE PEDRO JOSE RUIZ SORIA	288,10 €
KILOMETRAJE JOSE MARIA CARDETE	603,74 €
KILOMETRAJE MIGUEL ANGEL ARAGON MORENO	241,80 €
<b>Estudios</b>	<b>10.334,00 €</b>
ESTUDIOS MATIAS ROMERO ALMENDROS	3.875,00 €
ESTUDIOS FRANCISCO MOCHOLI SORIANO	3.459,00 €
MATRÍCULA FERNANDO FERNANDEZ HERRADA	1.500,00 €
MATRÍCULA ALBERTO PAÑOS	1.500,00 €
<b>Aportación socio-caritativa</b>	<b>24.830,00 €</b>
1% TERCER MUNDO: vicariato Apostólico de Yurimaguas	4.530,00 €
1% TERCER MUNDO: Diocesis Cabimas	1.800,00 €
1% TERCER MUNDO: Proyecto Pozo Valencia (Venezuela)	2.000,00 €
APORTACIÓN CONTRA LA CRISIS: ayuda a familia	200,00 €
APORTACION FONDO NUEVA EVANGELIZACION	11.500,00 €
COLABORACION CARITAS SEVILLA (sacerdote de Cuenca)	4.800,00 €
<b>Otras actuaciones y gratificaciones al clero</b>	<b>9.682,84 €</b>
CONFERENCIAS SOBRE LA HUMANIZACION DE LA SALUD	1.332,24 €
CONFERENCIA	400,00 €
KILOMETRAJE PROFESORES SEMINARIO	296,60 €
KILOMETRAJE ALBERTO GARCÍA CORONADO	874,00 €
GRATIFICACION EJERCICIOS ESPIRITUALES	900,00 €
ALQUILER VIVIENDA	5.880,00 €
<b>Actuaciones en casas parroquiales</b>	<b>186.032,36 €</b>
SALVACANETE: descalcificadora	900,00 €
MOTILLA DEL PALANCAR: instalación gas natural	7.000,00 €
LEDAÑA: Rehabilitación integral	93.090,80 €
LAS PEDROÑERAS: Reparación baño	2.237,56 €



VALVERDE DEL JÚCAR: Rehabilitación integral	62.804,00 €	
SAN CLEMENTE: Reparación cocina	4.000,00 €	
SANTA MARIA DEL CAMPO RUS: Calefacción	4.000,00 €	
BUENACHE DE ALARCON: Rehabilitación parcial	7.000,00 €	
CARRASCOSA DEL CAMPO: Rehabilitación garaje	5.000,00 €	
<b>Actuaciones superávit FSC</b>		<b>107.102,40 €</b>
MONTALBANEJO	13.000,00 €	
MONASTERIO UCLÉS cubierta iglesia	152.822,05 €	
MONASTERIO UCLÉS: honorarios coordinación seguridad y salud	3.888,00 €	
SEMINARIO SAN JULIAN: habitaciones, escalera y rehabilitación forjado	87.458,40 €	
SEMINARIO SAN JULIAN: Honorarios coordinación seguridad y salud Fachada	2.756,00 €	
<b>GASTOS BANCARIOS</b>		<b>5.437,82 €</b>
GASTOS BANCARIOS	1.171,64 €	
DEVOLUCION RECIBOS	1.268,20 €	
PERDIDAS CARTERA	2.997,98 €	
<b>Otros</b>		<b>3.133,60 €</b>
CORONA MORTUORIA EXEQUIAS ANTONIO CHICOTE	220,00 €	
CORONA MORTUORIA EXEQUIAS MARCELINO CHECA	165,00 €	
CORONA MORTUORIA JULIO PEÑALVER	165,00 €	
CORONA MORTUORIA SANTIAGO SACEDO	165,00 €	
CORONA MORTUORIA EUGENIO SANTOS	200,00 €	
FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO	300,00 €	
PONTIFICIO COLEGIO ESPAÑOL: 1/5 de verano	750,00 €	
APERITIVO JUEVES SANTO	360,00 €	
CARLOS ALFONSO VARA: Aportación	808,60 €	
<b>TOTAL GASTOS FSC</b>		<b>1.997.591,48 €</b>

## PRESUPUESTOS FONDO DE SUSTENTACIÓN DEL CLERO 2020

### INGRESOS

<b>De la Conferencia Episcopal Española</b>	<b>1.864.962,00 €</b>
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO	1.864.962,00 €
<b>Recursos propios</b>	<b>119.000,00 €</b>
APORTACIONES SACERDOTES AL FSC	24.000,00 €
APORTACIONES SACERDOTES PROFESORES	45.000,00 €
CAPELLANES HOSPITAL	50.000,00 €
<b>Herencias, donativos y otros recursos</b>	<b>2.200,00 €</b>
DONATIVOS	1.000,00 €
APOTACIÓN CONTRA LA CRISIS	1.200,00 €
<b>Ingresos por operaciones bancarias</b>	<b>0,00 €</b>
INTERESES BANCARIOS	0,00 €
<b>TOTAL INGRESOS F.S.C.</b>	<b>1.986.162,00 €</b>

## GASTOS

<b>Mantenimiento del clero</b>		<b>1.661.500,00 €</b>
NÓMINA BASE	780.000,00 €	
EXTRAORDINARIA	170.000,00 €	
KILOMETRAJE	110.000,00 €	
COMPLEMENTO JUBILADOS	195.000,00 €	
TRABAJO EN EL SEMINARIO	36.000,00 €	
ANEJOS	128.000,00 €	
MISIONEROS	11.000,00 €	
CAPELLANES	11.500,00 €	
COMPLEMENTO CURIA, DELEGADOS	48.000,00 €	
BIBLIOTECARIO	5.300,00 €	
COMPLEMENTO POR ARCIPRESTES	9.000,00 €	
AYUDAS PERSONALES	12.500,00 €	
CANÓNICOS	16.200,00 €	
VIVIENDA SACERDOTES SIN CASA PARROQUIAL	36.000,00 €	
IRPF	35.000,00 €	
GASTOS SACERDOTES POR ESTUDIOS	10.000,00 €	
Museo, registro, confesor, espera destino...	48.000,00 €	
<b>Aportación socio-caritativa</b>		<b>124.000,00 €</b>
1% TERCER MUNDO	18.000,00 €	
CARIDAD DEL SANTO PADRE: c. 1271	6.000,00 €	
AYUDA CONTRA LA CRISIS	100.000,00 €	
<b>Otros</b>		<b>200.662,00 €</b>
FONDO PARA ACTUACIONES EN CASAS RECTORA	150.000,00 €	
CELEBRACIONES DIVERSAS	15.000,00 €	
ASISTENCIA A NECESIDADES SACERDOTES	17.000,00 €	
GASTOS BANCARIOS	180,00 €	
IMPREVISTOS	18.482,00 €	
<b>TOTAL GASTOS FSC</b>		<b>1.986.162,00 €</b>

## **IV. VIDA DIOCESANA.**

### **Jornada Mundial por la Santificación de los Sacerdotes.**

*19/06/2020.*

Coincidiendo con la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el viernes 19 de junio, el Papa Francisco ha llamado a toda la Iglesia Universal a una Jornada Mundial por la Santificación de todos los Sacerdotes.

En Cuenca nuestro Obispo, Monseñor José María Yanguas, ha celebrado junto a los sacerdotes de la Diócesis dicha Jornada de Santificación de los Sacerdotes.

El acto se ha celebrado en el altar mayor de la Catedral y ha comenzado a las 11 horas con la exposición del Santísimo, seguida de una reflexión del Sr. Obispo, un tiempo de adoración y la renovación de las promesas sacerdotales. La Jornada ha finalizado sobre las 12:30 horas con la bendición con el Santísimo y un canto mariano.

Ha sido una ocasión propicia para promover un momento de reflexión y de meditación sobre la vida sacerdotal y sobre el ministerio pastoral que los presbíteros están llamados a realizar en las diversas situaciones. La Congregación para el Clero ha enviado a todas las Diócesis del mundo una carta firmada por el Prefecto, Cardenal Stella, quien ha querido subrayar algunos pasajes significativos de la Carta que el Papa Francisco dirigió a los sacerdotes el pasado 4 de agosto, en el 160º aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars.

### **Ayuda del Obispado de Cuenca al Vicariato de Yurimaguas.**

*10/07/2020.*

El Obispado de Cuenca ha enviado una ayuda de 10.000 euros para colaborar a paliar la grave situación en la que se encuentran las comunidades indígenas debida a la pandemia del coronavirus, en concreto en Yurimaguas.

La diócesis de Cuenca destina el 1% de sus ingresos a atender las necesidades de países del así llamado Tercer Mundo.

La ayuda ha sido solicitada por el misionero laico, Jesús López, natural de Belmontejo (Cuenca), quien actualmente trabaja en el Vicariato Apostólico de Yurimaguas en la Amazonia peruana.

Jesús y su mujer, Soledad Robles, son misioneros y durante esta pandemia han tenido que cerrar el Hogar María de Nazaret, donde atienden a una treintena de menores con discapacidad, dejar de visitar a las comunidades y aplazar el trabajo de Educación que Jesús realiza en el Vicariato donde han fallecido 32 profesores a causa del COVID-19.

Según ha explicado el misionero, en el Vicariato de Yurimaguas “hay sólo dos hospitales con muy poca capacidad, el contagio del coronavirus se expandió muy rápido, lo que provocó que los centros se colapsaran y que no hubiera medicinas, ni oxígeno para las personas enfermas”.

A eso, continúa diciendo, hay que sumar que la gente tenía miedo de ir a los hospitales porque sabían que iban a morir solos y sin asistencia, pues el propio personal sanitario, al no contar con los medios y las medidas necesarias de protección no querían tratar a los enfermos con COVID-19 por miedo al contagio.

Tras conocer la aportación por parte de la Diócesis de Cuenca al Vicariato de Yurimaguas el misionero conquense ha manifestado al Sr. Obispo su agradecimiento “por estar a nuestro lado acompañándonos en este momento tan difícil para nuestra selva”.

## **Devueltos los libros robados al Seminario.**

*23/07/2020.*

El pasado 23 de julio la Guardia Civil hizo entrega a la Biblioteca del Seminario Conciliar San Julián de Cuenca de los libros sustraídos hace años de ella y que se encontraban custodiados en la Biblioteca Nacional.

La devolución de los libros se ha realizado en la antigua iglesia de la Merced, sede actual de la biblioteca del Seminario, y en ella han estado presentes el subdelegado del Gobierno en Cuenca, Juan Rodríguez; el Obispo

de Cuenca, Monseñor José María Yanguas; el jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Cuenca, teniente coronel Fernando Montes, y el responsable de la biblioteca, Vicente Malabia.

Hay que recordar que en julio del año pasado una sentencia del Tribunal Supremo desestimó los recursos de casación interpuestos contra una decisión judicial de la Audiencia Provincial de Cuenca, que ordenaba devolver a la Diócesis conquense 263 libros, entre ellos 10 incunables, editados antes del año 1500, sustraídos de la biblioteca del Seminario de la capital hace varias décadas.

El fallo desestimó los recursos y confirmó la sentencia de 2016 de la Audiencia provincial de Cuenca, lo que ha permitido que vuelvan a la biblioteca del Seminario los libros sustraídos en la década de los 80 y 90 del siglo pasado. Entre ellos algunos incunables como unas *Etimologías* de San Isidoro, libros de Petrarca, y una geografía de Estrabón, de gran valor histórico.

Los libros fueron sustraídos de la Biblioteca del Seminario y vendidos en la casa de subastas Durán, por lo que estaban en manos de alrededor de un centenar de propietarios. La Unidad Central Operativa de la Guardia Civil los recuperó en el año 2004 y, desde entonces y hasta que han vuelto a la biblioteca del Seminario han estado custodiados en la Biblioteca Nacional por orden judicial.

Con esta entrega y tras quince años de litigio, por parte del despacho de Abogados de Cuenca Celada Montón, los libros vuelven a estar custodiados en la biblioteca del Seminario. Ha sido un proceso complicado porque los libros estaban en manos de más de un centenar de propietarios y aunque la mayoría se allanaron a la demanda civil, ha habido que litigar con 40 personas.

## **El economato Emaús, de la Cáritas Arciprestal de Cuenca, reabre sus puertas en el barrio de San José Obrero.**

22/07/2020.

En torno a 40 familias de la capital conquense podrán hacer su compra mensualmente en el Economato Emaús. Después de haber estado cerrado durante cuatro meses con motivo del Estado de Alarma por el Covid 19, el Economato de Cáritas Arciprestal de Cuenca abrió de nuevo sus puertas en una nueva ubicación en el barrio conquense de las Quinientas. Este nuevo

lugar, más accesible y amplio, dará servicio a las familias más empobrecidas de la ciudad conquense que, tras ser derivadas por las Cáritas Parroquiales de la ciudad, podrán adquirir productos de primera necesidad, de alimentación, frescos o congelados; de higiene personal y del hogar, pagando una cantidad inferior a la del valor de los mismos en el mercado.

La inauguración de este espacio, en la Plaza de San José Obrero de Cuenca, tuvo lugar durante la mañana del 22 de julio y fue llevado a cabo por el Obispo de la Diócesis, D. José María Yanguas; el Alcalde de la capital, Darío Dolz y el Director de Cáritas Diocesana de Cuenca, José Martín; y el Director de Cáritas Arciprestal de Cuenca, David Martínez.

Con la nueva reapertura, Cáritas Diocesana de Cuenca retoma la campaña de solidaridad a beneficio del Economato Emaús. La colaboración puede ser a través de donativos en las distintas cuentas bancarias que la Entidad ha puesto a disposición, o a través de la página web de Cáritas Diocesana de Cuenca ([www.caritas.es/cuenca](http://www.caritas.es/cuenca)) o también a partir del "apadrinamiento familiar", una nueva forma de ayuda a las familias vulnerables de nuestro entorno más cercano.

## **Inaugurada la exposición #Yomequedoencasa en la Catedral de Cuenca.** *22/08/2020.*

En el mes de marzo pasado se decretó el Estado de Alarma como consecuencia de la COVID-19 y la Catedral tuvo que cerrar sus puertas. Sin embargo, el templo conquense permaneció activo en sus Redes Sociales y a través de su Canal de YouTube, dando visibilidad a la ciudad y al arte que este lugar atesora. Desde entonces iniciativas como los 18 capítulos de 'Descubriendo la Catedral', los 20 de '#YoMeQuedoeEnCasa' o los 4 de '#Conciertosencasa' de 'Música en la Catedral' nos acompañaron durante el confinamiento.

Una de las iniciativas que también se puso en marcha desde el primer momento, el 16 de marzo pasado, fue invitar a los niños a dibujar la Catedral durante la pandemia para cuando pasase el tiempo del confinamiento organizar una exposición con todos estos dibujos.

Fruto de esta invitación, numerosos colegios de la provincia y muchas

familias han participado en #Yomequedoencasa, tantos, que contamos más de mil dibujos sobre la Catedral realizados por los niños de Cuenca durante el confinamiento. No todos han llegado aún a la Catedral, pero con los que ya han llegado, en las Salas de Exposiciones del templo catedralicio ya hemos instalado la Exposición temporal #Yomequedoencasa que cuenta con más de doscientos dibujos de nuestros pequeños artistas. Un derroche de imaginación y libertad creativa de nuestros niños, que puede contemplarse en las Salas de Exposiciones de la Catedral desde el pasado 22 de agosto y hasta el próximo 27 de septiembre.

Todos los niños 'artistas' y sus papás están invitados a esta muestra, así como todos los colegios que han colaborado. Todos están invitados también a hacer llegar sus maravillosos dibujos para incorporarlos a la exposición en cuanto lleguen y así ampliarla aún más. A su vez, todos nuestros pequeños artistas recibirán un Diploma de la Catedral por haber participado en esta muestra tan original y creativa en su visita a la Exposición.

¡Una muestra llena de optimismo y esperanza con el deseo que subyace en todos ellos de que 'todo va a salir bien!'.

## **In memoriam:**

**Rvdo. Sr. D. Esteban Sampedro Fernández.**

*20/05/2020.*

D. Esteban Sampedro nació en Almonacid del Marquesado el 13 de agosto de 1932, hijo de Juan y de Eugenia. Estudió en el Seminario Conciliar de Cuenca y fue ordenado en esta ciudad el 15 de junio de 1957.

El 4 de septiembre de 1957, como primer encargo pastoral, fue nombrado Ecónomo de Portalrubio y Encargado de Valdemoro del Rey y Moncalvillo de Huete. En estas parroquias ejerció su ministerio durante casi cuatro años. Fueron los primeros años de su ministerio, años llenos de la alegría, ilusión, fuerza y celo apostólico de su juventud, que pudieron disfrutar estas comunidades.

En julio de 1961 fue nombrado párroco de Osa de la Vega. A excepción



de los cuatro años anteriores, fue en esta parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción donde desarrolló toda su vida sacerdotal y de cuidado de almas. Fueron más de cincuenta años los que vivió en esta parroquia y donde pudo compartir sus innumerables alegrías y desvelos parroquiales con tantos fieles y generaciones de fieles. Fue por y para esta comunidad donde se desvivió en el servicio.

En enero de 1975, continuando su labor en Osa, se le nombró también Encargado Pastoral de la parroquia de Santo Domingo de Silos de Tresjuncos. Esta labor la ejerció durante más de diez años, hasta que nombraron un nuevo párroco para esta localidad.

A finales de 2013 comunicó al Sr. Obispo su debilidad, incluso para poder celebrar la Santa Misa diaria, y su petición para que, después de tantos años, le permitiera retirarse. En 2014 dejó su labor pastoral en Osa de la Vega y se retiró a su domicilio particular en Almonacid del Marquesado, junto con su hermana. Allí falleció, después de toda una vida de entrega generosa a Dios y a sus fieles, el 20 de mayo de 2020.

Descanse en paz, D. Esteban.

### **Sor Carmen Trinidad de San Luis Gonzaga Pintado.**

*17/08/2020.*



J.M.J.

Con profundo sentimiento pongo en conocimiento de V.C. que el día 17 de agosto de 2.020 a las 07:20 hora ha fallecido santamente, en el Hospital "Virgen de la Luz" de Cuenca, provincia religiosa de Santa Marta, la Hermanita SOR CARMEN TRINIDAD DE SAN LUIS GONZAGA PINTADO a los 70 años de edad y 51 de vida religiosa, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Sor Trinidad nació en Belmonte (Cuenca) el día 4 de junio de 1950, rodeada de una familia muy cristiana; ingresó en la Congregación el 14 de abril de 1968 en Belmonte, hizo el noviciado en Carabanchel y Palencia, profesando en esta ciudad el 30 de abril de 1971 y los Votos Perpetuos en Santiago de Compostela el 30 de abril de 1977.

Estuvo en Piñeiro-Narón 19 años, ejerció el cargo de superiora en Jumilla y Medina del Campo, llegando a esta comunidad en mayo de 1996.

Hermanita muy amante de la Stma. Virgen y de la Congregación, con una capacidad de trabajo y ordenada que llamaba la atención. De carácter enérgico, pero nunca tuvo nada suyo, era muy generosa al mismo tiempo que miraba (sin escatimar) por la pobreza.

En 2017 le detectaron un mieloma múltiple (tumor maligno en médula). Le administraron varios ciclos de quimioterapia para reducirlo y en abril de 2018 le hicieron un autotrasplante de médula con buen resultado. Enfermedad que llevó con paz y edificación para todos. Últimamente se le reprodujo, pero con mucha virulencia, no había solución, fue transfundida varias veces en la última semana; el viernes le dieron el alta para volver a administrarle el tratamiento el martes, al que no llegó.

El día de la Asunción de la Virgen irradiaba alegría, estuvimos cantando: la Virgen sube al cielo a coros y disfrutó con su hermosa voz y un ánimo extraordinario.

En la madrugada del domingo se encontraba mal, se la llevó a urgencias y por la tarde decía: "qué querrá el Señor con esto, lo que Él quiera" y quedó toda la tarde y noche sin comunicar más. Al amanecer dio un cambio impresionante y ante nuestro asombro y de sanitarios y Capellán partió a la casa del Padre.

D.E.P

Dios guarde a esa Comunidad muchos años.

Sor Gloria de San Saturnino Pérez Gigante  
Madre Superiora de las Hermanitas  
de los Ancianos Desamparados de Cuenca

## **Rvdo. Sr. D. Julián Herrada Rabadán.**

21/08/2020.

D. Julián Herrada Rabadán era natural de Belmonte, donde nació el 28 de enero de 1940. Hijo de Cayo y Consuelo, vivió toda su infancia con sus padres en Villanueva de la Jara. Pertenecía a una familia muy buena de labradores.

Estudió en el Seminario Conciliar de Cuenca. En la ficha que hacen sus formadores, dejaron escrito de él: joven seminarista "Muy equilibrado. Emotivo. Afectivo, pero muy sentido. Afable. Trabajador. Servicial. Amigo de todos. Abierto con los compañeros y con el superior. Con interés por la formación". "Muy piadoso". "Está adornado de muy buenas cualidades morales. Es alegre y abierto". Muy buen estudiante. "Ha sido de los mejores seminaristas lo mismo en el curso que en el Seminario y no es amigo de novedades peligrosas, aunque sí es de nuestro tiempo". "Este seminarista ha sido muy completo y vale para todos los servicios eclesíásticos".

Fue ordenado en la Catedral de Cuenca el 12 de junio de 1965.

Por todos sus méritos y virtudes reconocidas durante su etapa de formación en el Seminario, recién ordenado, fue nombrado profesor y superior del Seminario Menor de Uclés en 1965. Allí estuvo hasta septiembre de 1968, cuando fue nombrado superior de la sección del Seminario Menor en Cuenca. Desempeñó esta labor hasta 1973.

Ya en Cuenca, y siendo también Consiliario del Movimiento Junior de Acción Católica y de Scouts, fue nombrado, en 1972, profesor de la asignatura de Religión del Instituto Alfonso VIII. Esta labor de profesor en el Instituto marcó toda su vida sacerdotal, ya que esta pastoral la desarrolló durante 27 años. Fue muy grande el número de alumnos que tuvo durante todos estos años y que recibieron la semilla del Evangelio en sus clases. Muchos de ellos lo recuerdan actualmente con mucho cariño.

Compaginado con las clases, fue nombrado párroco de Palomera y Molinos de Papel en 1973, donde ejerció el ministerio sacerdotal hasta 1989.

En 1994 comenzó a sufrir la enfermedad que le llevó, más adelante, a tener que dejar las clases del Instituto y cualquier cargo de responsabilidad.

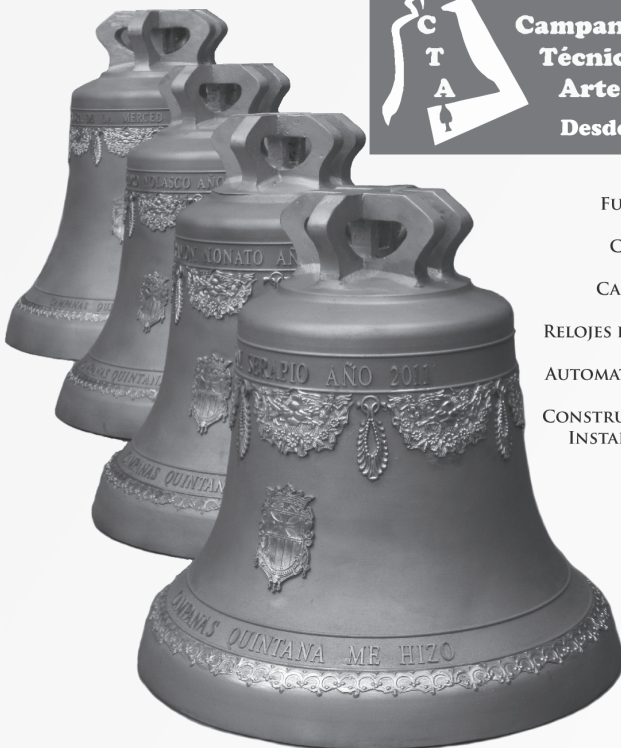
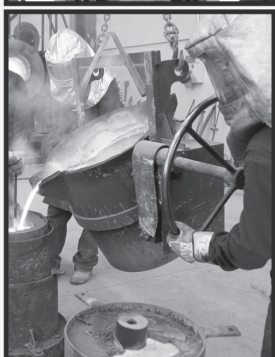
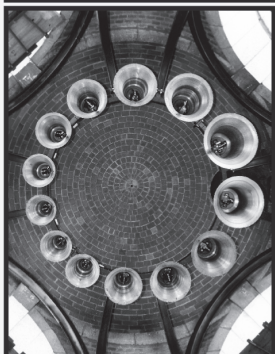
Fue nombrado capellán de la Casa Sacerdotal por un tiempo y, por

prescripción facultativa, colaborador en algunas actividades pastorales en la parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, en Cuenca.

Vivió varios años en la Casa Sacerdotal, colaborando también en la parroquia de Santa Ana. Y los últimos meses de su vida pasó por otras Residencias de Mayores, como "El Parador" de Arcas y "Alameda" (en Cuenca), falleciendo en esta última el 21 de agosto de 2020.

El Señor premie toda su entrega y servicio. Descanse en paz, D. Julián.





**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos  
Desde 1637**

FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

16  37  
**QUINTANA**

## CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)

Correo-e: [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.

34100 SALDAÑA - Palencia - España

